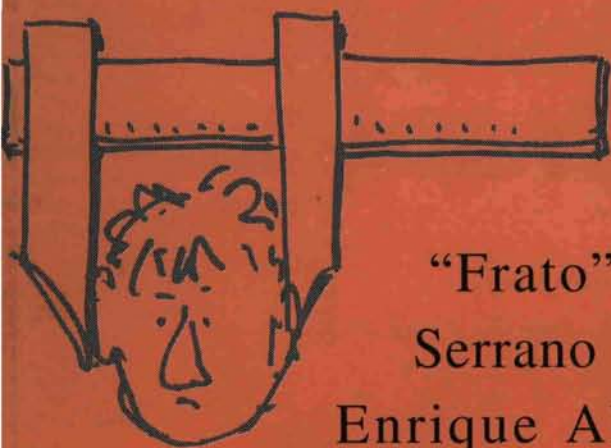


# VIENTO

# SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA



● **Educación: Cero en conducta.** Samuel

Joshua, Francesco Tonucci

“Frato”, J. Gimeno Sacristán, Paz

Serrano Gassent, Juan Tabares, Luis

Enrique Alonso ● **Economía y**

**ecología. En el camino hacia las**

**ciudades sostenibles.** Enric Tello ● **Debate**

**sindical. La enésima reforma laboral.**

Albert Recio. ● **Nicaragua. “La izquierda**

**nunca ha tenido una estrategia frente al**

**mercado”.** Orlando Núñez ● **Unión Europea.**

**Sigue el ascenso de la extrema**

**derecha.** Jean-Yves Camus y Daniel Bensaid

● **Las marchas contra el paro.** François

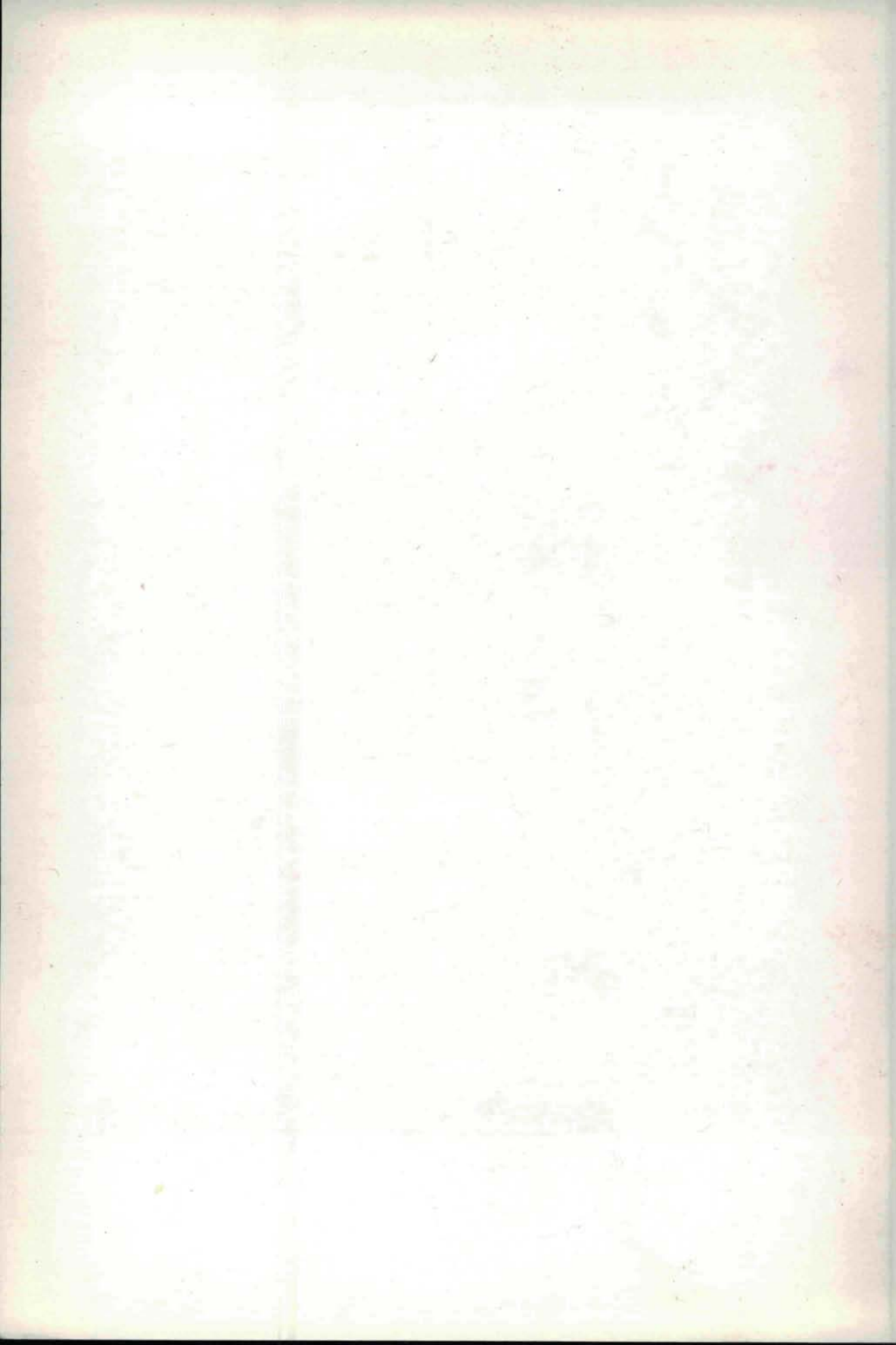
Vercammen y José María Olaizola

● **Grandes Lagos. El nuevo Zaire de**

**Laurent Kabila.** Parisa Diamabanza y

Claude Gabriel ● **Albania. El significado**

**de una revolución.** Alan Woods



## Número 32 / mayo 1997 / 800 pesetas

### 1 el desorden

#### **Nicaragua**

"La izquierda nunca ha tenido una estrategia frente al mercado". *Orlando Núñez* **7**

#### **Unión Europea**

Sigue el ascenso de la extrema derecha. *Jean-Yves Camus* **17**

Un movimiento antirracista inédito. *Daniel Bensaid* **23**

Las marchas contra el paro: la revuelta de la esperanza. *François Vercammen* **27**

#### **Grandes Lagos**

El nuevo Zaire de Laurent Kabila. *Parisa Diamabanza* **35**

La "guerra relámpago" de Kabila. *Claude Gabriel* **37**

#### **Albania**

El significado de una revolución. *Alan Woods* **41**

### 2 miradas

Fotos de Xavier Serra **51**

### 3 plural

#### **Cerò en conducta**

"Si la escuela no tuviera la función prioritaria de transmisión de conocimientos, se hundiría". *Samuel Joshua* **57**

La escuela pública es un hospital para sanos *Francesco Tonucci* **66**

¿La educación sin proyecto? *J. Gimeno Sacristán* **72**

Las falacias de la reforma educativa. *Paz Serrano Gassent y Juan Tabares* **80**

Neoliberalismo y Universidad Pública. Reflexiones para un debate. *Luis Enrique Alonso* **87**

#### **Economía y Ecología**

En el camino hacia ciudades sostenibles. *Enric Tello* **95**

#### **Debate Sindical**

La enésima reforma laboral. *Albert Recio* **109**

### 4 Voces

Ada Salas **115**

### 5 notas y

Una lucha contra el neoliberalismo. *José María Olaizola* **121**

George Bush pasó por Asturias. *Tino Brugos* **125**

Propuesta gráfica de *Miryam Anllo y Félix Weinold*.

**Consejo Editorial:**

G. Buster  
José Ramón Castaños  
Montserrat Cervera  
Javier González Pulido  
Petxo Idoyaga  
José Iriarte "Bikila"  
Lourdes Larripa  
Miren Llona  
Juana López  
Gloria Marín  
Cristina Monje  
Justa Montero  
Alberto Nadal  
Joaquín Nieto  
Iñaki Olano  
Carlos S. Olmo Bau  
Alberte Pagán  
Jaime Pastor  
Oriol Quart  
Daniel Raventós  
Miguel Romero  
Flora Sáez  
José Sánchez Pardo  
Iñaki Uribarri  
Enrique Venegas  
Begoña Zabala  
Francisco Javier Zulaika

**Diseño:**

Jérôme Oudin &  
Susanna Shannon

**Maqueta:**

Escala 7

**Redacción, administración  
y suscripciones:**

Apartado de Correos 50.522  
28080 - Madrid  
c/ Embajadores, 24 - 1ª izda.  
28012 - Madrid  
Tel.: (91) 530 75 38  
Fax: (91) 527 96 52  
Correo electrónico: vientosur  
@nodo50.ix.apc.org

**Imprime:**

J. P. Arts Gràfiques

DL: B-7852-92  
ISSN: 1133-5637

**Precio:**

800 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

**Luis Enrique Alonso**

Es profesor de Sociología en la Universidad Autónoma de Madrid.

**Miryam Anllo**

Ilustración.

**Daniel Bensaid**

Es miembro de la LCR francesa.

**Jean-Yves Camus**

Coordinador del libro *Los extremistas, del Atlántico al Ural* realizado por el Centro Europeo de Investigación y de Acción sobre el Racismo y el Antisemitismo (CERA).

**Parisa Diamadanza**

Es portavoz de la Alianza y de la Coalición Democrática de la Diáspora Zaireña (CODEZAD) en París.

**Samuel Joshua**

Responsable del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Provençe (Aix-Marsella)

**Orlando Núñez**

Es miembro de la Asamblea Nacional del FSLN.

**Albert Recio**

Pertenece a la redacción de *Mientras Tanto*.

**Xavier Serra**

Fotógrafo.

**Paz Serrano Gassent**

Es profesora de Filosofía.

**Juan Tabares**

Es profesor de Filosofía.

**Enric Tello**

Es miembro de Acción Ecologista y de la redacción de *Mientras Tanto*.

**Francesco Tonucci "Frato"**

Es investigador psicopedagógico del Instituto de Psicología del Consiglio Nazionale delle Ricerche de Roma. Ha publicado *La escuela como investigación*.

**François Vercammen**

Es el coordinador del trabajo de la IV Internacional en Europa Occidental.

**Félix Weinold**

Ilustración.

**El sistema de educación es un nudo de contradicciones del neoliberalismo imperante.** En torno a él se mantiene viva suficiente sensibilidad social como para convertirlo en uno de los temas estrella de los conflictos electorales entre la derecha y la izquierda del sistema. Lo acabamos de comprobar durante la campaña electoral británica. Y cómo era de esperar, aquí los padrinos de la LOGSE, apelando a la desmemoria colectiva, buscan echar agua a sus molinos apareciendo como defensores de la educación como un servicio público universal e igualitario...

Mas allá de esta fanfarria, hay debates y movilizaciones importantes en los que enseñantes y alumnos piensan y luchan por proyectos de educación alternativos a los estragos que el reino del mercado viene provocando, desde bastante antes del desembarco del PP, en el sistema educativo español.

Nos parece que la izquierda alternativa debe volver a reflexionar sobre la enseñanza, un tema relativamente marginado desde hace años, en el que las propuestas más ampliamente compartidas se han limitado a una defensa de lo público, necesaria, pero insuficiente, como se afirma en algunos de los artículos que publicamos.

**En este Plural hemos querido,** a la vez, replantear el debate de la izquierda sobre la educación y analizar la situación concreta en este país. **Samuel Joshua** es un especialista en ciencias de la educación y un veterano militante de la LCR francesa. Está pues muy bien situado para abrir el debate en el que pasa revista a las ideas de la izquierda sobre la escuela, concluyendo en una propuesta polémica: priorizar la función de la escuela de transmisión de conocimientos al mayor número posible de personas, respecto

a la función de socialización y la de transmisión de valores. Este debate está presente, de un modo u otro, en los demás artículos y es efectivamente un tema central de la reflexión que proponemos.

El dibujante y pedagogo italiano **Francesco Tonucci Frato** amplía el debate con sus opiniones sobre el fracaso escolar de los niños de las clases populares, tratando así la cuestión de la socialización desde un punto de vista diferente al de Joshua.

El profesor **Gimeno Sacristán** analiza la crisis del sistema educativo dentro de la crisis general de la idea de progreso y, más allá, de la modernidad. Su artículo abre nuevos debates sobre temas de fondo: el "ocaso de la escuela", el papel del Estado en el sistema de enseñanza y la necesidad de volver a pensar sobre el proyecto educativo, considerando insatisfactorias las respuestas "conservadoras" y "progresistas".

**Paz Serrano Gassent** y **Juan Tabares** conectan los debates de carácter general con la realidad concreta de las reformas educativas pasadas y presentes. Es especialmente interesante el análisis en continuidad de la política socialista y la del actual gobierno, en particular el papel de la LOGSE, en la adaptación del sistema de enseñanza español a postulados del neoliberalismo. Es imprescindible recordarlo precisamente para realizar una oposición coherente a los desmanes del equipo encabezado por la ministra Aguirre. Así se propone un debate sobre la democratización de la enseñanza que vaya más allá de la contraposición pública/privada.

Finalmente, **Luis Enrique Alonso**, realiza un juicio implacable de los estragos del mercado en lo que queda de la Universidad Pública. La fuerza de su argumentación permite también una lectura, muy estimulante, del texto como un manifiesto por la resistencia política y moral frente a la mercantilización más o menos visible de esta institución.

**La idea de "sostenibilidad" es muy polémica.** Como es sabido, "sostenible" es el adjetivo oficial con que las instituciones del *pensamiento único* acompañan al sustantivo "desarrollo", con intenciones fundamentalmente cosméticas. Pero pese a esta manipulación, numerosos ecologistas y economistas consideran que no hay que regalar un término finalmente necesario para trabajar por un proyecto alternativo al "desarrollo" realmente existente. **Enric Tello** nos presenta un nuevo uso de la sostenibilidad, que puede ser especialmente rico: la propuesta de ciudades, y de ciudadanos y ciudadanas "sostenibles". Desde esta propuesta, la acción social por la democracia participativa puede encontrar nuevos espacios. Y el debate para reformular el proyecto socialista, también.

**"No podemos caminar al ritmo de nuestros sueños".** Detrás de esta constatación hay numerosos "izquierdistas" lisiados, dignamente, en todo el mundo. **Orlando Núñez**, un sandinista lúcido y crítico, la

aplica a su propia experiencia, en un artículo lleno de ideas polémicas sobre la estrategia revolucionaria (y sobre otros temas: no estamos seguros de que se entienda bien lo que dice sobre la "piñata"... o quizás no queremos entenderlo...).

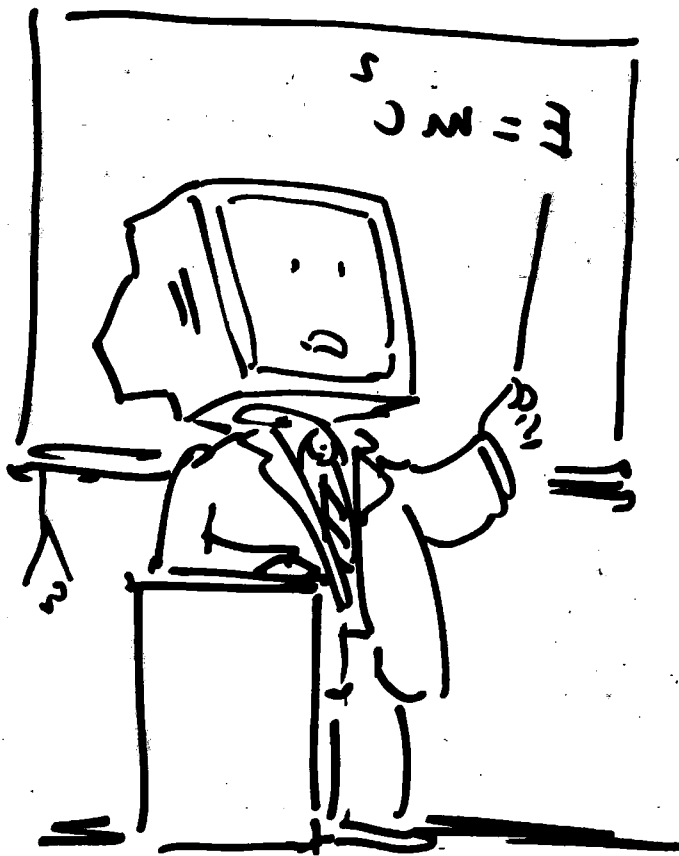
Diferentes acontecimientos vinculados al Frente Nacional francés han dado nueva actualidad al debate sobre la extrema derecha europea, en general, y su simbiosis con el racismo en particular. Publicamos dos entrevistas, con **Jean Yves Camus** y **Daniel Bensaid**, que dan cuenta del estado actual de la cuestión. Llamamos especialmente la atención sobre el fenómenos del racismo "menos visible" que no se expresa (todavía) políticamente de forma autónoma.

**Las "euromarchas" contra el paro** son una de las muy pocas iniciativas sindicales que conectan con las esperanzas de la izquierda sindical. Aquí han sido tratadas con desprecio por los grandes sindicatos, lo cual es malo, desde un punto de vista práctico, pero no desde un punto de vista moral. Hemos incluido también un recuerdo escrito en caliente sobre una lucha sindical de dimensión europea: la que se inició en *Renault-Vilvorde*.

Y continuamos dando seguimiento a la situación en los Grandes Lagos. Las informaciones que llegan sobre atrocidades de las tropas de Kabila contra refugiados hutus deben someterse a cuarentena porque sabemos bien cómo se informa de estos conflictos, pero hemos querido publicar textos con diversos puntos de vista respecto a la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire.

**La llamada "reforma laboral"** ha sido firmada por patronal y sindicatos, arrullada por un espectáculo mediático que ha sido una prueba más de lo adecuado de la expresión "pensamiento único". Quien nos conoce sabe que esta "reforma" –y su proceso negociador, en el cual los sindicatos han huido como de la peste de cualquier propuesta movilizadora– va en contra de principios constituyentes de la izquierda sindical, tal como la hemos entendido, y la seguimos entendiendo en esta casa. **Albert Recio** (que utiliza el término "izquierda sindical" en un sentido diferente) nos da numerosas razones para la reflexión serena y la crítica radical de la "reforma". En ellas debe afirmarse la necesidad de buscar energías para resistir a sus consecuencias.

**Los IV Encuentros de Viento Sur** ya están en marcha. En las próximas semanas recibiréis la información sobre el programa, fechas, lugar, precio etc. Allí nos veremos.





# 1 el desorden

## Nicaragua

Orlando Núñez (FSLN)

### **"La izquierda nunca ha tenido una estrategia frente al mercado"**

*[El siguiente texto es la transcripción de una charla que Orlando Núñez dio ante un pequeño grupo de cooperantes de Galiza, Catalunya y Canarias en la sede del CIPRES, en Managua, el 7 de agosto de 1996, cuando toda Nicaragua se preparaba para las elecciones. Sus comentarios nos aclaran el cambio de estrategia del FSLN a partir de la derrota en las elecciones del 90, y ante las elecciones del 96. Pero nos sirven también para entender el nuevo rumbo de un partido y de un pueblo que lucha por hacerse un lugar en este nuevo contexto de globalización neoliberal.]*

*Orlando Núñez es miembro de la Asamblea Nacional del FSLN; director de CIPRES (Centro para la Investigación, la Promoción y el Desarrollo Rural y Social), organismo para la promoción de cooperativas.]*

El cambio de gobierno en 1990, tras la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), constituyó una grave crisis tanto para la izquierda en Nicaragua como a nivel mundial. Se pensaba que no se podía defender la revolución

sin una mayoría política en el país. Tras esa derrota, las circunstancias pusieron en la agenda sandinista la posibilidad de que una organización política de izquierdas aceptara seguir luchando en dos campos tradicionalmente rechazados por la izquierda: el mercado, desde el punto de vista económico; y las elecciones, desde el punto de vista político. El punto de partida de cualquier análisis y de cualquier opción política para el FSLN en Nicaragua sería, entonces, el siguiente: ¿cómo es que una organización política, que se pretende popular y alternativa al sistema económico, puede trabajar dentro de un contexto de mercado, aceptando convivir con sus adversarios históricos, y presentarse a unas elecciones? Ése es un poco el reto. Sin embargo, yo creo que no sólo estamos obligados a ocupar espacios políticos y económicos en estos campos, sino que vale la pena pretender buscar una alternativa no sólo al capitalismo, sino al socialismo de Estado, que entró en crisis en la última década.

Pero si vamos a dar la lucha dentro del mercado, necesitamos un sujeto económico a quien representar. Éste es un tema que, como nunca se había dado esa posibilidad, la izquierda pocas veces se planteó. Sin embargo, las transformaciones agrarias que hubo en Nicaragua y las condiciones de la economía nicaragüense después de la puesta en marcha de las políticas económicas neoliberales, generaron y fortalecieron un sector económico constituido por trabajadores por cuenta propia y un campesinado fuerte.

En otras palabras, nos dimos cuenta de que el FSLN, por medio de la revolución sandinista, en su discurso, en sus proyectos, en las pretensiones de su liderazgo, había sido, paradójicamente, la organización que más había ayudado a propietarizar la sociedad nicaragüense; de que es el proyecto político que más propietarios creó en Nicaragua, a pesar de que en algún momento el discurso revolucionario había sido un discurso contra la propiedad. La propiedad era el demonio de la izquierda. Luchamos en la izquierda no sólo contra la propiedad sino contra la posibilidad de cualquier clase propietaria. En el caso del campesinado se hizo una especie de excepción histórica a comienzos de siglo. Todas las revoluciones que tuvimos en este siglo aceptaban implícitamente la excepcionalidad del campesinado, aspirando a su colectivización; pero no había posibilidades de matrimoniar obreros con propiedad. La propiedad o era negativa o tenía que pasar al Estado mientras desaparecía. Estamos hablando de algo muy importante para la estrategia revolucionaria. Pero como las revoluciones no eran sólo clasistas, sino sobre todo populares, con una base amplia, terminaron siendo más arrastradas por su connotación popular que por su connotación clasista. Y aquí, para el campesinado y para los sectores empobrecidos, la propiedad era una reivindicación. El campesinado reivindica la tierra, los sectores urbanos empobrecidos lotes y casas, que no son medios de producción pero sí tienen una connotación propietaria muy fuerte.

Con la irrupción del movimiento cooperativo, se reivindicaron los medios de producción, sobre todo en el transporte; la propiedad se convirtió en una reivindicación popular en Nicaragua. El FSLN encabezó no sólo las confiscaciones sino la distribución de la propiedad. Y tal como decía, terminó siendo una revolución que creó muchos propietarios, que fortaleció toda una clase de propietarios y pequeños productores que llegaron a formar la base popular del sandinismo.

Esto por supuesto no deja de ser contradictorio: por un lado el pueblo presionando por la propiedad, por otro el FSLN con su discurso contra la propiedad. Claro que por propiedad y propietario nosotros entendíamos otra cosa: terratenientes, grandes

empresarios, monopolios; pero para el pueblo la propiedad es un valor que va más allá de eso. No sólo la propiedad que se tiene, de consumo, sino incluso la de sus medios de producción, que siente legítimamente. Este es un fenómeno que, a pesar de lo contradictorio, permite que el sandinismo tenga o pueda tener una base popular que sea una base clasista, pero no al estilo tradicional del concepto, sino una base de productores por cuenta propia que en Nicaragua significa quizá el 95% de la producción económica, independientemente del nivel alcanzado.

Por otro lado, las políticas económicas neoliberales que están a la orden del día contribuyeron también a desclasificar a la gente. El gobierno revolucionario sandinista fue uno de los últimos movimientos de orientación socialista de este siglo que intentó proletarizar a la gente. Como el empleo era la bandera, como el Estado era el productor omnipotente, todo el mundo se asalarió, a todo el mundo se le dio empleo. Estando en guerra, incluso se podía buscar un salario como soldado. Se estaba dando un fenómeno de asalarización muy fuerte (que podría ser base de un proyecto revolucionario) que fue desmantelado por el gobierno neoliberal.

## **Poder económico para sobrevivir**

De lo que se trata es de que los sectores populares se establezcan en la sociedad, es decir, que tengan poder económico para sobrevivir, sin hacer guerra cada cierto tiempo, sin saquear supermercados; y sólo hay una manera, que es que se apropien de los bienes, no de los bienes consumo, sino de los bienes producto, de las tierras y de las fábricas. En Nicaragua eso ya se conoce, y se piensa que sólo se puede hacer a través del Estado. Pero hay menos condiciones que antes, porque ahora un Estado revolucionario tendría que confiscar a toda la sociedad, y si nos fue difícil confiscar a la burguesía, imagínense confiscar a la burguesía y al pueblo: eso es casi imposible. Porque aunque el proyecto revolucionario es un proyecto de clase, pasa por lo popular, y si lo popular es católico y reaccionario y pequeño burgués y propietario, pues tenemos que atravesar por ahí. Esa es la lección del 90: no podemos caminar al ritmo de nuestros sueños, sino que hay que combinarlo con el ritmo de la gente, y si se nos pasa la mano, nos quedamos solos, y la gente nos apedrea.

Tiene que ser un proyecto sólido. No puede estar al vaivén de unas elecciones, no hay que subordinar todo a las elecciones. El gobierno no es la única ruta. Si hay conciencia revolucionaria, ya no hacen falta revoluciones. Un día nos dijo Violeta (Barrios): "Si quieren que me quite me quito, aquí tienen las llaves; con una llamada de Humberto Ortega basta, porque ustedes tienen el Ejército". Pero las armas no son todo el poder.

Este proyecto no ha salido de la dirigencia sandinista, incluso nació divorciado de la dirigencia sandinista. El FSLN no estaba de acuerdo con esta propuesta. La mayor parte de la gente de la resistencia está en cooperativas ahora, cuando en el 80 estaban en contra: el cooperativismo era la maldad del sandinismo. Que quiebren cooperativas no indica que no sean el modelo necesario. Las empresas quiebran todos los días en todo el mundo, y a nadie se le ocurre decir que el capitalismo está en crisis. En Nicaragua ningún empresario quiere producir frijol, que es la base de la economía nicaragüense: no es rentable. Esta economía no le sirve al que tenga los parámetros de la economía clásica, del propio beneficio. Todavía vivimos una economía de resistencia y sobrevivencia.

Tiene que haber una estrategia económica. Va a ser igual que en el siglo XVI: al principio van a ser manchitas pequeñas, enfrentadas no solamente al pasado sino también al futuro. Y hablando de cultura política revolucionaria, el futuro va a ser más duro, porque el pasado ya está cuestionado aquí: nadie critica a una cooperativa de taxis porque le quitara los taxis a los Vargas, sino porque los demás no tienen taxis. Y los problemas fundamentales que tienen hoy en día los campesinos y las cooperativas es que son una minoría, aunque muy mayoría en Nicaragua: más de la mitad del café está producido en parcelas de menos de 5 manzanas. El 99% del ajonjolí de exportación, que es el único ajonjolí, está producido en parcelas de menos de 10 manzanas. El 80% del ganado se cría en fincas de menos de 200 manzanas. Es una abrumadora mayoría, y aun así tiene el estigma corporativo de que es una minoría.

No se puede volver al pasado, ni pedir que todos los emigrantes inviertan su dinero en Nicaragua y creen trabajo para todos y permitan que se sindicalicen y existan sindicatos políticos... La otra opción: aquí está mercantilizada totalmente la fuerza de trabajo, y los trabajadores no se fueron al desempleo (70% de desempleados) para esperar que un día venga una inversión y un empleo, sino que se empezaron a organizar alrededor de un trabajo por cuenta propia asociativo, que tiene su fuerza en Nicaragua. Pero aunque fuera una minoría (imaginemos que hay una sola cooperativa de taxis en Managua y no el 70% de todos los taxis), corre peligro. Cuál es la solución: pues que todas sean cooperativas. En ese caso, la economía popular asociativa es la que va a forzar al Estado, y éste tendrá que legislar para regular eso, y tendremos aquí un mercado cooperativo, en medio del mercado capitalista. Todos los peligros están a la orden del día: que se aburguese la gente. Pero si son decenas de miles, si los 200.000 campesinos que tienen tierras, y quieren tractores, y quieren cooperativizarse para tener plantas procesadoras y exportar, se nos van a aburguesar, ojalá. El día que pase eso, se nos aburguesa toda la sociedad popular de Nicaragua: es un absurdo en sí, pues la burguesía es sinónimo de concentración de riqueza. Existe el peligro de que la riqueza se concentre y el mercado confisque a toda esta gente. No nos asustemos de las perversiones de la conciencia: aquí el adversario más que la conciencia es el mercado. El pueblo nunca ha tenido una estrategia frente al mercado, y la izquierda tampoco: el mercado tenía que desaparecer. Pero mientras no desaparezca, y quién sabe cuánto le falta, hace falta una estrategia. Porque el mercado sí tuvo una estrategia para la izquierda y los sectores populares. De lo que se trata es de que los sectores populares que accedieron a bienes tengan una estrategia frente al mercado, una estrategia asociativa, y de competencia: destruir todo lo que no sea economía popular, igual que la economía capitalista está buscando destruir todo lo que no sea economía capitalista.

Éste es el proyecto y éste es el fenómeno que hay que tener en cuenta. Puede a uno gustarle o no, pero no puede borrarlo del mapa. Este sector de productores está atomizado y fragmentado, sin conciencia de clase; la izquierda no ha tenido hasta ahora un discurso para este sector, salvo un discurso popular amplio que no es de nadie y que se ha convertido en un valor universal del que todo el mundo dispone para volverse simpático o ganar unas elecciones. Ésta es la institución económica y esta es la posibilidad. En el campo político la primera reacción del FSLN ante la derrota electoral de 1990 fue no perder el espacio político alcanzado en Nicaragua. El FSLN nunca tuvo espacio político hasta la revolución. Antes, ser sandinista

significaba estar preso o en la clandestinidad o muerto. Con la revolución empieza a haber un espacio político, y el sandinismo adquiere parcelas de poder en todos los espacios de la sociedad civil: en la policía, en el ejército, en el gobierno, en los sindicatos, en los gremios, en las universidades. Claro que era un poder administrado, es decir, nacido en el gobierno, en los aparatos, y no encarnado con conciencia propia en la sociedad; por lo tanto, tampoco había conciencia de ese poder. La concepción del poder del FSLN ha sido la concepción clásica, de Maquiavelo hasta Lenin: el poder como aparato. Si uno perdía los aparatos daba la sensación de que uno perdía el poder. Pero dentro del FSLN se adivinaba también que el poder realmente no sólo son los aparatos, sino la conciencia de la gente, que fue el poder que derrotó al sandinismo en las elecciones, y los recursos económicos. Parecía que el Estado era la fuente de los recursos económicos, cuando la realidad es que los recursos económicos son la fuente del Estado.

## **Todo tiene que ser diferente**

Hay que abandonar la cultura de que el gobierno tiene que hacerlo todo, de que es la guía del bien y del mal. Esto puede hacernos perder el tiempo, porque no es cierto que el gobierno abra todas las puertas. Sin este punto de partida, todo es negativo, falso, pesimista. Tenemos que aceptar la lección del 90: que lo más importante es la conciencia y la fuerza organizada, que la sociedad es la fuente del Estado, incluso más que los aparatos. Porque aquí teníamos la totalidad de los aparatos de poder, no sólo el gobierno, ejército, policía, sino todo, hasta la mayoría de los medios de comunicación y hasta las iglesias, los sectores populares de la iglesia.

Nosotros, por razones históricas, concentramos todo en lo político; en lo económico lo único que nos atrajo fue la distribución, por una motivación social, por justicia social: aquí fuimos más influidos por el cristianismo que por el marxismo. Creo que si la burguesía logró su revolución hace cuatro siglos fue porque tenía una estrategia económica: quería el poder, y el poder económico. La toma de la Bastilla fue doscientos años después; sucedió cuando el árbol estaba maduro: primero había que plantar el árbol, y se plantó durante dos siglos, con el comercio, con la industria. En el campo socialista fue completamente al revés: empezaron por el poder político, y con la creación de las bases económicas, y no dio resultado. La historia ha mostrado que lo que ha funcionado lo ha hecho a la inversa: primero lo económico y después lo político. Creo que la mejor lección de lo que es una revolución y una clase revolucionaria y una posibilidad histórica de cambiar un sistema es la de la burguesía.

El FSLN, como se puede apreciar con estos pequeños pero significativos ejemplos, empezó a alfabetizarse y a entender cosas que no entendía con la derrota electoral. Es posible que nosotros conviviéramos con estas contradicciones, pero las contradicciones no perturban mucho cuando uno sustenta la hegemonía. Cuando uno la pierde, las contradicciones empiezan a revelarse como obligatoriamente significativas. El FSLN adquiere una conciencia en lo político y en lo económico que trastoca toda la estrategia de la revolución, cuando no los principios. Eran momentos de orfandad ideológica; la derrota electoral fue también la derrota de un modelo, porque gran parte de lo que hicimos, de las transformaciones, de la distribución social, gran parte de la ejecución de los sueños del sandinismo revo-

lucionario, fueron soportados no solamente con el entusiasmo popular y con la solidaridad amplia, sino sobre todo por la alianza con el bloque socialista. Aquí la economía nacional fue soportada por 1.000 millones de dólares al año que entregaba la clase obrera soviética. Aquí se recibía petróleo, maquinaria, todos los bienes materiales que necesita la agricultura, de la URSS. Y eso ya no está. Por eso es difícil ahora decir que desde el poder vamos a distribuir una riqueza que no tenemos, que no existe. Al romperse esta fuente se rompe el modelo, así de frío, y al debilitarse el apoyo popular a un modelo de Estado también se rompe el modelo, un modelo sin recursos económicos y sin el recurso de una conciencia organizada. Ésta sería una de las primeras consecuencias de la derrota del FSLN.

El discurso sandinista, sin menoscabo de la orientación socialista, no tuvo una cultura marxista-leninista ni en la sociedad ni en la dirigencia, a pesar de todo lo que se diga. Y no lo digo como una dispensa, porque realmente pienso que es mejor tener esa cultura que no tenerla. La sandinista fue una revolución popular, condicionada por sus propias contradicciones, que son las mismas que hay ahora en Nicaragua: la del capital productivo contra los monopolios, contra el gran monopolio, contra el gran capital, el capital especulativo, comercial, el capital internacional; la de los sectores populares empobrecidos contra la concentración de la riqueza. Desde la revolución francesa hasta ahora, las revoluciones burguesas han sido populares. Popular casi es sinónimo de revolución. Pero quienes tenían un proyecto eran los propietarios, y por eso veo interesante que el pueblo haya accedido a la propiedad.

Otro resultado significativo fue el nacimiento de una clase política en Nicaragua. La clase política sandinista sólo tenía existencia o robando bancos o amparada por el gobierno. Hoy en día, la fuerza social del sandinismo está encarnada ya en la sociedad civil: está en la universidades, en los centros de investigación, en los gremios, en las fábricas, en los sindicatos, en la empresa privada; por todos lados existe ya un sandinismo articulado. El campesinado tiene propiedad, los sectores urbanos están organizados en cooperativas y administran cooperativamente sus propiedades. Llamo clase política a un sector, a una fuerza social que tiene orientación política, que puede sobrevivir en la sociedad y por lo tanto dedicarse a la política sin necesidad de robar bancos. Este es un fenómeno nuevo en Nicaragua. Hasta ahora sólo la burguesía había tenido esa posibilidad. Esto es lo que me permite ver que sí hay un espacio político y económico que defender, y con el cual poder construir un proyecto, un discurso alternativo, una estrategia alternativa. Claro que eso significa una ruptura con la estrategia anterior.

En el FSLN apenas habíamos terminado un proyecto socialista que habíamos empezado a asimilar cuando la historia le dio la vuelta a todas las posibilidades. No es tan sencillo reconstruir o en ese sentido romper con un proyecto que ni siquiera está suficientemente asimilado; porque este proyecto nuevo tiene que montarse sobre la ruptura del anterior. La ruptura con el socialismo de Estado lleva el riesgo de caer en el capitalismo, porque la propiedad tiene sus leyes de conducta, más aun en una economía de mercado; y la propiedad y el mercado crean diferenciación. Acceder a la propiedad siempre fue un riesgo, y la izquierda socialista siempre la rechazó, y si la permitió en el campesinado era por la presión del propio campesinado. La propiedad, entonces, tiene esa posibilidad, pero también ese riesgo. Puede constituirse un sistema de propiedad muy democrático,

como existe en Nicaragua actualmente. En Nicaragua el 60% de la tierra y más del 60% de la economía agropecuaria, que es la economía del país, está en manos de sectores populares. Los principales productos de exportación son producidos por campesinos y cooperativas y empresas de trabajadores.

## La posibilidad autogestionaria

Existe el riesgo de acercarse al capitalismo, pero también está la posibilidad de un proyecto asociativo y autogestionario, que ha atraído a algunos sectores de la izquierda, de la izquierda más marginada. Entre los proyectos socialistas, estos sectores de izquierda siempre pugnaron por recuperar lo que se consideraba la verdadera estrategia revolucionaria, que eran los soviets, el consejo obrero, la autogestión, la desaparición del Estado; que aunque estaba en la agenda revolucionaria del proyecto socialista, nunca tuvo lugar: la clase obrera no pudo acceder al control directo. Y los soviets son una referencia histórica. Con la experiencia yugoslava pasa lo mismo que con las mujeres: están ahí, pero están invisibles, son una evidencia absoluta, pero la cultura la ha pintado de otro color para que no se vea. Lo mismo pasa con la experiencia yugoslava: fue una experiencia autogestionaria muy poco conocida que no está presente en los discursos revolucionarios.

Con todas sus contradicciones, el FSLN está sobreviviendo: está buscando un proyecto, una clase económica, navegando entre la posibilidad de construir un proyecto alternativo y el riesgo de convertirse en un proyecto democrático burgués, como se dice. Por otro lado, en Nicaragua sólo se puede uno enfrentar al mercado mundial, al FMI, al gran capital y a la globalización mediante una alianza con todos los productores. La correlación de fuerzas no le permite al sandinismo enfrentarse solo a todo esto, si es que quiere enfrentarse; de ahí que en la estrategia electoral quizá lo más significativo que ustedes noten es la propuesta de una alianza con los productores; lo que es desde mi punto de vista es una gran oportunidad para la sociedad. El símbolo es la vicepresidencia que el FSLN ofreció a un productor, Juan Manuel Caldera, que ha sido antisandinista, no es sandinista, y fue confiscado por nosotros. Pertenece a la burguesía productiva de Nicaragua, que tiene sus días contados; el capital transnacional está barriendo a los sectores productivos nicaragüenses, les está quitando toda viabilidad económica. La apertura comercial les ha desmantelado todas sus solvencias. Y las medidas del FMI les han quitado toda posibilidad de supervivencia. Saben, por olfato de clase, que el FSLN es el único partido que puede defender un poco lo que queda de Nicaragua, los despojos de estos Estados-naciones en este proceso de globalización.

Esta alianza, el hecho de que sectores antisandinistas estén acercándose al FSLN, resulta paradójica. Pero no puede ser de otra manera si uno ve las contradicciones económicas en las que están metidos. En el campo hay muchos testimonios de gente de la *contra* y empresarios confiscados que en su discurso hablan contra los desmanes del sandinismo de los años 80, como ellos dicen, pero que al final reconocen que el FSLN es nuestra única posibilidad de supervivencia. Resulta bien fuerte que gente confiscada, presa, comandantes de la *resistencia* (bastantes: 30, 50, 80), digan que la única manera de defender las tierras y propiedades que nos quedan, o enfrentarse al Banco Mundial o a las políticas del FMI, es aliarse con el FSLN, es decir, con el

*demonio*. Hay condiciones objetivas para establecer una alianza con los productores. Por otro lado, defender a los productores en Nicaragua es defender también, objetivamente, a los sectores populares, porque gran parte de ellos son ya productores. Por ejemplo: la mayor parte del transporte de Managua está cooperada, y la mayor parte de las cooperativas son pequeños propietarios populares. O sea, todo el transporte en Managua es sandinista: autobuses, camiones, taxis. Y muchas de las cooperativas de buses son incluso de las más radicales: una de ellas, cuyo emblema es una llanta incendiada, es símbolo de terrorismo para la burguesía.

En Nicaragua se ha dado una reconciliación del sector popular con la propiedad; claro que gran parte de esa propiedad es una propiedad cooperativa, asociativa, y no podía ser de otra manera, porque no hay posibilidad de supervivencia si los trabajadores no se asocian. Igual que pasó con la burguesía, que fue un invento para sobrevivir frente a la competencia, cosa que logró, lo mismo sucede con la asociatividad: es un invento para sobrevivir frente a la competencia. Y lo han logrado por lo menos durante cinco años, en las peores condiciones, con el gobierno más antipopular desde el punto de vista económico, y con una política antiproduktiva preocupada principalmente por la estabilidad de la moneda y el comercio, pero sin incidir en la producción.

El programa electoral del FSLN recoge esta alianza con los productores, aparentemente electoralista, pero en realidad resultado de la fuerza que tiene esta impronta (la articulación con la producción y los productores) en el FSLN; lo que significa una recomposición saludable, porque el proyecto del gobierno revolucionario de los 80 fue muy distributivo, como en todos los países socialistas, pero sin que la distribución estuviera ligada orgánicamente a la producción. Aquí no era la producción nacional la que permitía los excedentes para la distribución, sino la producción del bloque socialista. Eso fue una anomalía histórica, orgánica.

Por otro lado, el discurso del FSLN contra la propiedad fue perseguido como discurso contra la producción. Se ocupaba más de la distribución que de la producción, aunque en aquel momento no podía ser de otra manera: estábamos en guerra, y ya se sabe que las guerras no son productivas económicamente. Pero no se puede pelear sin alimentos.

La estrategia electoral del FSLN está montada sobre una coyuntura muy *sui generis*. Aunque es coyuntural, nos atraviesa estructuralmente, está conectada por este reacomodo nacional, mundial, ideológico, y de recomposición social de la sociedad nicaragüense.

## **Contradicciones**

Dentro del FSLN hay muchos conflictos y contradicciones en relación con este tema. Tras la derrota del 90, hubo dos planteamientos dentro del FSLN: un sector decía que el partido había cumplido, que el papel de la revolución sandinista había sido posibilitar y modernizar Nicaragua, que había que atenerse a un esquema parlamentario y limitar la revolución a una democracia burguesa; es decir, aceptar la hegemonía de una clase económica y de los EE UU. Fue un sector no por casualidad nacido en el parlamento, entre los diputados sandinistas. Y es un proyecto que creo que hubiera tenido en aquel momento todas las de ganar en el interior del FSLN: por un lado, el FSLN estaba siendo cuestionado por todo el mundo; en segundo lugar había un desencanto por la derrota; en tercer lugar, había habido un fenómeno de



corrupción en el interior del FSLN, la *piñata*, que estigmatizó la reforma agraria. La *piñata* consistió en la distribución de tierras y de bienes al final del período de gobierno sandinista, que trajo consigo una distribución al partido y a los dirigentes, que también la hubo pero que no era significativa. Lo que nos afectó fueron los costos políticos de la distribución, pero no el *pecado*, no la distribución en sí. Mucho mayor es el peligro si la dirigencia del FSLN no gana una autoridad alternativa. Ese sí es un problema, mas efímero. Si la dirigencia tiene bienes, y no los pone al servicio de la economía popular, pues una de dos: o no hay proyecto revolucionario, o esa dirigencia tiene que desaparecer, que es lo que está pasando: hay una presión fuerte por desplazar a esta dirigencia. Y por desplazarse a ella misma. Yo no estoy en contra de la *piñata*; no tengo casa ni finca de la *piñata*, pero he estado siempre a favor de lo que aquí se llama la *purísima*: la *purísima* es una fiesta popular del siete de diciembre en la que se le canta a la virgen, y al que cante le dan naranjas. Aquí hubo una *purísima*: el pueblo le cantó al sandinismo y obtuvo tierras. La *piñata* es una fiesta de la pequeña burguesía; a los invitados les dan manzanas. Se le llama *piñata* a la acumulación primitiva del FSLN. Pero no me preocupa, no es un problema que un partido y unos dirigentes tengan tele, radio, periódico; lo prefiero a que no lo tengan. Pero el hecho es el hecho: si la *piñata* es un problema, el problema es que nació al servicio de la *purísima*. Si algún pecado tuvo el FSLN fue no piñatearlo todo el día que hizo las elecciones. Porque pudo haber entregado a los trabajadores todo lo que estaba en manos del Estado, cosa que llegó a plantearse. Pero no pudo históricamente.

En aquel entonces el FSLN sólo tenía espacio político en el parlamento; todo lo que no fuera parlamentario se cuestionaba como terrorismo: las huelgas, los paros, todas las movilizaciones populares... Y al FSLN se le endilgaron todos los males del socialismo. Parecía como si Nicaragua fuera la cuna del estalinismo. Toda la cultura anticomunista se concentró aquí en un par de años, y se le aplicó al FSLN y a la gente como un purgante. Se pintó al FSLN de un estalinismo exacerbado. En estas circunstancias, ese parlamentarismo aparecía como civilizado, democrático, moderno y novedoso. Este sector es lo que llaman hoy el sandinismo renovado (Movimiento de Renovación Sandinista), formado por una clase política intelectual.

Sin embargo, no sé por qué razones, este sector parlamentarista fue derrotado dentro del FSLN, porque había condiciones para que el movimiento renovador ganara en el congreso. Porque en el movimiento renovador están cuadros muy significativos, muchos comandantes guerrilleros. Pero en las cosas fundamentales en el congreso fue abrumadoramente mayoritaria la posición del FSLN; en otras perdía: cuando se propuso la candidatura de Tomás Borge para presidente, perdió, cuando era uno de los comandantes más populares en aquel momento. Y otras muchas muchas cosas se perdieron. Pero en la composición de la dirección la mayoría optó por una posición mucho más radical.

Mis vínculos naturales son con el sector renovado. Como intelectual, a pesar de mi origen campesino y guerrillero, yo estaba más ligado a la academia, a la universidad; durante la guerra yo era director de una facultad en la universidad, luego me dediqué a escribir. La mayoría de mis compañeros están en el movimiento renovado: compañeros de guerra, de literatura, de economía, algunos de la universidad. Y yo me identifico con ellos en cuanto a los procedimientos, pero en cuanto al contenido pienso que es una restauración del régimen liberal. Me mantuve en el FSLN a pesar de mis problemas orgánicos dentro del partido (que siempre tuve: me eduqué en París durante

cinco años, donde milité con los situacionistas, y en España, antes de que expulsaran del país, milité con los anarco-sindicalistas). Yo vengo de una izquierda crítica. A mí me ha costado mucho convivir con el partido, pero me he subordinado a las condiciones, me he disciplinado. Sin embargo, en esta lucha me metí a fondo, siempre apartado del aparato, del poder, de los cargos. He evitado todos los cargos públicos o políticos, tanto con el gobierno sandinista como ahora. Incluso tuve muchos enfrentamientos con la dirigencia, por mi falta de compromiso con los cargos.

Este movimiento renovado se ha debilitado en Nicaragua. El FSLN, no dentro del sandinismo sino a nivel nacional, tiene un peso significativo, no sólo porque las encuestas le den un 30% (consiguí un 37% en las elecciones de 1996), sino porque ese 30% sandinista es muy fuerte, no es un porcentaje como en cualquier otro país, es un 30% de las fuerzas sociales organizadas, de los sindicatos, de los gremios, de las universidades, del ejército, de la policía. Es un aparato muy fuerte internado en la sociedad civil. Aunque su fuerza es más de dentro: la primera lección fue que no pudimos hacer la revolución sin la mayoría política del pueblo; ahora, con ese 30%, podemos paralizar este país en cualquier momento, aunque no alcancemos el 50% ni la mayoría política. Y ya lo hemos hecho: lo hemos paralizado totalmente como nunca lo hicimos en el 70: en la insurrección. No hubo una paralización total como la que hicimos en el 90 y 91: total, total, total. Hay reservas morales para parar esto si se va más allá de los límites que nosotros creemos permitidos. Hemos aceptado convivir con el mercado, con la práctica electoral, pero a cambio de tener un espacio económico y político en Nicaragua. Si perdemos ese espacio, no tenemos prejuicios en paralizar el país otra vez, y en destruir de nuevo el orden existente.

*Transcripción: Alberte Pagán*

## **Sigue el ascenso de la extrema derecha**

Entrevista a Jean-Yves Camus

[Inprecor ha entrevistado a Jean-Yves Camus, coordinador del libro *Los extremistas, del Atlántico al Ural, realizado por el Centro Europeo de Investigación y de Acción sobre el Racismo y el Antisemitismo (CERA)*, y autor de *El Frente Nacional, historia y análisis (Editions Olivier Laurens)*. En la entrevista publicada a continuación presenta un estado de la evolución de la extrema derecha en Europa y explica las razones de su desarrollo electoral desigual].

**Pregunta:** ¿Podrías trazarnos un cuadro del ascenso de la extrema derecha en Europa?

**Jean-Yves Camus:** Se asiste hoy en día a una tendencia al ascenso potencial de las extremas derechas, o lo que yo llamo las derechas radicales.

Hay que distinguir dos niveles: la Europa de la Comunidad Europea y la Europa central y oriental. En la segunda parte del continente no es sólo la noción de extrema derecha no tiene ya ninguna validez; tampoco la tienen las categorías políticas tradicionales, y por desgracia tampoco la noción de izquierda tal como la empleamos aquí.

Vamos a hablar por tanto de la Europa occidental, distinguiendo en ella dos planos: el plano de los resultados electorales y el plano de la penetración de las ideas extremistas y su implantación en el terreno de los movimientos sociales.

En aquellos países donde el sistema electoral lo permite, es decir principalmente los países de sistema mayoritario con segunda vuelta (Francia), o aquellos que tienen una dosis de proporcionalidad como ocurre en Italia, Bélgica, Holanda y Alemania, se constata una tendencia al alza de los partidos de extrema derecha. Aunque existen diferencias notables entre ellos: por ejemplo en Alemania donde, tras un ascenso bastante rápido, desde comienzos de los años 90 los *Republikaner* se han hundido. El movimiento de reflujo ha hecho que hoy representen una fuerza completamente marginal que no recoge más que del 2 al 3% del electorado. Sin embargo la extrema derecha no está por ello vencida en la medida que, a través de las recientes declaraciones de cierto número de dirigentes sindicales o las del canciller Kohl sobre la preferencia nacional, aparece en las corrientes políticas tradicionales una problemática que era la de los *Republikaner* al comienzo de la década.

En todo caso, en Italia, en Austria, en Francia, en Bélgica –y en menor grado en Holanda–, la extrema derecha parlamentaria, la que acepta como fachada el juego parlamentario, está en alza. A este respecto hay que recordar dos hechos significativos: en 1994-1995, por primera vez desde el fin de la guerra, un partido neo-fascista participa en el gobierno en Italia: se trata de la Alianza Nacional que Berlusconi ha integrado en su gobierno de coalición para ampliar su mayoría hacia la derecha; en Francia se vive una situación no conocida desde 1945, con un partido que expresa como media nacional alrededor del 15% del electorado. Representado en todos los consejos regionales y prácticamente en todos los municipales de las grandes ciudades, el Frente Nacional (FN) gestiona también cuatro ayuntamientos, entre ellos Toulon el undécimo municipio francés por su población.

En Bélgica existen a la vez el *Vlaams Blok* y el *Front National* belga. El *Vlaams Blok* primer partido en Amberes, capital económica y cultural de Flandes, alcanzada casi el 28% de los votos. En la parte valona, con el trasfondo de una recesión económica muy violenta y los múltiples escándalos que sacuden a Bélgica, se asiste al ascenso del FN belga, siguiendo el modelo del FN francés.

No es menos cierto que en algunos países europeos la extrema derecha permanece débil: las antiguas dictaduras del sur de Europa, España, Portugal y Grecia. En las Legislativas de 1996, el conjunto de partidos de la extrema derecha española logró menos de 30.000 votos, esto es el 0,01%, lo mismo que en Portugal. En Grecia, dos pequeños partidos de extrema derecha han recogido el 0,45% de los votos. Estos resultados confirman el hecho de que las poblaciones que han conocido durante décadas, o al menos durante un largo período, la experiencia de un gobierno dictatorial de extrema derecha, apoyado en una parte de la jerarquía eclesiástica, el Ejército y algunos sectores patronales, parecen vacunadas de forma duradera contra cualquier tentación autoritaria y fascistizante.

Otra particularidad es Gran Bretaña, donde la extrema derecha es muy débil electoralmente como consecuencia del escrutinio uninominal a una única vuelta. Este sistema apisona no sólo a la extrema derecha sino a todas las formas de movimientos políticos alternativos. Esta es la razón por la que tanto la extrema izquierda como también los Verdes tienen enormes dificultades para abrirse paso electoralmente en Gran Bretaña. Ello no quiere decir –y ésta es una enseñanza que se aplica igualmente a Escandinavia– que el nivel de violencia racista no vaya en aumento, tanto en número como en gravedad. Hay que constatar que esta violencia es más grave en Gran Bretaña que en Francia, aunque sus salidas y políticas están muy limitadas por el sistema electoral.

**P.:** ¿Piensas entonces que el sistema electoral constituye la principal explicación de la debilidad de la extrema derecha en Gran Bretaña?

**J.Y.C.:** Tengo la impresión de que en Gran Bretaña los prejuicios raciales están más institucionalizados que en Francia, por ejemplo. En lo que se refiere a alquiler de vivienda, al trabajo, al comportamiento de la policía, etc., existe en Gran Bretaña una especie de racismo institucional tan compartido que no tiene ninguna necesidad de que sea defendido por un partido político. Existe, hoy en día, en este país, un auténtico problema de sociedad dual. La población procedente de los antiguos países de la Commonwealth posee sus propias estructuras con una tendencia comunitarista y una pasividad bastante notoria por parte de la policía y las autoridades. Se trata de un problema que supera ampliamente el marco de la constitución de un partido de extrema derecha. Este fenómeno se encuentra también en países donde la inmigración se ha desarrollado más recientemente, como es el caso de Escandinavia.

En Escandinavia, la inmigración estuvo constituida en su inicio prácticamente por refugiados políticos. Sólo más tarde llegó un número pequeño de inmigrantes por motivos económicos. Estas sociedades –pese a la absurda referencia al modelo “socialista escandinavo”– muy conservadoras en cuanto a sus costumbres, muy

impregnadas de puritanismo de origen religioso, con una homogeneidad étnica a veces muy grande –por ejemplo en Finlandia–, ante la irrupción de algunos millares de inmigrantes, a menudo de diferente religión, dan lugar hoy a una llamarada de racismo cotidiano que no está vehiculizada por un partido de extrema derecha. Excepto en el caso de Noruega, los partidos escandinavos de extrema derecha son bastante débiles. A pesar de la insignificancia de lo que está en juego, la violencia racista se desarrolla entre los jóvenes en Suecia, en Dinamarca y, en grado menor, en Finlandia.

**P.:** ¿Y cómo explicas la débil implantación electoral de la extrema derecha en Alemania?

**J.Y.C.:** Hay varias razones. La primera es que existe un debate sobre la identidad nacional que ni está oculto ni únicamente en manos de la extrema derecha. A partir sobre todo de la reunificación, la cuestión de la identidad nacional se ha planteado en Alemania como un elemento central del debate político.

La segunda razón es que la concepción alemana de la ciudadanía hace que los derechos de los extranjeros se planteen de una manera particular: no se pretende, por desgracia, su integración a largo plazo y en cualquier caso se les impide el derecho de voto. En la medida en que la concepción alemana de la nacionalidad se basa fundamentalmente en la pertenencia al *Volk* (compartir la lengua y pertenencia étnica), la cuestión de la igualdad de derechos se plantea de una manera formal. Los extranjeros son considerados como una minoría protegida y no como una componente de la nación alemana. Los desafíos para la extrema derecha en Alemania son particulares, puesto que el voto a extranjeros o el ofrecerles la posibilidad de participar en elecciones son cuestiones que no se plantean.

El tercer elemento es la existencia de una culpabilidad real ante el pasado nazi de Alemania. El recrudecimiento de la extrema derecha ha suscitado una campaña internacional de prensa extremadamente fuerte relacionada incluso con la victoria del FN en Francia. Es curioso constatar que las reacciones ante el ascenso de la extrema derecha son diferentes según se trate de Alemania o de cualquier otro país.

Otra razón reside en el hecho de que el Estado de Derecho alemán penaliza muy duramente la pertenencia a los movimientos extremistas de derecha. Las inhabilitaciones profesionales –que constituyen a su vez un atentado a la democracia–, la prohibición de los movimientos más violentos y la vigilancia continua por parte de la policía y el Tribunal Constitucional sobre los movimientos de extrema derecha hacen que su margen sea mucho más reducido que en Francia.

Por todas estas razones los *Republikaner* no han conseguido hacerse hacerse sitio electoralmente, como ha ocurrido al otro lado del Rin.

Además, la existencia de un movimiento antifascista en contacto con el movimiento social y un trabajo educativo dirigido a la juventud han contribuido de forma considerable al debilitamiento de esta corriente. El trabajo retrospectivo sobre el pasado alemán es mucho más considerable que el que se hace en Francia sobre Vichy. Por ello, a diferencia de Francia, la penetración de la extrema derecha en institutos y escuelas permanece débil.

**P.:** Da la impresión de que a la extrema derecha le cuesta trabajo afirmarse ante un ascenso de las luchas sociales (noviembre-diciembre de 1995 en Francia, las últimas movilizaciones en Bélgica).

**J.Y.C.:** Las movilizaciones sociales parecen ser una muralla contra la emergencia masiva de la extrema derecha. En el caso del movimiento de 1995 en Francia o de los escándalos belgas, que más allá del caso Dutroux constituyen una puesta en cuestión del funcionamiento mafioso de una parte del aparato del Estado, la extrema derecha no ha sabido conectar.

En Francia hay que buscar la explicación en la incapacidad del FN para realizar verdaderamente el giro social proclamado en su programa de noviembre de 1995, titulado "Ni izquierda ni derecha". El giro desde el ultraliberalismo a una forma de populismo que defiende una cierta estatización de la economía es por ahora más una consigna electoral que una práctica política consciente. Si se hace un estudio sociológico de las élites del FN se encuentra una inmensa mayoría de pequeños empresarios, profesiones liberales, gentes que viven de una renta familiar, etc., lo cual limita el alcance del cambio anunciado. En Bélgica, en la parte francófona, la situación es la misma que en Francia.

Estructuralmente, el FN es hoy en día incapaz de hacer otra cosa que caridad (la fraternidad francesa y las sopas populares).

En diciembre de 1995, la opción de dar apoyo a las manifestaciones anti-huelga organizadas por lo que queda del SAC (Servicio de Acción Cívica) y al autodenominado Comité de Usuarios de Servicios Públicos, fue un error fatal para el FN. Posicionarse como defensor del orden social establecido y de la patronal está en contradicción con el electorado cada vez más popular de este partido. Respecto a su implantación en los sindicatos, el FN se encuentra ante tres estrategias:

- crear sus propios sindicatos, lo que por el momento está lejos de ser un éxito;
- infiltrarse en los sindicatos existentes (FO, CFTC); es la vía privilegiada del FN, incluso aunque los aparatos nacionales adopten sanciones contra las secciones sindicales que se desvíen;
- abandonar totalmente el terreno, posición defendida por los ultraliberales.

Parece ser que el FN privilegia, por el momento, a los sectores paraestatales (la policía, el transporte público -RATP-, el penitenciario...). Lo cual no excluye una eventual instrumentalización de conflictos sociales en el sector privado.

Sin embargo, no se podrá medir la capacidad del FN para abordar la cuestión social más que en el marco de una vuelta de la izquierda al poder. Si esta última vuelve para aplicar una política similar a la de 1980-1990, el FN tendrá la vía libre para oponerse al conjunto del sistema político e instrumentalizar los movimientos sociales, que los sindicatos tradicionales no apoyarán, o lo harán menos, porque precisamente el gobierno en curso será de izquierda. Así habría que plantear el problema. Por consiguiente, pienso que todavía no se está en condiciones de valorar la capacidad de movilización social del FN.

El caso del FN belga es un poco diferente porque se trata de un partido puramente de protesta, sin aparato ni cuadros, y que además se enfrenta a rivalidades internas que dificultan el que tenga un líder carismático del estilo de Le Pen.

En el caso del *Vlaams Blok*, el giro social es anterior. La componente popular de su electorado es real pero se encuentra frente a un movimiento sindical muy

estructurado, lo que se puede ver en este momento con el movimiento de Vilvorde. Por esta razón el espacio para un movimiento autónomo dirigido por el *Vlaams Blok* es muy limitado.

En las manifestaciones contra el cierre de Renault, los huelguistas han arrancado las pancartas de *Vlaams Blok*, que se oponían también al cierre de la fábrica. Los sindicatos socialista y cristiano se oponen claramente a cualquier utilización del movimiento por parte de la extrema derecha. Presentar el conflicto como un cierre de una fábrica en Flandes por parte de un grupo francés, no parece beneficiar al *Vlaams Blok*.

En lo que se refiere al escándalo Dutroux y sus ramificaciones, la incapacidad de la extrema derecha para capitalizar el movimiento reside en la debilidad del aparato del FN. Demasiado desacreditado por la implicación de su dirigente en asuntos de estafas, este partido no tiene los medios políticos para presentarse como fuerza alternativa. Por otra parte, la participación de la población belga y el protagonismo de las familias de las víctimas durante las manifestaciones de agosto y septiembre han limitado cualquier intento de instrumentalización.

**P.:** Por el momento la extrema derecha no parece optar por una confrontación extraparlamentaria, sino más bien por adoptar una política de integración en las instituciones. ¿Se trata de una opción revocable condicionada por la relación de fuerzas sociales?

**J.Y.C.:** Se trata de una opción determinada por una valoración realista de la relación de fuerzas. En Francia, ¿por qué estar en la calle cuando se puede actuar en los Consejos Regionales?

La movilización anti-FN en Francia es creciente (Marsella, Grenoble, etc.). *Le Front* es una organización todo terreno que vende su periódico en los mercados, reúne gente y hace un verdadero trabajo político. Esa es la relación de fuerzas que tiene en cuenta el FN. Sin embargo, esta situación puede cambiar, pues curiosamente cuanto más progresa el FN en las urnas más se aleja del poder.

Son numerosos los franceses que hoy en día se oponen al FN (un sondeo reciente indica que el 75% de los franceses consideran que el FN representa "un peligro para la democracia"). Esto le deja dos posibilidades en cuanto a la eventualidad de una toma del poder. Puede aliarse con una fracción de la derecha parlamentaria, en la óptica de una nueva recomposición de la derecha. Es la opción defendida por Bruno Mégret, opción que integraría al FN sin sus católicos integristas, a una parte del aparato Madelin, a una parte del movimiento *De Villiers* y tal vez a una fracción del RPR tendencia Pasqua. Esta opción ofrece la posibilidad de continuar el trabajo en un marco institucional.

La otra eventualidad es que en un momento dado el FN escoja llevar a la calle la contradicción que no puede resolver en las asambleas. Puede encontrarse también desbordada por una base frustrada al ver que pese a todos los progresos electorales el FN no tiene el poder. Los militantes del FN, en la óptica de una conquista del poder y ya no en la óptica tradicional de protesta social, constatando que no llegan al poder, se verán inexorablemente tentados de llevar a la calle las protestas que no consiguen hacer oír de otra manera.

En lo que se refiere al resto de Europa, se está todavía muy lejos de la fuerza del FN francés. El FN es, dejando aparte la Alianza Nacional en Italia y al Partido

Liberal austríaco que es más un partido de cuadros y una máquina electoral que un partido militante, el partido de extrema derecha más importante y más estructurado, el único que cuenta con una prensa regular, una intervención sobre el terreno y, por consiguiente, con capacidad de acción.

**P.:** Si la crisis y el paro son las que producen la extrema derecha, ¿cómo explicarse entonces esta excepción francesa?

**J.Y.C.:** Esta explicación es interesante pero insuficiente. Contentarse con echar a la crisis la culpa del ascenso del FN lleva a escamotear su dimensión ideológica, dando a entender que un gobierno que reabsorba el paro convertiría a la extrema derecha en un fenómeno residual.

Por mi parte estoy convencido de que hay otra explicación que hay que buscar del lado de una tradición francesa de oposición a los principios fundadores del consenso republicano. En el fondo Francia no ha recompuesto nunca la ruptura de 1789. La derecha contrarrevolucionaria y reaccionaria se ha expresado siembrebajo avatares distintos, y sólo ha conocido un reflujo después de 1945, a causa de la culpabilidad y de los tabús. Al cabo de cierto tiempo el cerrojo ha saltado, porque los testigos han ido desapareciendo, las generaciones en edad de votar no han conocido la guerra y la movilización de la izquierda se ha debilitado. Esta tradición que nunca ha dejado de existir encuentra hoy un terreno propicio a su expansión. En Francia hay sitio para una extrema derecha que no sea residual. Es inútil taparse los ojos afirmando que todo esto es una consecuencia del paro. Éste último es una componente muy real en el ascenso del FN, pero la reabsorción del paro no va a suprimir a la extrema derecha.

**P.:** ¿Cómo combatir hoy a la extrema derecha?

**J.Y.C.:** Particularmente en Francia hace falta que la izquierda vuelva a ser una izquierda. El FN se alimenta de presentarse como un partido totalmente alternativo. Ahí se sitúa el drama. Estamos ante una izquierda que es esencialmente una izquierda de poder, que se ha sumado a los postulados del liberalismo económico y de la gestión de la crisis, y que no es ya capaz de ofrecer un proyecto de futuro.

INPRECOR n° 412/Abril 1997/París  
(Entrevista realizada por Sonia Leith)



## Un movimiento antirracista inédito

Entrevista a Daniel Bensaid

*[El 11 de febrero de 1997, cincuenta y nueve jóvenes directores de cine lanzaron un llamamiento a la desobediencia civil contra la ley de Jean-Louis Debré, ministro de Interior, sobre la inmigración, que pretendía implantar, en su primer artículo, una declaración de salida para aquellas personas que acojan a un extranjero en su casa. Este llamamiento fue el origen de una gran movilización en Francia; varios sectores retomaron por su parte el texto de los cineastas. El 22 de febrero, los iniciadores de los diferentes llamamientos decidieron participar en la manifestación convocada inicialmente por el colectivo de los 121 nombres difíciles de pronunciar. Ante la amplitud de la movilización, la izquierda decidió sumarse a esta manifestación que tuvo un éxito poco habitual. En la siguiente entrevista, Daniel Bensaid analiza las razones de esta movilización inédita.]*

**Pregunta:** Es la primera vez que las leyes sobre inmigración suscitan tantas protestas en Francia. ¿Puedes explicarnos por qué?

**Daniel Bensaid:** Pienso que hay que inscribir esta movilización en un cambio de percepción del tema de la inmigración que ha tomado forma al menos desde los últimos meses, incluso desde el último año con la lucha de los *sin-papeles*.

Hay dos elementos principales en el origen de este cambio. En primer lugar, la lucha de los *sin-papeles* ha comenzado a pesar en la opinión pública. Las consecuencias de las leyes Pasqua y los problemas de las leyes Debré han aparecido a la luz del día. La lucha de los *sin-papeles* ha mostrado en qué situación inextricable ponía con su aplicación a inmigrantes que en muchos casos estaban en situación legal. Con el pretexto de luchar contra la inmigración clandestina, se estaban *fabricando clandestinos* a partir de gentes que no lo eran en absoluto.

Llevando su lucha a plena luz, a cara descubierta en lugar de esconderse, los *sin-papeles* han planteado un problema humano que ha hecho cambiar la percepción del tema de la inmigración. En la medida en que se pueda confiar en los sondeos de opinión, los realizados durante la ocupación de la iglesia de Saint Bernard han mostrado una cierta simpatía de la población a una escala mucho más grande que antes.

El segundo elemento es la idea que se ha expresado claramente durante las movilizaciones recientes contra las leyes Debré según la cual, vista la gravedad de la crisis, la amplitud del paro, la profundidad de los fenómenos de exclusión, echar la culpa de todo esto a la inmigración aparece como una explicación poco seria.

En fin, un tercer elemento es la idea que se ha ido abriendo poco a poco camino afirmando que la actitud defensiva en el tema de la inmigración, lejos de disputar el terreno al Frente Nacional, legitima su discurso y favorece su ascenso potencial. Lo demuestra la coincidencia en el tiempo del debate parlamentario sobre las leyes Debré y de la victoria electoral del Frente Nacional en Vitrolles. Esta victoria ha sido seguramente el detonante que ha permitido al movimiento de protesta tomar tal amplitud.

La movilización se ha lanzado de manera inesperada. Inicialmente se había previsto una iniciativa en torno a la petición llamada de los "nombres impronunciables" pero

finalmente ha sido sorprendida por la aparición de los cineastas seguida de una serie de manifiestos en medios profesionales. Estos manifiestos son significativas de dos cosas: por una parte, de un cierto desfallecimiento de las organizaciones políticas, especialmente del Partido Socialista, que desde hace mucho tiempo han estado cruelmente ausentes en la cuestión de la inmigración. Por otra parte, de una sensibilidad de los medios cineastas, escritores, traductores, etc., con un cierto cosmopolitismo cultural que hace que se sientan directamente afectados por la criminalización del extranjero. La combinación de estos dos factores explica por qué los peticionarios han aparecido como un catalizador de la opinión pública. Es también la razón de que la manifestación del 22 de febrero fuese numéricamente importante pero muy poco organizada. Justamente descrita por el periódico *Libération* como una marcha cívica, reunió a una mayoría de gentes venidas a título individual para expresar su protesta.

Si se pone una tras otra la lucha de los *sin-papeles* y la última movilización –aunque la ley Debré ha sido aprobada con enmiendas, lo esencial va a permanecer–, se puede esperar un cambio duradero en el tema de la inmigración en la conciencia de la gente. Es el caso de algunos componentes de la izquierda: en los años 80 el Partido Comunista había sido muy criticado por haber capitulado y, de hecho, haber favorecido el comienzo de penetración de las ideas xenófobas; pero, durante las últimas movilizaciones tanto la CGT como el PC han adoptado una actitud de apoyo activo.

**P.:** ¿Por qué crees que algunos intelectuales han manifestado su rechazo ante el paso dado por los cineastas y la campaña de peticiones?

**D. B.:** Hay intelectuales que se han opuesto, en nombre del pueblo, a los peticionarios que denunciaban la ley Debré. Algunos son sinceros, especialmente el historiador Emmanuel Todd que aprecia “en esta movilización algo perverso” (*Le Monde*, 16 de febrero).

Este investigador del Instituto Nacional de Estudios Demográficos ha escrito sin embargo un buen libro sobre el tema (*El destino de los inmigrantes*, Seuil, 1994). Su posición se basa en un argumento discutible que le lleva a sacar conclusiones falsas. El piensa que impulsar una movilización sobre el tema de la inmigración, incluso para responder a una ley injusta, coloca prioritariamente el debate en torno a este tema, en detrimento de cuestiones sociales más candentes. Teniendo en cuenta que son los medios intelectuales pequeño burgueses quienes se muestran más sensibles sobre este terreno, ello amenaza con consolidar o incluso agravar la ruptura con los medios populares.

Es cierto que la manifestación del 22 de febrero era menos popular que la tradicional fiesta de *L'Humanité* (la fiesta anual del PCF). El temor, formulado por Todd, a un divorcio entre los intelectuales y los medios sociales, puede ser entendido, pero su conclusión, que consiste en no participar en la movilización, es falsa. Es posible hacer frente, a la vez, a la cuestión social y a la cuestión de la inmigración. En adelante habrá que abordar el problema de frente, cambiar el discurso y negarse a dejar desestabilizar la inmigración que ya está instalada. Esta ley es la prolongación de las leyes Pasqua y por ello no hay que referirse sólo a la ley Debré sino igualmente a las de Pasqua. Estas últimas han cuestionado el derecho territorial que permitía por medio del matrimonio o del nacimiento el acceso a la nacionalidad. Se trata de un cambio histórico en los criterios de ciudadanía.

Las últimas movilizaciones constituyen el comienzo de una toma de conciencia y no el final de un proceso. En primer lugar hay que movilizarse, luchar, y después discutir.

Otras personalidades, menos sinceras, han descubierto súbitamente la lucha de clases. *Le Figaro* (diario de derechas) ha considerado, para la circunstancia, que la inmigración era una cuestión menor y las movilizaciones una diversión respecto a las prioridades de la lucha de clases.

El problema que se plantea hoy es que una parte del temor de los más sinceros entre estas personalidades se ha mostrado justificado *a posteriori*. Las movilizaciones han tenido ciertamente un efecto positivo sobre la conciencia y la relación con la inmigración, pero no es menos cierto que el resultado político inmediato parece ser un reforzamiento de la legitimidad del Gobierno. El Gobierno se ha mostrado firme negándose a ceder a la presión de la calle, pero al mismo tiempo razonable aceptando enmendar el primer artículo, afirmando incluso por medio de su primer ministro que será una barrera intransigente frente al ascenso del Frente Nacional.

Según los últimos sondeos, si se les puede dar algún crédito, el efecto inmediato de esta política es una ligera remontada de la popularidad del gobierno. Es la primera vez que el Gobierno gana terreno tras un movimiento social. Dicho de otra manera, desde que se tiene una izquierda que no cumple en absoluto su función, las movilizaciones pueden traducirse paradójicamente en un reforzamiento, aunque relativo, de la mayoría actual. Esta constatación puede dar argumentos *a posteriori* a gentes que no han sostenido el movimiento.

**P:** ¿Qué tipo de batalla habría que llevar contra el Frente Nacional en el terreno de la inmigración?

**D. B.:** La batalla contra el Frente Nacional en el terreno de la inmigración es una batalla de resistencia. Se trata de estar vigilantes contra todas las desviaciones xenófobas, los controles policiales, etc.

Los peticionarios han pasado fácilmente del rechazo del primer artículo de la ley Debré a su retirada global. Una buena parte de esa gente que se ha movilizado comprende poco a poco que hay que remontarse a la ley Pasqua.

Es importante prever para 1998, con ocasión de las elecciones legislativas, una campaña masiva de peticiones exigiendo a todos los candidatos que se comprometan a derogar las leyes Pasqua. El objetivo, es al menos, colocar contra la espada y la pared al PS en el caso de que gane las elecciones. Por lo demás, no habrá respuesta al FN sin cambio radical de la política social. Sin un cambio significativo de la tendencia del paro, permanecerán las condiciones para el desarrollo y la demagogia del FN.

El único terreno en que el FN, a pesar de sus intentos, no consigue hacerse oír, es el de los movimientos sociales. Cuando el movimiento de huelga de 1995, o durante las últimas movilizaciones contra la ley Debré, el FN estaba ausente en la calle. Claro está que esto no resuelve el problema de su creciente influencia electoral. El FN busca, con perseverancia y un cierto resultado desde hace 15 años, imponer la idea de que la línea de fractura social está trazada entre nacionales y extranjeros, y esto no se rechaza con argumentos. Hay que restablecer, en la práctica, el hecho de que la línea de fractura es social, frente a la privatización, frente a los despidos. Resituar el debate en este terreno convertirá en secundaria la otra divergencia. Hay que restablecer la

idea de que el inmigrante no es un extranjero amenazante y raro sino un trabajador con quienes se tiene intereses comunes que compartir. En este sentido es significativo en sí el cambio del vocabulario, pues en los años 70, antes de la crisis, se hablaba de los "trabajadores inmigrantes". Un cuestionamiento terrible desde el punto de vista simbólico ha sido el paso del "trabajador inmigrante" al inmigrante o extranjero.

La responsabilidad del PS es apabullante en este sentido. Aunque parezca mentira, fue Mauroy, primer ministro socialista en 1982, quien denunció una huelga en la fábrica Citröen como una huelga islamista. El mismo PS que renunció a su compromiso de dar el derecho de voto para las elecciones locales, lo que era también inaceptable en la medida en que instauraba los dos colegios electorales o incluso una forma de subciudadanía, como lo ha explicado bien Sami Nair (*Contre les lois Pasqua*, Edition Arlea).

**P.:** En caso de que el PS gane las próximas elecciones, ¿crees que derogará las leyes Debré y Pasqua?

**D. B.:** En la entrevista que concedió al diario *Le Monde*, Lionel Jospin (primer secretario del PS) habla exclusivamente de la abolición de los artículos contestados de la ley Debré y no de la ley en su conjunto. Ante el ascenso potencial de la contestación, el PS por medio de su portavoz (lo que hace suponer que se trata de una posición oficial) y después por la vía de su *guerrilla parlamentaria*, ha venido a plantear el problema de la abolición de la ley Debré.

Sin embargo, no es la primera vez que el PS toma un compromiso para a continuación no respetarlo. Podría utilizar el pretexto de la cohabitación con Chirac y la gestión del más que difícil tránsito hacia el euro, para no tener que abrir esta penosa cuestión en nombre de otras prioridades. Lo más probable es una espantada. Está el hecho de que el PS ha hablado constantemente de corregir algunos aspectos de las leyes Pasqua, nunca de abolirlas. Por ello hay que encontrar los medios (peticiones, etc.) para reforzar, teniendo en cuenta el plazo electoral, el despertar de las conciencias que ha comenzado a manifestarse con las últimas movilizaciones.

Además, la eventual victoria del PS sigue siendo un escenario hipotético, pues todo indica que sus dirigentes, comenzando por el mismo Jospin, no están desbordantes de entusiasmo por ganar las elecciones de 1998. Sus candidatos quieren ser elegidos, pero colectivamente no quieren ser demasiado mayoritarios o ni siquiera mayoritarios del todo. Aunque puede ocurrir una sorpresa y ganar a pesar suyo...

INPRECOR n° 412/Abril 1997/París  
(Entrevista realizada por Sabra Martín)

# Las marchas contra el paro: la revuelta de la esperanza

François Vercammen/*El cierre de este número de Viento Sur ha coincidido con el inicio de las marchas contra el paro que culminarán el 14 de junio en Amsterdam. Ello nos ha obligado a tratar el tema de una forma especial. El artículo de Vercammen presenta el marco general de la iniciativa. Lo complementamos con una breve información de una esperanzadora lucha sindical: la de Renault-Vilvorde. Además en la sección Notas y Documentos informamos de cómo han ido las marchas de abril.*

El apogeo de la iniciativa de las *euromarchas* será la manifestación de Amsterdam el 14 de junio. De abril a junio, de Sarajevo a Belfast parados y asalariados marcharán contra el paro y la precariedad.

En el mes de febrero de 1996, los gobiernos de la Unión Europea se reunieron en Turín. Tras la Cumbre de Madrid (diciembre 1995), que acababa de fijar guión de la Unión Europea, esa primera Conferencia Intergubernamental (CIG, en la jerga europeísta) inauguraba la vía constitucional hacia la *Cumbre* de Amsterdam (junio 1997). Esta última tiene que cerrar en principio la serie de las CIG revisando el Tratado de Maastricht sobre la reforma de las instituciones de la UE, la ampliación hacia el Este, la política común interna y externa.

## Tomar la iniciativa

Todo estaría entonces en su sitio. A partir de ese momento nada impediría al tren adentrarse en la niebla a toda velocidad.

Sin embargo, el primer gran movimiento social europeo contra Maastricht había tenido lugar en Francia en noviembre-diciembre 1995. Una primera fisura en el neoliberalismo triunfante. Pero frente a esta UE, el movimiento sindical europeo había permanecido perplejo y silencioso. El conformismo, la apatía y el pensamiento único continuaban reinando. La CES (Confederación Europea de Sindicatos) había programado para Turín una manifestación dos veces anunciada y desconvocada. Cómo movilizar, pero sin pasarse, para no poner en cuestión Maastricht: para la CES, era y sigue siendo la cuadratura del círculo. En estas condiciones algunas organizaciones sindicales y sociales, algunas corrientes políticas (entre ellas la IV), algunas asociaciones, de algunos países fueron a Turín con la firme intención de reaccionar. Costara lo que costara. Primeros contactos, primeras discusiones. Nueva cita en Florencia en junio de 1996 desde donde se lanzó un llamamiento con algunas ideas clave y una propuesta de acción: organizar a través de toda Europa marchas contra el paro (siguiendo el modelo de las marchas en Francia en 1994).

Hace un año aún no era evidente. Había que creer en ello. Y para creer había que comprender.

Comprender que, a pesar de los discursos oficiales, esta unificación europea, desgarrada por múltiples contradicciones (monetaria y político-estatales ante todo), no

sería ni indolora ni lineal. Comprender por otra parte que el persistente paro de masas (18 millones oficialmente censados, es decir 36 millones contando a todos y todas los que no tienen un trabajo a tiempo completo) ha creado una *nueva* cuestión social cada vez más explosiva que mina nuestras sociedades en el corazón de este mundo rico. Comprender pues, que más allá de las estructuras oficiales del movimiento obrero y social, era necesario y posible encontrar la palanca que permitiera enarbolar este enorme problema moral en el corazón de las sociedades de la UE. No esperar más. No contentarse ya con palabras. No apostar más por los de arriba. Sino al contrario: romper la apatía. Pasar a la acción. Comenzar por abajo. Lanzarse en una iniciativa de gran envergadura. A la altura del problema. La revuelta de la esperanza.

El colectivo de las Marchas contra el Paro, la Exclusión y la Precariedad había adquirido desde el otoño de 1996 un carácter excepcional por tres razones.

En primer lugar, como se ha dicho, se trataba de un compromiso moral muy capaz de reclamar con credibilidad un cambio radical de las prioridades frente a la UE: lo social primero, no la moneda. De ahí una exigencia sencilla y justa: para todas las personas un empleo, una renta, un alojamiento, una formación, el derecho a la salud.

Luego, la concentración no tenía precedentes por su composición social. En el corazón de esta coalición están los excluidos/as. Todos quienes en el movimiento social están dispuestos/as a actuar: personas asalariadas y en paro, jóvenes y menos jóvenes, hombres y mujeres, autóctonos y emigrados, con el apoyo de amplios sectores del movimiento sindical, ecologista, feminista, antirracista, de solidaridad, sin techo, centros sociales de la juventud.

En tercer lugar: la coalición era verdaderamente europea, pues estaba presente, de una forma organizada, en cada uno de los países miembros de la UE (y más allá...).

Ante el cinismo de quienes nos gobiernan, he aquí un movimiento que por su existencia misma encarnaba la crítica radical de la política neoliberal y la esperanza en un mundo mejor y una sociedad solidaria e igualitaria.

## **Bruselas: un éxito**

Los días 22 y 23 de febrero, más de 600 personas se reunieron en Bruselas a la iniciativa del Colectivo Europeo de las Marchas a Amsterdam de junio de 1997.

¡Un éxito considerable! Un año después de Turín, qué camino el recorrido. Hoy está representada toda Europa: Noruega, Finlandia, Dinamarca, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Gran Bretaña, Irlanda, Alemania, Austria, Suiza, Francia, Italia, Estado español, País Vasco, Portugal, Grecia.

Además, en cada país existe ya un comité o colectivo nacional que constituye el núcleo organizador. Por supuesto, su representatividad (de la realidad social del país), su fuerza militante y su peso político son muy diferentes según los países. Pero el esfuerzo concentrado y coordinado en el plano europeo ha permitido a los más débiles emerger y a los fuertes consolidarse.

“Bruselas” intentaba ante todo dar la palabra a quienes no la toman (casi) nunca. En sintonía perfecta con la composición social de su base, más de la mitad de los participantes en la reunión eran excluidos/as, sin techo, sin papeles, sin empleo y sin derechos. En función de sus necesidades, sus aspiraciones y sus contribuciones fueron concebidos el orden del día y los métodos de trabajo.

De entrada, el tono fue marcado por la delegación de los *dockers* de Liverpool (en huelga desde hace más de un año), un trabajador de las Forges de Clabecq (Bélgica) en lucha y un representante de los *sin techo* franceses. Las tres cuartas partes del tiempo de la discusión (traducción en tres lenguas) se desarrollaron en talleres donde el testimonio, la forma de lucha, la reivindicación surgida del combate fueron los temas clave. Luego venían comisiones más centradas en la elaboración programática: moneda única y criterios de convergencia; impuesto sobre las grandes fortunas; igualdad entre hombres y mujeres; reducción del tiempo de trabajo; situación de la juventud, etc. Finalmente una asamblea general de clausura en la que la profunda solidaridad y la unidad de acción no bloquearon la discusión y no impidieron la expresión de los desacuerdos, las críticas, incluso de las recriminaciones.

## **Consolidar y ampliar la iniciativa**

En Bruselas se soldó la unidad, se reforzó el trabajo común. En primer lugar, se adoptó el primer plan de trabajo. La marcha tendrá lugar, en toda su plenitud, en cada país, para converger el 14 de junio en Amsterdam.

Toda la UE será recorrida por 18 Marchas principales con una red de marchas secundarias. Sin embargo, habrá comités de acogida, acciones hacia las empresas, las oficinas de paro, las escuelas, las universidades y los ayuntamientos: mítines, debates, encuentros, espectáculos, fiestas, durante dos meses, del 14 de abril al 14 de junio, fecha de la llegada de la Marcha a Amsterdam.

Fuertemente internacionalista, rompiendo con el eurocentrismo ambiente, abierta al sur y al este, fue en Tánger (Marruecos) y en Sarajevo (Bosnia), con la presencia de los *euromarchadores* provenientes de todos los rincones de la UE, donde, el 14 de abril comenzó todo. Simultáneamente, en todas las capitales de la UE, habrá acciones simbólicas. Luego, por toda Europa, con la expresión de la Europa de la solidaridad frente a la Unión Europea neoliberal, egoísta y despótica.

La red existe ya en el plano europeo con un secretariado (compuesto de los secretariados francés, belga y holandés) directamente conectados con el conjunto de los comités/colectivos nacionales. El agrupamiento de Bruselas exigió a todo el mundo un esfuerzo material y humano enorme, pues soportó solo todos los gastos de infraestructura, de viaje, de propaganda y de comunicación. Fue una etapa indispensable para establecer la colaboración, crear la confianza y enfrentarse a los problemas de los meses que tenemos por delante.

Se llegó a un acuerdo político entre todas las componentes políticas y sociales. Fueron precisas amplias discusiones, pues además de la diversidad en lo referente al medio social, a la práctica militante, a las concepciones programáticas de las asociaciones, estaba en discusión el sentido profundo mismo de este enorme esfuerzo. Así, consideraciones sociales, divergencias importantes y análisis fundamentales se expresaron con vigor.

El acuerdo político entraña un doble aspecto:

- la base de la marcha sigue siendo el *Llamamiento de Florencia*.
- la reunión de Bruselas le ha añadido un punto importante: el rechazo de los criterios de convergencia monetaristas neoliberales contenidos en el tratado de Maastricht y desastrosos en el plan social.

Lanzaremos un gran debate sobre la alternativa respecto a la UE, tanto en el seno de nuestro reagrupamiento como fuera en todo el movimiento obrero. La base de esta discusión es el proyecto de *Llamamiento* que fue preparado por el secretariado europeo. Pero este no fue adoptado como tal. Llegado demasiado pronto (o tarde) en la construcción del reagrupamiento, debía revelar ciertos desacuerdos importantes así como un déficit democrático en su elaboración. El *Llamamiento* fue pues reducido a una "contribución reivindicativa". Éste fue editado con las enmiendas ya introducidas y contribuciones de los colectivos y organizaciones participantes.

## **Una batalla política que no hay que desaprovechar**

Es innegable que el Colectivo de las Marchas vive en una importante contradicción: las fuerzas realmente comprometidas son ante todo (aunque no exclusivamente) el ala radical del movimiento social en el sentido amplio. Pero la plataforma de las marchas (es decir el llamamiento de Florencia, luego de Bruselas enmendado con el "rechazo de los criterios de Maastricht") es profundamente unitario y abierto. Fue expresamente concebido para dirigirse a quienes, en un momento u otro, se habían adherido a Maastricht a la vez que combatían los efectos antisociales del tratado y de la política que se deriva de él.

En el seno del colectivo europeo y de los Colectivos nacionales, no hay (¿aún?) consenso a propósito del sentido político de la iniciativa. Así, hay corrientes y militantes que perciben las Marchas ante todo como una palanca para hacer aparecer una opinión radical. Hay una fuerte inclinación hacia el *basismo* y la idea de *testimonio* (donde se da la confusión entre el método de trabajo en el interior del reagrupamiento y el objetivo político a alcanzar en el exterior). Esta preocupación viene al encuentro de las aspiraciones de una nueva generación militante que tiene necesidad de un ideal socialista. Todo esto empuja a dar una cierta prioridad a precisar el perfil ideológico de la plataforma. Habrá que responder a ello a través de la discusión ya emprendida, pues la especificidad del colectivo de las marchas europeas es ser portador de una perspectiva social radicalmente diferente, en ruptura con la de los gobiernos de la UE y de las direcciones tradicionales del movimiento obrero.

Pero esta preocupación no debe ocultar ni lo que significa esta marcha ni su potencialidad política. Significa la batalla por infligir un retroceso, incluso una derrota, a Maastricht y a la UE. La potencialidad es ganar un eco, incluso corrientes importantes en el seno del movimiento obrero, cada vez en peor situación por la política neoliberal de la UE. Significado y potencialidad se unen. Pero no se concretarán si el colectivo (quizá más aún los colectivos en cada país de la UE) no desarrolla un trabajo consciente en este sentido.

Es superfluo especular sobre si se hará o no la Unión Monetaria y en qué fecha. Ciertamente, la respuesta no carece de importancia. Pero para desarrollar desde hoy una línea política del movimiento obrero basta con constatar tres cosas que hemos puesto en evidencia desde *el choque* de septiembre de 1992 y que cobran más fuerza visto que el último giro, muy práctico, de la Unión Monetaria está en marcha.



1.- La UE no es, y no será, social y democrática. Es imposible enmendarla o reformarla. Por otra parte, ningún gobierno lo propone realmente. Todos los proyectos en ese sentido (principalmente provenientes del Parlamento Europeo) han sido descartados.

Esta exigencia va en contra de los dirigentes políticos y sindicales que han ligado sus políticas y la suerte de millones de personas a Maastricht. Los criterios de convergencia, es el neoliberalismo. El "pacto de estabilidad" concluido en la cumbre de Dublín en diciembre de 1996) es el neoliberalismo *para siempre*.

2.- La tentativa práctica, en vigor, de imponer la moneda única (con la banca independiente) aumenta ya y aumentará aún durante todo un período la inestabilidad monetaria en el seno de la UE (sin llegar nunca a buen puerto).

3.- La resistencia social es fuerte y se está reforzando. Paradójicamente, la UE empuja a la sincronización de las luchas y a coordinaciones transversales (en el seno y más allá de las fronteras nacionales y organizacionales) por parte de los sectores activos del movimiento obrero tradicional. Ello es particularmente cierto en el corazón de la UE, es decir en Francia, Alemania, Benelux. Se desarrolla una disidencia masiva entre la población trabajadora. Golpeará también al movimiento obrero tradicional. El balance de estos 15 años de neoliberalismo y de europeísmo está realizado. *Una sociedad* civil vigilante y una clase obrera activa presentan la factura.

## **La urgencia de la mayor unidad de acción**

Las direcciones socialdemócratas (sindicales y políticas) se ven pues confrontadas a un terrible dilema: bien se aferran a la UE y a la Unión Monetaria, con un aumento de las confrontaciones con sus propias bases (y sectores del movimiento sindical); bien intentan adaptarse a las respuestas de la base, pero no evitarán tomar posición respecto a los criterios de convergencia. Cuanto más retrasen la opción, tanto más desacreditadas y deslegitimadas aparecerán. Se puede estar seguro de que importantes partes del aparato sindical pedirán cuentas a sus *cúspides*.

Actualmente se presentan dos pistas de acción fructíferas que dan una dimensión nueva y espectacular a las marchas.

La primera, es entrar en sintonía con las luchas (como ha ocurrido recientemente en Clabecq, Renault y en la manifestación europea de los 70.000 en Bruselas, convocada por las dos confederaciones FGTB y CSC, miembros de la CES). Los colectivos dinamizarán la actividad en la base, llevarán a cabo las uniones, llevarán sus reivindicaciones a Amsterdam e invitarán a los militantes a apoyar y a unirse a la marcha.

La segunda no es menos importante. Es desarrollar la unidad de acción más amplia posible. Ello requiere una actitud a la vez ofensiva y abierta hacia los sectores del movimiento obrero y sindical que se oponen a los efectos desastrosos o que comienzan a sacar sus consecuencias reivindicativas y programáticas.

El *Llamamiento de Florencia* es ciertamente demasiado ligero en el terreno ideológico y de la alternativa a la UE. En cambio, está perfectamente adaptado para llevar a cabo esta batalla política. La punta avanzada de esta ofensiva unitaria es por supuesto el rechazo de los criterios de Maastricht (y la prioridad a lo social, a la lucha contra el paro con reducción masiva del tiempo de trabajo sin pérdida de salario). Ésta es la base de una unidad de acción, de una convergencia, de una

colaboración, de una extensión del área de las marchas hacia sectores sindicales que nos observan con interés pero dudan de integrarse.

Es sobre esta base sobre la que hemos iniciado el diálogo con el *Llamamiento por el pleno empleo* de los diputados europeos Ken Coates (Partido Laborista, GB) y Otto Frieder Wolf (Verdes, Alemania). A pesar de este título radical, enteramente de acuerdo con el *Llamamiento de Florencia*, el texto esconde bastantes ambigüedades, puesto que se trataba de llegar lo más lejos posible en el seno del movimiento obrero tradicional. Objetivo alcanzado más allá de toda esperanza, puesto que Notat, Monks y Gabaglio respectivamente secretarios generales de la CFDT, del TUC y de la CES –acólitos fervientes de Maastricht– lo han firmado. Pero no es eso lo esencial. Lo importante reside en que toda la izquierda política, sindical y asociativa se ha comprometido en este marco, que es también un puente posible con la iniciativa de las marchas. Cierto, en el comité organizador, miembros del colectivo europeo de las Marchas han sido rechazados bajo la presión de la CES. Sin embargo, la reunión pública y abierta, el 22-23 de mayo, en Bruselas, proporcionará una oportunidad que no hay que desperdiciar, de ampliar la corriente a favor de una verdadera Europa social.

## **Amsterdam y después**

El apogeo de la iniciativa de las *euomarchas* será la manifestación de Amsterdam el 14 de junio. Será una demostración de fuerza que marcará la emergencia de una corriente europea en ruptura con el neoliberalismo y la unión monetaria y a favor de una Europa comprometida en las prioridades sociales. Allí, se medirá el número de manifestantes, el abanico de las corrientes políticas y la pluralidad de las fuerzas sociales representadas. De un sitio a otro, de país en país, que se concrete el deseo ya múltiples veces repetido de estabilización de una red europea de las luchas sociales dependerá del enraizamiento social, de la intervención militante, y del grado de organización.

En la propio Amsterdam, la marcha será acogida por la Plataforma por una Europa Diferente. Parte integrante de las marchas europeas, ésta organizará una contracumbre durante 5 días: del 13 al 17 de junio. Se trata de una iniciativa autónoma por su plataforma, sus participaciones, sus métodos de trabajo, más políticos.

Nuestra corriente marxista revolucionaria que ha contribuido de forma importante a estas iniciativas, continuará trabajando en este sentido, y participando en los debates que se están desarrollando para definir una estrategia y un programa de trabajo anti-capitalistas e internacionalistas para derrotar esta Europa del gran capital.

*Traducción: Faustino Eguberry*

## Nacimiento de un sindicalismo europeo

François Vercammen

[Lo que sigue ha tenido lugar en la Renault de Vilvorde, cerca de Bruselas]

**27 de febrero, 17 horas.** Corre el rumor de que la fábrica va a ser cerrada. La huelga es inmediata. El stock de coches terminados que, desde por la mañana, estaba siendo sacado por la dirección, es bloqueado y tomado como tesoro de guerra. La fábrica es ocupada y rodeada de barricadas. Los trabajadores salen a la calle para su primera manifestación en la ciudad. Otros tratan de interceptar al patrón que mantiene una conferencia de prensa en el Hilton, el hotel elegante de la capital.

Así comienza un movimiento que constituirá un punto de referencia en la historia social: se convertirá en la primera verdadera huelga europea.

La respuesta se desencadena con rabia en el corazón. La conciencia de clase rebrota. En lo que a la rabia se refiere hay que recordar que en 1993 habían, a regañadientes, aceptado la flexibilización del tiempo de trabajo (duración anual igual, pero una jornada de trabajo de nueve horas, y con semanas de tres días, de cuatro y de cinco alternándose. Según lo marquen el mercado y el patrón). "Para salvar la fábrica..." ¡Nada se ha salvado! ¡Primera lección!

La segunda lección: no existe ninguna norma de obligado cumplimiento que pueda limitar la omnipotencia de la multinacional (la demagogia de la OCDE, agencia del gran capital occidental se desenmascara).

La tercera: en el plano institucional, la Europa social es inexistente. Las reglas son mínimas y si existen, no se respetan. Así ocurre con la información previa al consejo de empresa europeo. Por el contrario, la UE lleva hasta el límite la competencia entre las clases obreras europeas: ¡así nos enteramos de que el gobierno español ayudado por la Comisión europea, subvenciona a la fábrica Renault en el Estado español para aumentar su capacidad de producción!

La rabia y la perplejidad se transforman con rapidez en una respuesta razonada. Hay que comenzar de lejos. No dejarse abatir. La fábrica no había conocido una gran huelga desde 1979, cuando el tiempo de trabajo pasó de 39 a 37 horas por semana sin pérdida de salario, con un esfuerzo enorme por controlar los ritmos. Luego, hubo el convenio de 1993 sobre la flexibilidad: una derrota. Pero la tasa de sindicación es elevada. La unidad sindical (socialista, democratacristiana, liberal) se realiza inmediatamente. La acción es fuerte. La lección de otras experiencias ha sido asimilada: la ocupación de fábrica se acompaña inmediatamente con acciones que se dirigen al gran público. Los poderes públicos se ponen en movimiento. Pero los trabajadores no se engañan. Con la "marcha blanca" y la manifestación de Clabecq, la lucha adquiere una gran resonancia moral en el país. No está aislada. Al contrario.

Queda el aspecto europeo. El 28 de febrero, en un comunicado de prensa de la CFDT de Renault-Billancourt se rechaza el trabajo deslocalizado proveniente de Vilvorde. En Cleon, hay una primera acción de solidaridad. Alivio, puesto que se conoce el *producir francés* que la CGT había inculcado durante años a los trabajadores en Francia. Pero de todas formas más vale moverse. La primera salida es a Douai: la acogida no es muy entusiasta; los trabajadores tienen miedo; una ducha fría. Luego, viaje a París. Las confraternizaciones se multiplican con los Renault en Francia. Así como con el gran público francés: *croissants* y cafés con motivo de la ocupación de una concesionaria.

Algo ha cambiado, decididamente, en el *clima* de Europa. Hay que decir que el señor Schweitzer, patrón de Renault, ex jefe de gabinete del socialista Fabius, se comporta con arrogancia. Una verdadera incitación a la lucha de clases. Además, los delegados franceses lo sabían desde hacía algún tiempo: tras Vilvorde, la racionalización les tocará a las fábricas francesas.

Así, acaba de nacer de la base, en la acción, transversalmente un sindicalismo europeo.

**El acta está fechada y firmada.** El 3 de marzo, las delegaciones sindicales de todas las fábricas del grupo Renault (salvo la de Eslovenia que estará presente en la manifestación de los 70.000 en Bruselas, el 16 de marzo) se reúnen y publican un comunicado de prensa. Expresan en él su firme voluntad de oponerse al cierre de Vilvorde y al plan de racionalización en Francia. Organizan un plan de acción: delegación común en el consejo de empresa del grupo (6 de marzo), y una gran noticia: un hora de huelga en todos los establecimientos del grupo Renault en Europa mientras que la fábrica de Bélgica permanece ocupada y todo el sector del automóvil de Bélgica participa en la acción. Luego una gran manifestación en París, el 14 de marzo.

**Y luego, ¿qué objetivos?** Una idea que atrae, es una reducción radical del tiempo de trabajo en todos los establecimientos del grupo, sin cierre, sin deslocalización y con mantenimiento del empleo. ¿Y del salario?

Pero enseguida se plantea el problema (que repercute en las clases obreras) de la competencia encarnizada entre grandes grupos del automóvil en el mercado europeo.

Consiguientemente: sería preciso que esto se hiciera en el conjunto del sector automóvil en la UE. Pero al nivel de la Unión Europea, la Europa social no existe. No hay nada en los tratados. ¿Y dónde están la CES, la confederación de sindicatos europeos, en todo esto? Legalmente, no hay nada en lo que poder apoyarse: ningún poder en el consejo de empresa europeo. El balance de la CES, de los gobiernos con ministros socialistas, los miembros de la comisión europea (de ellos la mitad con el carnet del PS en el bolsillo) es un desastre.

**¿Condenados a la impotencia? En absoluto.** Basta con que las direcciones sindicales de las Confederaciones sindicales exijan de sus gobiernos en primer lugar, de sus *amigos políticos* (socialdemócratas y demócrata-cristianos), que bloqueen las reuniones de la Conferencia Intergubernamental. Que se nieguen a colaborar en la revisión del Tratado de Maastricht y en la puesta en pie de la Unión Monetaria si, previamente, el Consejo de Ministros europeo no adopta algunas reglas sociales elementales: un derecho de veto suspensivo de los delegados de los trabajadores frente a los cierres: la instauración de una información previa y en plazos adecuados de toda medida de despido colectivo; que en caso de despido, de reestructuración de empresas con dificultades, haya la obligación legal de pagar indemnizaciones importantes, devolver todas las ayudas percibidas, que el coste de los despidos sea a cargo de la empresa y no de la colectividad (paro, pensión, etc.), que la empresa pague los planes sociales de la reinserción de los trabajadores. Por otra parte, que el Consejo de Ministros europeo adopte un reglamento (una ley que obligue en el plano nacional) que instaure la semana de 35 horas sin pérdida de salario.

Los *renault* no han creado sólo el sindicalismo europeo. También han mostrado la urgencia de una solución europea al paro y desvelado los mecanismos institucionales para llegar a ello.

## Grandes Lagos

# El nuevo Zaire de Laurent Kabila

Entrevista a Parisa Diamabanza

*[La Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire, que encabeza Laurent Kabila, controla ya la mayor parte de Zaire y está a las puertas de su ofensiva final contra el régimen de Mobutu. Stuart Russell, corresponsal del semanario australiano Green Left Weekly ha entrevistado a Parisa Diamabanza, una de sus portavoces, en París.]*

**P.:** ¿Cuáles son los últimos acontecimientos de vuestra lucha?

**Parisa Diamabanza:** Hace unos días tuvo lugar la Cumbre de Lomé a iniciativa del Presidente de Togo. El verdadero objetivo de la Cumbre era frenar el avance de las fuerzas patrióticas en el Zaire, y situar a la Alianza en una posición en la que se viera obligada a rechazar cualquier negociación con Mobutu, justificando así una intervención extranjera de las Grandes Potencias. Francia y Bélgica han enviado ya tropas a Brazzaville. Desde 1960, ambos países han intervenido en multitud de ocasiones, siempre para proteger a la dictadura de Mobutu. La Cumbre de Lomé no tiene la menor autoridad, porque los representantes de Mobutu no tenían autoridad constitucional para negociar. La Alianza envió representantes plenipotenciarios; incluyendo a su secretario de Relaciones Exteriores, mientras que Mobutu mandó a su ya dimitido ministro de Asuntos Exteriores, a la hija de éste y al presidente del Parlamento. Pero sólo el ejecutivo puede negociar. Mobutu sólo quería ganar tiempo para preparar la intervención extranjera.

**P.:** ¿De dónde viene la Alianza? ¿Cuáles son sus raíces?

**P.D.:** La Alianza está formada por cuatro partidos, el más importante de los cuales es el Partido de la Revolución Popular (PRP), que dirige Laurent Kabila. También hay otros tres partidos, incluyendo el Partido Popular Democrático que tiene una fuerte implantación en el sur de Kivu.

**P.:** ¿Puedes explicar cómo está organizando la Alianza a la población en las zonas liberadas?

**P.D.:** Estamos intentando hacerlo de la manera más democrática posible. No contamos con muchos recursos, pero cada vez que se libera una zona, intentamos reunir a la gente, barrio a barrio, para que puedan elegir a sus líderes. Es una forma de democracia de emergencia. Lo primero que necesitamos es sustituir a la administración de Mobutu, que se está dando a la fuga. Pero la Alianza no los está sustituyendo con sus propios líderes. Es mucho más democrático que sea la población la que elija a sus gobernantes. Pero como hay que hacerlo muy deprisa tiene lugar en Asambleas, a mano alzada, y no con un voto secreto. El programa de reeducación no es obligatorio. Todos sabemos que el régimen de Mobutu alentó actitudes anti-sociales, en particular la violencia y la corrupción. Hemos organizado programas políticos para hacer frente a estas actitudes e invitamos a la población a participar, pero sin obligarla.

**P.:** Además de estas elecciones ¿cuál es la estructura en las zonas liberadas?

**P.D.:** La Alianza funciona en la práctica como un Gobierno, asumiendo una serie de responsabilidades como las relaciones exteriores, la gestión de la economía y la administración. Pero se trata de un Gobierno provisional, porque la Alianza está abierta a cualquier fuerza de oposición o partido que quiera sumarse a ella.

**P.:** En la prensa occidental no hay muchas referencias al programa de la Alianza. ¿Cuáles son sus principales características?

**P.D.:** El programa está centrado en dos ejes. A nivel político, la Alianza quiere que se reanude el proceso de democratización que se interrumpió el 14 de septiembre de 1960. Entonces era primer ministro Patrice Lumumba, y Mobutu encabezó un golpe de Estado para frenar el proceso. La Alianza considera que la legitimidad y la legalidad se interrumpieron en Zaire entonces. A nivel económico, hay muchas tareas urgentes que acometer, por ejemplo en la sanidad y los servicios sociales, porque la salud de los zaireños es catastrófica. A medio plazo queremos acometer una serie de programas económicos. Pero hasta que no se celebren elecciones nacionales, el programa del Gobierno de Unidad Nacional que dirige la Alianza no será capaz de definirse sobre el modelo económico a seguir. La visión de la Alianza es que debe tener un fuerte contenido social, con un equilibrio entre el mercado y las necesidades de la gente.

**P.:** Ciertas informaciones han señalado que en las zonas liberadas hay a veces contradicciones entre el discurso socialista y el promercado. ¿Cuál es la posición de la Alianza al respecto?

**P.D.:** La Alianza no es un partido político unificado, sino una plataforma. El programa actual, que se decidió en enero, es un programa mínimo, basado en dar satisfacción a las necesidades sociales más urgentes en equilibrio con el mercado. Las posiciones marxista-leninistas son defendidas por dos pequeños partidos de la Alianza, pero no son mayoritarias.

**P.:** ¿Defiende la Alianza el multipartidismo?

**P.D.:** Por supuesto. La Alianza insiste en la necesidad de que se reestablezca el proceso democrático roto en 1960, porque entonces teníamos una democracia y un sistema bicameral. Pero en las zonas liberadas, para evitar que dañen el esfuerzo de guerra, la Alianza ha pedido la suspensión de las actividades partidistas mientras estemos en guerra. Es una medida excepcional que durará tanto como la guerra.

**P.:** La corrupción es una de las grandes tragedias del régimen de Mobutu, y de toda África. ¿Qué piensa hacer la Alianza?

**P.D.:** Los periodistas que han estado en las zonas liberadas han podido apreciar que la mentalidad ha cambiado rápidamente. No hay casi corrupción en ellas —en el Ejército Popular, en las barreras en las carreteras— para conseguir un visado o un trabajo. Todos los símbolos del régimen de Mobutu han desaparecido. La gente es consciente de que se había llegado a una situación límite. Es a través de un sistema basado en la confianza mutua como podremos combatir la corrupción y

derrotarla. No estamos construyendo una sociedad ideal, pero cada vez que haya una infracción de la ley, el culpable será castigado. La cultura de impunidad que alentó Mobutu es el mejor caldo de cultivo para la corrupción.

**P.:** Has señalado que había ciertas diferencias en la Alianza sobre el carácter socialista o capitalista del programa. Kabila fue un seguidor de Lumumba en 1960. ¿Cuál es la posición de la Alianza sobre el socialismo?

**P.D.:** Hubo una campaña internacional para desfigurar el pensamiento de Lumumba. Para quienes conocemos su vida y su obra, Lumumba no fue marxista, hablando en sentido estricto. Lumumba creía ante todo en la independencia económica y política y en la unidad del Congo. En aquella época, los belgas le colgaron el *sambenito* de comunista, para utilizar el clima de Guerra Fría. Kabila, que es uno de los herederos políticos de Lumumba, desde que estuvo en sus juventudes en los años 60 también cree en la independencia económica y política y en la unidad del Congo. El eje de su programa es la recuperación de la soberanía del país. Kabila no se considera marxista.

**P.:** La Alianza dice que sólo después de la guerra será una prioridad planificar para el futuro. ¿Por qué?

**PD.:** En el estado desastroso en el que Mobutu ha dejado Zaire, si pidiéramos un programa rápido de privatizaciones alguna gente se apoderaría de ciertos activos y aumentaría la corrupción, lo que sería contrario a los intereses de la mayoría. Si dejamos la puerta abierta a las grandes potencias occidentales, la gente no será capaz de sobrevivir.

**P.:** ¿Hay otros puntos en el programa de la Alianza?

**P.D.:** El pasado mes de noviembre, Kabila hizo público un comunicado dando gran importancia a los derechos humanos. El *nuevo Congo* de mañana debe ser un Congo en el que se respeten los derechos humanos. Es fundamental. Kabila también espera que las relaciones con los países occidentales sean mutuamente beneficiosas. La democracia y los derechos humanos son nuestras preocupaciones esenciales.

## La "guerra relámpago" de Kabila

Claude Gabriel

*[En la edición del 24.4.1997 de Rouge, Claude Gabriel polemiza con quienes dan un apoyo incondicional a Kabila en su ofensiva contra el régimen de Mobutu. Hemos adaptado el artículo ya que no disponemos de algunas de las referencias que utiliza el autor. En todo caso, consideramos del mayor interés que nuestros lectores y lectoras conozcan este punto de vista.]*

La descomposición del régimen de Mobutu es un acontecimiento de gran alcance. Desde hace 32 años, el dictador, su familia y las camarillas que sucesivamente han estado en torno a él, han saqueado y arruinado un país de enormes riquezas. El régimen

del mobutismo habrá sido uno de los más sanguinarios del continente. Habitado a comprar a sus opositores, a distribuir puestos ministeriales y embajadas para reducir a la oposición, nunca ha vacilado en utilizar la represión más sangrienta en especial contra las movilizaciones estudiantiles. El posible final de este régimen será ciertamente el final de una época, no solamente en Zaire, sino en toda África Central.

Hay colegas de *Rouge* que nos invitan a escanciar el champán para festejar el acontecimiento. Se critica un artículo de *L'Humanité* que sugiere la influencia posible de los americanos en la ofensiva de Kabila, que sería una muestra de la vieja tradición del PCF, prefiriendo la presencia imperialista francesa a la de los yanquis. Pero ¿dónde nos situamos los que ante el fulminante avance de las fuerzas de la Alianza dudamos en bajar a la tienda para comprar la botella? ¿Estamos todos en el campo del chovinismo estalinista?

La verdad, no resulta muy convincente citar al representante del Departamento de Estado norteamericano que nos dice que Kabila "ha permanecido 30 años en la jungla" y por consiguiente (?) Washington no sabe qué hará cuando esté en el poder. Kabila no estaba en la jungla; se movía por los diferentes países del África oriental, participaba a niveles diversos en los debates de la oposición zaireña, aunque estaba bastante aislado respecto a las disputas de las fuerzas políticas de Kinshasa.

El problema está en saber si Kabila es un agente americano o un líder político independiente deseoso de arrancar a su país de la corrupción y la dependencia... Pero a nuestra escala, no hay ningún medio de saber cuáles han sido las relaciones entre Kabila y los americanos durante los tres últimos años. Sólo somos observadores muy marginales de las políticas de Estado. La presencia de soldados americanos en la otra orilla del río Congo, ni por otra parte los llamamientos de Washington al alto el fuego, constituyen elementos suficientes para caracterizar la política americana. Como todo Estado (éste más aún que los otros), su política es multiforme, aparentemente contradictoria y está construida sobre redes y lobbies cuyos objetivos y actividades visibles parecen opuestas.

¿Qué sabemos con certeza? En primer lugar, que el Estado zaireño está en total descomposición y que este solo hecho representa un enorme factor de inestabilidad en la región. Sabemos que desde hace años, varios gobiernos (entre ellos el francés) venían desarrollando una política de "transición suave" post-Mobutu que ha fracasado. Sabemos que el debate entre los franceses y los americanos no se refiere a las cualidades del dictador... sino a los medios para evitar (con o sin él) la dislocación de ese país para favorecer un relanzamiento de las inversiones.

## **La hora de Mobutu**

El actual episodio de la crisis zaireña ha supuesto una clara ruptura de los americanos con la política francesa. El gobierno de EE UU ha decidido que ha llegado la hora de Mobutu.

En lo que se refiere a la Alianza, sabemos que si el personaje de Kabila era conocido por las demás fuerzas políticas del Zaire, sus medios humanos eran (en el mejor de los casos) muy modestos. Entonces, ¿a qué puede deberse este fulgurante avance militar y esa no menos impresionante popularidad en las ciudades que "esperan a Kabila"?



La principal razón es el derrumbe del Ejército de Mobutu: más allá de sus saqueos tradicionales, el Ejército ha explotado rápidamente, y muchos de sus integrantes han pasado a la vida civil o se han integrado a la Alianza. La segunda razón es evidentemente la miseria y el sufrimiento. Finalmente, quien anuncia algo diferente al caos habitual consigue la adhesión inmediata de las poblaciones.

Pero estas explicaciones no son suficientes. La "elección de las masas" no invalida las cuestiones que se plantean sobre las personas que rodean a Kabila y sobre lo que él mismo ha hecho durante 30 años.

La naturaleza política de la Alianza se ha construido a lo largo de los kilómetros por la adhesión de los notables locales. No había ni núcleo kabilista ni red de simpatía en la mayor parte de las ciudades conquistadas. En Kinshasa, por el momento, son porciones de partidos constituidos los que comienzan más o menos a simpatizar con el líder de la Alianza. Pero ésta no tiene ningún enraizamiento social, ni político anterior en estas ciudades. Tampoco tiene programa o ideología... Todo eso ha sido construido con urgencia a partir de viejas referencias nacionalistas o mezclando la cohesión *nacional*, la disciplina y la necesidad de reconstruir el país.

Estamos muy lejos de una reflexión innovadora sobre la dependencia hacia el imperialismo y sobre la democracia. La Alianza es una fuerza político-militar sin antecedentes y sin preparación. Y sin embargo, se dirige en línea recta hacia el poder en uno de los mayores Estados del África negra, lo cual dice mucho sobre la naturaleza de ese Estado.

Por otra parte, no es un error decir que, por lo menos, la Alianza sirve a los intereses de la política americana. Y si las cosas se precisan en este sentido, Washington deberá inyectar medios para constituir una nueva "coherencia" en torno a Kabila, quizás también por medio de transfugas del mobutismo o de fracciones de la oposición. Este proceso puede eternizarse y engendrar enfrentamientos.

Entonces, ¿habrá que poner la confianza en la dinámica social que se lanzaría por la brecha abierta por Kabila? No hay que olvidar la herencia del mobutismo: la naturaleza ultravenal de la mayoría de la oposición, sobre el alto grado de dislocación social y de alienación de la población.

Un país exangüe es un país cuyas fuerzas sociales están exangües. El pronóstico de la interacción entre una fuerza política impulsora y la sana presión del movimiento de masas no es solamente un esquema optimista, es un contrasentido en una sociedad como ésta, hoy.

Incitar a las campañas de solidaridad con la Alianza sería un error. Pero entonces, ¿qué hacer? Parece más urgente mirar más allá de las fuerzas en presencia y enfocar esencialmente a Kinshasa, donde todo se va a jugar en última instancia, para ayudar a todos los que allí no serán mañana seguidores ni de Mobutu, ni de Kabila, ni de la "oposición radical": asociaciones, grupos de estudiantes, medios cristianos radicales, pequeños círculos sindicales, periodistas independientes. Debemos mantener una mirada lúcida para saber apoyar a quienes mañana se encontrarán solos.



## **Albania**

# **El significado de una revolución**

Alan Woods

El levantamiento de obreros, soldados, campesinos y estudiantes en Albania es una inspiración para la clase obrera y la juventud del mundo entero. Representa una respuesta contundente a todos aquellos que dudaban del potencial revolucionario de la clase obrera. Después de décadas de la más terrible opresión, los obreros albaneses han sido capaces de levantarse contra sus opresores. En esta lucha ejemplar, hemos visto de nuevo los métodos clásicos de la revolución proletaria, la huelga general y la insurrección armada.

En unas escenas que recuerdan gráficamente la revolución de julio de 1936 en Barcelona, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos se unieron en la lucha. Armados tan sólo con cuchillos y palos asaltaron los cuarteles del ejército y la temida policía secreta (el SHIK). Es más que evidente que los soldados normales no solamente no opusieron resistencia, sino que entregaron las armas al pueblo. La misma escena se ha reproducido en un pueblo tras otro.

Desde el primer momento, los medios de comunicación han querido dar la impresión de que el movimiento en Albania consistía en grupos de mafiosos, narcotraficantes y criminales comunes.

La hipocresía de la llamada democracia occidental y su prensa quedó al descubierto claramente cuando mantuvieron un silencio vergonzoso acerca de los crímenes y el carácter antidemocrático del régimen pro burgués de Sali Berisha. Todo el mundo sabía que las elecciones generales de mayo del 96 fueron fraudulentas, así como las elecciones municipales de octubre. Pero de esto no decían nada en la prensa. Hay que comparar este silencio cómplice con su actitud hacia las elecciones municipales en Serbia, cuando pusieron el grito en el cielo. La diferencia es evidente. Mientras que la oposición en Serbia tiene un carácter pro capitalista, la dirección de la oposición albanesa está en manos del Partido Socialista (ex Partido Comunista). Precisamente debido a esta conspiración de silencio, la explosión en Albania cogió a la gran mayoría de la gente por sorpresa.

Para los observadores burgueses, los acontecimientos en Albania parecen algún tipo de aberración monstruosa. En realidad, tienen su propia lógica, enraizada en todo el período anterior. Lo que sorprende a la burguesía en este caso, al igual que en toda revolución, es la intervención directa de las masas. Se supone que estas cosas no deberían suceder en Europa en la última década del siglo XX. Se suponía que la caída del estalinismo había enviado al espectro de la revolución al descanso eterno.

Y sin embargo, al cabo de unos pocos años, la revolución está de nuevo al orden del día. "El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos" (Trotsky, *Historia de la Revolución rusa*, p. 17).

## **Un país desconocido**

Aparte de la campaña masiva de desinformación en los medios de comunicación, la actitud de los obreros en los otros países está determinada por el desconocimiento general de este pequeño país de 3,4 millones de habitantes a las afueras de Europa que ha estado por tanto tiempo aislado del resto del mundo.

El pueblo albanés tiene una historia poco frecuente. No es de origen griego ni eslavo, sino que constituye una importante minoría étnica y lingüística en los Balcanes. El albanés es una rama separada del grupo de lenguas indoeuropeas, hablado por unos cinco millones

de personas en Albania, la ex Yugoslavia y Grecia, principalmente. En realidad es un pueblo descendiente de los antiguos ilirios, uno de los pueblos no griegos que habitaban los Balcanes en la antigüedad. Pero mientras que otros pueblos, como los tracios y los macedonios, desaparecieron como resultado de repetidas invasiones bárbaras después de la caída del Imperio romano, los albaneses se salvaron por lo intrincado de sus montañas, su espíritu guerrero y su pobreza, factores que desanimaron a posibles invasores.

Existen dos dialectos distintos del albanés: el toscano se habla en el sur y el guego en el norte. Las diferencias entre el norte y el sur (donde vive una importante minoría griega) han salido a relucir de nuevo ante el intento de Berisha (originario del norte) de enfrentar ambas regiones.

Aunque Albania formaba parte nominalmente del Imperio bizantino y posteriormente del otomano, sus tribus montañosas siempre se mantuvieron ferozmente independientes y el poder central nunca fue completamente efectivo.

Albania fue la última nación de los Balcanes en ganar su independencia del Imperio otomano y establecerse como un estado nominalmente independiente, en 1912, como resultado de la segunda guerra balcánica. Sin embargo, las victoriosas burguesías griegas y serbias se quedaron con grandes porciones de territorio, plantando las semillas de nuevos conflictos que todavía están por resolver.

La Albania moderna nace el 29 de julio de 1913, cuando las antiguas provincias albanesas del Imperio turco se constituyeron en principado autónomo neutral bajo un rey extranjero impuesto por las potencias europeas, el príncipe Guillermo de Wied. La Conferencia de Londres decidió sobre sus fronteras: casi la mitad de su población se quedó fuera de ellas, en Kosovo, en la actual Macedonia y en el norte de Grecia.

La historia subsiguiente difícilmente se puede calificar de plácida. Después de la Primera Guerra Mundial, el Estado de Albania sólo duró 15 años, en convulsiones constantes, hasta la invasión fascista italiana en 1939, durante la cual los partisanos albaneses lucharon heroicamente en el ejército de Tito. Pero después de la derrota del nazismo, Stalin acordó dejar que Tito incorporase Albania a Yugoslavia. Pero la ruptura entre Tito y Stalin llegó pronto. Enver Hoxha apoyó a Moscú contra Belgrado y rompió sus vínculos con Yugoslavia. En el caso de Albania, la teoría del socialismo en un solo país asumió formas extremas debido a la obsesión de la casta dominante en Tirana por aislar el país de Grecia y Yugoslavia. Pero la idea de un pequeño país de tres millones de habitantes construyendo su propia industria aisladamente era incluso más loca que en otros países. Sólo la ayuda rusa (y posteriormente china) mantuvo el país a flote por un tiempo.

En 1990 el régimen estalinista se cayó como un castillo de naipes. Las condiciones de miseria general provocaron desesperación. En junio de 1990 miles de albaneses entraron en las embajadas extranjeras pidiendo asilo político. Después de esto el Parlamento aprobó un decreto autorizando a los albaneses a viajar al extranjero. Como consecuencia, más de 20.000 personas abandonaron el país en embarcaciones de todo tipo, hacia Italia. Otros 50.000 cruzaron la frontera sur entrando ilegalmente en Grecia.

En 1991, los ex estalinistas ganaron las primeras elecciones del país, cambiando de etiqueta al cabo de cuatro meses bajo el nombre de Partido Socialista. El Partido Democrático, dirigido por Sali Berisha, ganó las segundas elecciones en marzo de 1992. En abril del mismo año, el Parlamento lo eligió presidente.

Berisha inauguró su gobierno con un plan para la privatización total de la arruinada economía, que sólo se sostenía gracias a la ayuda exterior. La Unión Europea, especialmente Alemania e Italia (ambas con un ojo puesto en los Balcanes), ofreció 500 millones de dólares en préstamos pero a pesar del rápido crecimiento económico desde 1993, la economía albanesa siguió empobrecida.

La ayuda de la UE acabó en los bolsillos de especuladores, estafadores y por supuesto, del Partido Democrático gobernante, mientras que la maltrecha infraestructura e industria no recibía ninguna inversión. Riqueza para unos pocos, empobrecimiento para la mayoría, esa era la situación en Albania, al igual que en los demás estados ex estalinistas. Las carreteras de Albania estaban llenas de coches occidentales de segunda mano y en muchas casas se instalaron antenas parabólicas. A pesar de los planes grandiosos de desarrollo, la infraestructura del país ha decaído rápidamente, mientras que la riqueza se ha concentrado en unos pocos bolsillos corruptos.

Los gobiernos occidentales apoyaron a Berisha porque, a pesar de ser un antiguo estalinista, se había convertido fervientemente al libre mercado. Incluso tan recientemente como el 11 de marzo, *The Wall Street Journal* publicaba un artículo loando a Berisha que escandalizó incluso a endurecidos periodistas occidentales por su mezcla de mentiras e ignorancia.

Dos políticos de alto rango, representando a los conservadores europeos, Alois Mock, de la Unión Democrática Europea, y Klaus Wellede, de los Cristiano Demócratas Europeos, participaron en la convención preelectoral del Partido Democrático y alabaron a Berisha por mantener la paz en el sur de los Balcanes. Pocos días más tarde, Pierre Lellouche, un consejero del presidente francés, Jacques Chirac, lo calificó de gran "esperanza para la democracia, libertad y prosperidad". La burguesía internacional que ahora levanta las manos piadosamente horrorizada por los crímenes de Berisha, lo defendió completamente.

## La Europa más pobre

Albania es probablemente el país más pobre y menos desarrollado de Europa. El 55% de la población trabaja en el sector agrícola. Tras la caída del estalinismo ya que muchos trabajadores se han visto obligados a volver a la tierra para poder sobrevivir. La mayoría de la población albanesa, por lo tanto, está constituida por campesinos pobres, o más exactamente, proletarios rurales. El proletariado industrial se ha visto diezmado, aunque las industrias de extracción (petróleo y cromo) siguen siendo importantes y existe una gran cantidad de pequeñas empresas que han aparecido en el último período. En ellas, los trabajadores hacen largas jornadas laborales en malas condiciones por un salario de subsistencia.

La utilización de la capacidad productiva instalada ha caído al 10%, lo que significa que ramas enteras de la vieja industria están paralizadas o han cerrado. El ingreso anual medio per capita es de 360 dólares. Hay 400.000 parados sobre una población total de 3,4 millones. Sin embargo, es difícil tener cifras fiables de la economía albanesa. Aparentemente, hay unas 500 nuevas empresas abiertas por empresarios italianos con unos 50.000 trabajadores. En resumen: una situación en la que una minoría se enriquece sobre la base de salarios de miseria.

Se ha dado una cantidad limitada de inversión extranjera para aprovecharse de los bajos salarios. Italia, Alemania y Grecia, por este orden, son las principales fuentes de inversión. El capital alemán ha tomado el control de las minas de cromo y está parcialmente implicado en infraestructura. El capital griego e italiano se encuentra en parte en pequeñas empresas (textil, calzado, etc.) y, en parte, en el sector de la construcción. La mayoría de las empresas estatales han sido destruidas.

El paro resultante no puede ser absorbido por las pequeñas empresas. Así, aunque unos pocos han ganado gran cantidad de dinero, la mayoría tienen que luchar por la supervivencia. El resultado ha sido que una capa de la población se ha visto obligada a buscar una manera de ganarse la vida en la economía negra que ha florecido con el tráfico de drogas, contrabando (especialmente contrabando de combustible a Serbia durante el embargo) y demás. Incluso el crecimiento que ha habido se ha dado a costa de la clase obrera.

El pueblo ha sufrido una amarga lección de lo que significa el capitalismo. Antes Albania era también un país muy pobre. Pero los problemas del pasado no son nada comparados con el desastre económico como resultado del intento de restaurar el capitalismo. En un período de cinco años, se ha destruido lo que había de industria. Hay por lo menos 400.000 parados oficialmente, pero en la práctica la situación es mucho peor. El empobrecimiento es total. Aquí vemos de nuevo la repugnante hipocresía de los medios de comunicación occidentales que intentan presentar a los albaneses como criminales, traficantes de drogas, contrabandistas y demás. Lo que no explican es cómo la naciente clase capitalista en Albania, con el apoyo entusiasta de los gobiernos occidentales y del FMI, ha destruido la base industrial del país, empujando a gran cantidad de gente a la mendicidad. En estas condiciones no es sorprendente que la gente trate de sobrevivir lo mejor que pueda.

La desesperación de las masas quedó de manifiesto en el éxodo masivo de refugiados después de 1990, cuando decenas de miles de personas arriesgaron sus vidas en pequeñas embarcaciones y peligrosos pasos de montaña tratando de encontrar pan y trabajo para sus familias. En la medida en que tales aberraciones existen son responsabilidad de los capitalistas gangsteriles de Albania y sus aliados europeos y americanos.

La consigna electoral de Berisha –“conmigo todos ganamos”– se ha transformado en la conciencia popular en “conmigo todos arruinados”. La furia de la población se dirige contra la nueva clase de millonarios y el Gobierno de ladrones y especuladores. La expresión más gráfica de la situación fue la dominación de la economía por las llamadas empresas piramidales. En un acto de desesperación un número importante de personas modestas invirtieron sus exiguos fondos en lo que era un fraude gigantesco. Es evidente que el Gobierno y el partido de Berisha estaban profundamente implicados en esta estafa. ¿Porqué tanta gente invirtió en estas *pirámides*? Muchas familias albanesas dependen del dinero que les envían sus familiares que trabajan en el extranjero. Estos, trabajando generalmente en condiciones terribles en Grecia e Italia, ahorran tanto dinero como pueden de sus salarios de miseria para enviarlo a sus familias. Por lo tanto, la promesa de una tasa de interés garantizada muy alta fue irresistible para muchas familias.

La chispa que ha encendido la mecha ha sido la quiebra fraudulenta de empresas financieras que prometían intereses de hasta el 100% mensual a las personas que les confiaban sus ahorros. Decenas de miles de albaneses vendieron sus enseres más básicos, incluidas las viviendas, para depositar el dinero en las cuentas de los estafadores. Lo han perdido todo. Los empresarios responsables de este robo forman parte de la camarilla que rodea al presidente Berisha. Después de un mes de protestas y manifestaciones de masas en las principales ciudades de Albania, que han rebasado completamente a los partidos de oposición, y que se han cobrado numerosos muertos a manos de la policía, la paciencia de la población se ha agotado completamente.

El FMI, que siempre ha criticado sin piedad aquellos gobiernos que aplican políticas “financieramente irresponsables” (es decir, inversiones en servicios sociales y bienestar social) sufrió un ataque repentino de miopía en relación a los escándalos financieros en Albania.

La complicidad del FMI parece haber ido incluso más lejos. Un comentarista alemán, F. Münzel, señala que esta institución, en su ansiedad por apoyar a Berisha y defender el libre mercado en Albania, de hecho llegó a bloquear legislación que hubiese detenido el escándalo de las pirámides. Sólo a finales de 1996, cuando las pirámides ya habían estado operando durante dos o tres años, el FMI pidió al Gobierno albanés que actuase. Pero ya era demasiado tarde.

Las *pirámides* han robado a los albaneses por lo menos 2.000 millones de dólares, y algunos se han hecho fabulosamente ricos en el proceso. Ni el presidente ni su partido

hicieron nada para controlar estas *pirámides* en las que decenas de miles (más del 33% de la población según algunas estimaciones) han perdido todo su dinero. Al Gobierno se le acusa no sólo de negligencia en relación a estas operaciones, sino también de beneficiarse de ellas. Una de las compañías más grandes, Vefa, dirigida por Vebia Alimujac, ayudó a financiar la campaña del Partido Democrático en las elecciones generales de 1996. Alimujac, uno de los hombres más ricos de Albania, es también uno de los representantes del país ante la OTAN en Bruselas.

## **Crónica de una revolución**

El movimiento no surgió *de golpe y porrazo*. Un estudio atento de los acontecimientos en los últimos meses nos muestra un proceso en el que el movimiento de masas, a partir de unos pequeños inicios, adquirió un empuje y una fuerza irresistibles. Recordemos brevemente estos acontecimientos.

Berisha, elegido sin oposición por el Parlamento para un segundo mandato de cinco años, promete aplastar la violencia y acusa a antiguos comunistas y servicios secretos extranjeros de organizar un complot para derrocarlo. El Parlamento declara el estado de emergencia.

El 19 de enero, unas 3.000 personas, dirigidas por políticos de la oposición, rompen los cordones policiales y se manifiestan en la principal plaza de Tirana, Skanderbeg. Unos días después, unas 5.000 personas se manifiestan violentamente en la ciudad sureña de Lushnje, atacando al ministro de Exteriores, Tritan Shehu. Las protestas masivas se extienden con la velocidad de la luz. Miles de personas se concentran en el centro de Tirana y se enfrentan a la policía antidisturbios. Locales del Partido Democrático y edificios gubernamentales son incendiados en pueblos y ciudades en todo el país. El Parlamento llama al ejército a proteger edificios gubernamentales.

El 30 de enero, diez partidos de oposición de todo el espectro político forman el Foro Democrático, prometiendo organizar protestas en todo el país. Pero sus reivindicaciones son extremadamente limitadas, sin relación con el auténtico ambiente en la sociedad. Piden educadamente la dimisión de Berisha y la formación de un gobierno de tecnócratas para resolver la crisis. Pero en este momento el movimiento de masas ya ha adoptado otro carácter.

El movimiento, naturalmente, empezó en Tirana. Pero adquirió su expresión más radical en la ciudad de Vlorë, en el sur, donde el 5 de febrero una masa de 3.000 inversores furiosos se manifestaron por el puerto exigiendo la devolución de su dinero y enfrentándose a la policía antidisturbios. Los acontecimientos en esta ciudad sobrepasaron rápidamente todas las previsiones. Hasta 30.000 personas participaron el 11 de febrero en el funeral de un manifestante antigubernamental, gritando su desafío y su rabia contra la policía, que no hizo acto de presencia. Al día siguiente un policía muere por un disparo de una persona no identificada en Vlorë. La idea de venganza está en el aire.

Aunque los medios de comunicación intenten presentar los acontecimientos en Albania meramente como las acciones de la chusma desorganizada, un movimiento de terroristas y criminales dirigido por los mafiosos y traficantes locales, las imágenes en la TV cuentan una historia diferente. Lo que está sucediendo delante de nuestros ojos es una revolución. Informe tras informe nos muestra la participación de las masas, un movimiento heroico y espontáneo desde abajo, con un empuje impresionante que une a trabajadores y campesinos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos. En un pueblo tras otro, en una ciudad tras otra, el conjunto de la población es arrastrado a la acción. Sin organización, sin un plan concreto, sin dirección, con sus manos desnudas, las masas desafiaron el poder del Estado. En estas circunstancias, lo que es sorprendente no es que haya un elemento de caos (elementos de este tipo están presentes en cualquier revolución y son inevitables, como cualquiera que no

sea un formalista sin remedio y un pedante comprenderá) sino el instinto infalible de las masas, su colosal poder creativo y de invención.

Desde el epicentro de Vlorë, el movimiento se extendió rápidamente a través de las ciudades y pueblos del sur. Esta fue, curiosamente, la ciudad en la que se proclamó la independencia de Turquía en 1912. Empezando en Vlorë, los insurgentes empezaron a ir a los cuarteles, no para atacar a los soldados, sino para conseguir armas, como la condición previa necesaria para poner fin a una situación intolerable. Su instinto no les engañó. En todas partes los soldados, y a menudo también los oficiales, les recibieron con simpatía, ofreciendo sólo una resistencia simbólica en el mejor de los casos. La actitud entre la población y los soldados rasos e incluso la policía era de confraternización.

La juventud ha jugado un papel muy importante en la revolución. Los medios de comunicación expresan horror al ver a jóvenes, incluso niños, con armas. Pero de vez en cuando nos muestran un destello del auténtico fervor revolucionario de la juventud albanesa que, súbitamente, ha descubierto una voz y un papel que jugar.

## **Berisha contraataca**

Llegados a este punto, los gobiernos occidentales estaban seriamente alarmados. El 25 de febrero la UE ofreció ayuda económica y asistencia técnica a Albania, "siempre y cuando se mantenga dentro de los principios democráticos y trabaje con el FMI para mejorar la economía". Al día siguiente, el embajador de EE UU en Tirana presionaba al Gobierno para que elaborara una nueva Constitución y convocara elecciones. Empujado por los americanos, Berisha, muy a su pesar, aceptó abrir negociaciones con la oposición. El 28 de febrero, el Partido Democrático y los socialistas tienen las primeras negociaciones desde las elecciones generales de mayo de 1996. Los dirigentes socialistas repitieron su exigencia de formar un Gobierno de tecnócratas y convocar elecciones anticipadas. Pero mientras ellos se sentaban y negociaban, la situación en Vlorë llegaba a un punto crítico.

Es el inicio de la revolución. Los habitantes de Vlorë han encendido un fuego que se extenderá a través de todas las ciudades y pueblos del país. Al día siguiente, manifestantes en Lushnjë cortaron la carretera y las vías del ferrocarril en apoyo de los rebeldes de Vlorë. En muchas otras zonas del sur se levantaron controles de carretera. En Tirana, 5.000 manifestantes se enfrentaron a los antidisturbios, volcando vehículos policiales y obligando a la policía a retirarse.

Mientras, las conversaciones entre el gobierno y los dirigentes opositores se alargaban. El presidente Berisha dice que el Gobierno dimitirá y que el Partido Democrático formará un nuevo Ejecutivo consultando a los partidos de oposición. Los dirigentes socialistas exigen de nuevo la formación de un Gobierno "tecnocrático" y elecciones anticipadas. Y así la cosa se alarga sin fin. Pero el futuro de Albania no se decide aquí sino en las calles, donde ahora reside el poder.

El 2 de marzo, los manifestantes de Vlorë exigen que Berisha disuelva el Parlamento y que él no se presente a la reelección. En la ciudad adriática de Sárandë, la gente asalta los cuarteles de la policía, tomando el control del armamento, mientras las tropas los abandonan. Los insurgentes se apoderan de un tanque en Sárandë y levantan una línea de defensa a la entrada de la ciudad, prometiendo luchar hasta el fin con el ejército regular.

Aprisuradamente EE UU intentó convencer a Berisha que cambiase de política, que abandonase la represión, hablase con la oposición e hiciese concesiones. El Gobierno dimitió, pero Berisha no. El 15 de febrero, Berisha admitió que había cometido "errores" al tratar el escándalo de las pirámides de inversión, pero también culpó a los inversores y aseguró que el estado no les compensaría. De esta manera añadía insulto a la injuria. Berisha echó leña al fuego que pronto le iba a rodear por todas partes.

La actitud del Gobierno enfureció todavía más al pueblo y aumentó la amplitud del movimiento. Miles de personas participaron en concentraciones por todo el país exigiendo



no sólo la devolución del dinero sino también la dimisión del Gobierno y de Berisha. La policía en Tirana utilizó porras y fuego real al aire para dispersar a cientos de enfurecidos manifestantes. Pero nada podía ya detener el movimiento.

En Tirana, Berisha despótica y monta en cólera, acusando a antiguos comunistas, terroristas y servicios secretos extranjeros sin especificar de conspirar para derrocarlo. Esta referencia a malignas influencias extranjeras es un intento mal disimulado de potenciar sentimientos chauvinistas contra el "enemigo": serbios y griegos, especialmente estos últimos, ya que hay una importante minoría griega en el sur de Albania que, de hecho, está luchando con armas en la mano junto a sus hermanos y hermanas albaneses. Irónicamente, la derecha chauvinista en Grecia está intentando crear un sentimiento antialbanés, denunciando, falsamente, que la minoría griega en el sur de Albania está en peligro.

A instancias del presidente, el Parlamento declaró el estado de emergencia. Igual que un hombre que intenta desafiar la ley de la gravedad, el 3 de marzo, mientras que todo el sur de Albania se levanta en armas, Berisha es reelegido para un segundo mandato de cinco años.

Borrachos con la ilusión del poder, confundiendo las sombras con la sustancia, esta pantomima de Parlamento ordena a los insurgentes armados del sur que depongan sus armas antes de las 13,00 horas o se les disparará sin previo aviso. El 4 de marzo las tropas empiezan a aplicar el estado de emergencia. La televisión estatal transmite filmaciones de TVs extranjeras que muestran tanques en camino hacia Gjirokastër, cerca de la frontera griega. Berisha rechaza altivamente los llamamientos de la oposición a formar un gobierno de coalición. Se le ha echado el guante a la autoridad. La autoridad debe recogerlo.

El problema es ¿qué autoridad? En última instancia, el Estado son cuerpos de hombres armados. ¿En qué cuerpos de hombres armados puede apoyarse el presidente? Tan pronto como se ordena a los soldados disparar contra sus conciudadanos empiezan los problemas. El propio ejército está dividido. Muchos soldados y oficiales han perdido dinero en las *pirámides*, o sus familias lo han perdido, o simpatizan con aquellos que lo han perdido. En cualquier caso, no tienen ninguna intención de disparar ni bombardear a civiles, o arriesgar sus vidas en nombre de un Gobierno de ladrones y criminales. Dos pilotos de la fuerza aérea se entregan a Italia con sus aviones Mig y declaran que tomaron esta decisión antes que disparar contra la población civil.

Golpeado por una serie de derrotas humillantes, Berisha destituye sumariamente al comandante en jefe del ejército, general SHEME Kosova, al que acusa de no haber puesto suficiente celo en el aplastamiento de la revuelta. Fue sustituido por el general mayor Adem Kopani, el asesor militar personal del presidente y miembro de la policía secreta, Shik. La verdad es que este es el único cuerpo en el que el presidente puede confiar.

EE UU, que entendió mejor la situación que su secuaz en Tirana, "lamentó profundamente" la imposición del estado de emergencia y la reelección de Berisha. Pero el secretario general de la OTAN, Javier Solana, muy prudentemente descartó una intervención militar. Sin embargo, la amenaza de una intervención sigue ahí.

## **Insurrección y Estado**

En el largo período de auge capitalista después de la Segunda Guerra Mundial, la idea de la revolución socialista ha retrocedido en la conciencia de la clase obrera europea. Pero el ejemplo de Albania demuestra que lo que Lenin escribió es absolutamente correcto. La única manera en que los obreros y los campesinos pobres en Albania podían conquistar los derechos democráticos era derrocando el Estado.

Mientras que en períodos normales las masas sólo aprenden muy lentamente, en una revolución los estados de ánimo de las masas se transforman vertiginosamente. Toda la situación puede transformarse en 24 horas o menos. Esto se puede ver claramente en

Albania. Por ejemplo, si la oferta de elecciones de Berisha se hubiese hecho en el momento correcto, no hubiese habido levantamiento, y los dirigentes reformistas de la oposición hubiesen tenido margen suficiente para demostrar sus habilidades parlamentarias, por lo menos por un tiempo. Pero en una semana todo el balance de fuerzas se transformó.

Por supuesto que es fácil señalar las deficiencias del movimiento, la falta de un programa claro, la desorganización y demás. Pero ¿cómo podía ser de otra manera dada la falta de un partido, de una dirección? Quizás las masas no sabían exactamente lo que querían. Pero sabían exactamente lo que no querían, y eso era suficiente para empezar. El movimiento empezó con manifestaciones de "inversores" arruinados pidiendo la devolución de su dinero, es decir haciendo una petición al Gobierno. La revolución rusa empezó de manera similar en enero de 1905, con una manifestación pacífica con un cura a la cabeza, llevando iconos sagrados e imágenes del zar, el "padrecito", pidiéndole una solución a sus males. Sólo después de la masacre del 9 de enero el movimiento se transformó en una revolución.

Lo que a uno le sorprende de los acontecimientos albaneses no es, en absoluto, el atraso de las masas, sino al contrario, su carácter extremadamente revolucionario, que hayan sacado las conclusiones más avanzadas en un espacio de tiempo muy corto: en sólo unos días pasaron de peticiones a un levantamiento armado, de la reivindicación de devolución del dinero a "abajo el gobierno". Si los insurgentes hubiesen aceptado la oferta de la virtual "amnistía" que les ofreció Berisha hubiesen caído en una trampa.

Los intentos de los dirigentes socialistas de llegar a un compromiso tampoco tuvieron ningún efecto. El recién formado Gobierno de unidad nacional sólo había estado en pie 24 horas cuando empezó la lucha en la propia capital y la rebelión se extendió al norte, supuestamente una plaza fuerte de Berisha. Según *La Repubblica* (10/3/97), un orador en Sárandë anunció: "Al principio queríamos que nos devolviesen nuestro dinero, ahora queremos mucho más. Queremos el poder".

Si hubiese existido una dirección consciente, se hubiese tratado simplemente de unir el movimiento sobre la base de comités electos de trabajadores, campesinos, soldados y jóvenes. La toma del poder se podría realizar relativamente sin dolor, sin una guerra civil. *The Daily Telegraph* informaba el 5 de marzo pasado: "En Sárandë, los residentes dijeron que estaban formando su propio gobierno local desafiando el régimen de Berisha. Vamos a organizar las estructuras de la ciudad nosotros mismos y seremos un ejemplo para toda Albania, dijo un dirigente rebelde a una asamblea de 3.000 personas".

Una de las peculiaridades de la revolución en Albania es que, con comunidades relativamente pequeñas, es posible convocar al conjunto de la población a la plaza mayor para participar en la democracia directa, en un paralelo sorprendente con las ciudades-estado de la antigua Grecia. Esto está muy lejos de la definición de los medios de comunicación, que presentan la revolución como el reino del "caos" y la "anarquía". Ni tampoco cuadra con las calumnias de un "movimiento de capos mafiosos y narcotraficantes". ¿Desde cuándo la mafia dirige insurrecciones populares y organiza asambleas de masas para decidir cómo organizar las cosas?

En otra nota leemos: "En tres ciudades controladas por los rebeldes, se han organizado ejércitos populares con una jerarquía. Se habla de miles de hombres. Hay entrenamiento militar. Lanchas rápidas controlan la línea de la costa". El artículo también informa que, en Vlorë, los rebeldes se han organizado en un Comité de Defensa. Se llama Comité de salvación de Vlorë. Su dirigente, "Berti", explica que el comité se compone de 31 personas que representan a 17 organizaciones políticas locales, entre las que se cuentan, incluso, disidentes del Partido Democrático de Berisha.

Con la formación de comités de defensa en el sur vemos los primeros intentos de poner la insurrección sobre bases organizadas. Aunque el carácter exacto de estos comités no está claro sobre la base de la información disponible.

¿Cuál será el papel futuro de estos comités? Es bien conocido que la naturaleza aborrece el vacío. Ante la ausencia de un auténtico partido revolucionario, inevitablemente otros elementos pasan a un primer plano, viejos dirigentes estalinistas purgados en los últimos años, oficiales del ejército, algunos con intenciones revolucionarias sinceras, otros con ambiciones bonapartistas, todo tipo de aventureros y carreristas locales e incluso elementos de lo más indeseable. Una revolución por su propio carácter agita la sociedad hasta lo más profundo. Junto a obreros y campesinos hay lumpen-proletarios e incluso "fuerzas oscuras" que existen en los márgenes de toda sociedad, elementos criminales que buscan aprovecharse de la situación en su propio interés. La revolución tiene que mantener a estos elementos bajo un control firme si quiere triunfar. Entre los insurgentes, sin duda, también hay elementos de la vieja burocracia.

## **La amenaza imperialista**

El empuje de la revolución es tal que si hubiese habido una dirección digna del nombre podría haber triunfado. Pero los dirigentes ex estalinistas del Partido Socialista están jugando un papel lamentable. Han capitulado ante el libre mercado y ahora están haciendo llamamientos a la paz y la calma. Después de ofrecerse como mediadores entre Berisha y la revolución, es decir, entre el agua y el fuego, ahora se muestran dispuestos a arrojar a los brazos del imperialismo, ¡incluso llamando a la intervención de las potencias imperialistas europeas! Están tan asustados de la revolución como el propio régimen. Una dirección sería no predicaría homilías pacifistas a las masas, sino que se pondría a la cabeza del movimiento para derrotar a Berisha, dotándole de un carácter más organizado, fomentando la creación de comités elegidos de obreros, campesinos y soldados capaces de tomar el poder en sus manos y empezar la transformación socialista de la sociedad. Pero incluso esto sería insuficiente. Sin una política internacionalista, la revolución albanesa sería rápidamente sofocada por la intervención de poderes externos, principalmente Grecia, que siempre ha tenido ambiciones territoriales en el sur de Albania.

Todos los países imperialistas, empezando por EE UU miran con pavor hacia la situación albanesa. Ellos saben que el equilibrio en el resto de los Balcanes es enormemente inestable. El Acuerdo de Dayton no ha resuelto nada. Existe un fermento de descontento en Serbia, Croacia y Bosnia. Por otra parte, la cuestión nacional albanesa no es ni menos complicada ni menos peligrosa que la serbia, croata, macedonia, bosnia o eslovena. Pero durante los últimos siete años, llenos de movimientos democráticos y guerras en la región, a menudo esto se ha olvidado.

Los imperialistas están aterrorizados también porque saben que las revoluciones no respetan fronteras. Sin embargo, la experiencia de los últimos años en Bosnia demuestra que las principales potencias no son muy entusiastas en cuanto a intervenir con tropas de tierra: Washington preferiría pasarle la patata caliente a Francia y Gran Bretaña que, a su vez, preferirían pasársela a Grecia e Italia, que tienen intereses directos en la zona. Pero estos últimos no son mucho más entusiastas con esta perspectiva.

La burguesía italiana, que en el pasado tuvo a Albania como colonia y la utilizó como base para entrar en los Balcanes, ha estado considerando la idea de una intervención (por motivos "humanitarios", naturalmente), pero está aterrorizada de las consecuencias. La revolución albanesa está demasiado cerca para tranquilizarlos. Dada la profunda crisis social en el sur de Italia, es bastante posible que el ejemplo dé ideas a los trabajadores del sur italiano. Lo mismo puede aplicarse a Grecia. Ha habido informes persistentes en los medios de comunicación occidentales de que sectores de la clase dirigente griega se están preparando para una intervención armada. Sin embargo, a Atenas tampoco le sería fácil intervenir.

Washington está particularmente preocupado por los efectos de la revolución en Albania sobre las regiones limítrofes de Kosovo y Macedonia, ambas con poblaciones albanesas importantes.

En un desarrollo siniestro, Berisha ha advertido de la posibilidad de una ruptura del país y está intentando aprovecharse deliberadamente de la división norte-sur. Pero mientras que el Shik provoca el máximo caos en Tirana, las fuerzas insurgentes del sur han unificado sus esfuerzos en el Comité Nacional para la Salvación y la Democracia, compuesto por representantes de Vlorë, Sárandë, Tepelene, Delvinë, Berat y Kucove, es decir, todas las ciudades más importantes en las zonas controladas por los rebeldes.

El comité exige la dimisión inmediata e incondicional de Berisha, un Gobierno de coalición y elecciones en un futuro próximo. Estas reivindicaciones podrían ser apoyadas por cualquier demócrata. Pero no representan un programa coherente para resolver los problemas candentes del pueblo albanés. Eso sólo lo puede hacer un programa socialista democrático. Esto significa la reconstrucción radical de la sociedad, la expropiación de la mafia corrupta de capitalistas y banqueros y la creación de una auténtica democracia obrera siguiendo los cuatro puntos de Lenin: elecciones libres y democráticas; derecho de revocación de todos los cargos públicos; ¡no más privilegios!, que ningún cargo público reciba un salario mayor que el de un obrero cualificado; y disolución del Shik y todos los demás cuerpos represivos, ¡ningún ejército permanente, sino el pueblo en armas!

Con un programa así se podría empezar a reconstruir Albania bajo el control y la gestión democrática de los trabajadores. A esto habría que añadir un programa internacionalista que hiciese un llamamiento al resto de los pueblos oprimidos de los Balcanes, bajo la consigna central de una Federación Socialista de los Balcanes. Esta es la única manera de derrotar la amenaza de una intervención y ganarse el apoyo militante de los trabajadores de Grecia, Serbia, Croacia, Bosnia, Macedonia y Bulgaria. Cuando el poder esté en manos de los trabajadores y campesinos, entonces será posible elaborar un acuerdo amistoso para todos los viejos problemas que durante tanto tiempo han sembrado odio entre los pueblos y les han impedido vivir amistosamente juntos.

Éste es el único programa viable para el éxito de la revolución albanesa. Todo lo demás son espejismos. Armada con este programa, la victoria está asegurada. Ante la ausencia de un programa de clase, internacionalista y revolucionario, puede desatarse una pesadilla. Las masas lo han dado todo. Han demostrado al mundo entero que nada es imposible, cuando la clase obrera y el resto del pueblo explotado unen su lucha por su emancipación. Pero por sí mismo, el heroísmo y la voluntad de lucha por la libertad no bastan. Consideraciones geopolíticas hacen además imposible que los imperialistas se queden con los brazos cruzados. Todos los obreros y jóvenes a nivel internacional tienen que defender la revolución albanesa, que marca un nuevo despertar revolucionario en Europa. Los obreros y campesinos de Albania han escrito el primer capítulo. ¿Quién va a escribir el último?

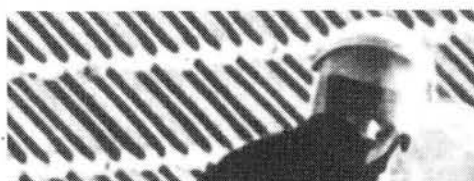
REBELION/ 31 de marzo de 1997

(Versión editada por la redacción de *VIENTO SUR*)

# 2 miradas

Voces

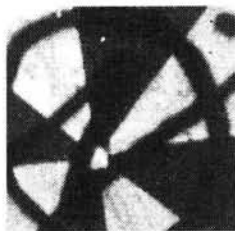
## *Okupa y resiste*



*¡Que viene!*



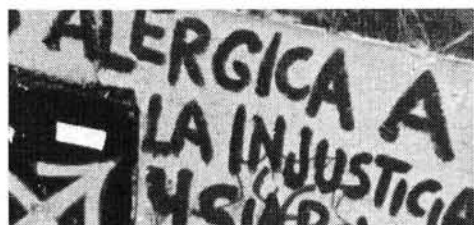
*Mirando ratas*



*Sombrilla colega*

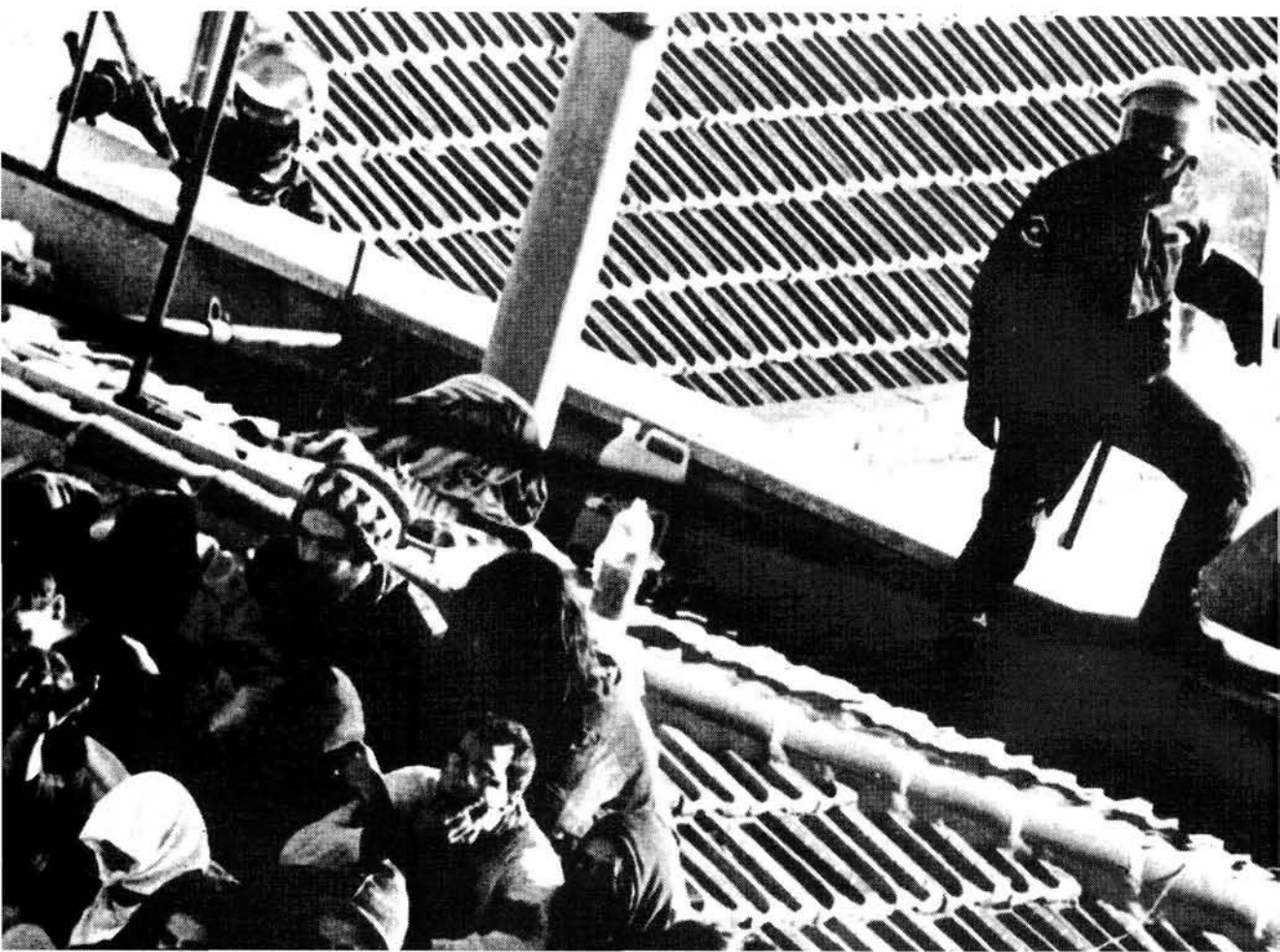


*¡Bestias!*



*Puerta sabia*

**Fotos de Xavier Serra**





...NUESTRA PARTICIPACION.

**NO AL DESALOJO  
DEL CS. DAVID CASTILLA**

**NO HAY ENRIQUES  
PARA LAS RAJAS**

DAVID CASTILLA RESISTE

NO MALDICCION

NO PASA RA

ESTAN MERECIENDO A LA INJUSTICIA

NO PODREIS  
DESALOJAR  
NUESTRA

NO A LOS PLANOS  
DE BARRACONAS









## 1 Cero en conducta

### **“Si la escuela no tuviera la función prioritaria de transmisión de conocimientos, se hundiría”**

Entrevista a Samuel Joshua

Crece en Europa el debate sobre la escuela. La derecha neoliberal enarbola una idea: la escuela está en crisis porque hay demasiada escuela, durante demasiado tiempo y para todos. De este a priori, deduce diversos proyectos de reformas.

El desafío que se impone a los(as) enseñantes que no comparten estas opiniones es serio. En efecto, ¿cómo se puede proseguir, simultáneamente, un acceso masivo a la educación y al dominio de saberes indispensables? La definición de una reforma de la escuela que se enfrente a las contrarreformas, que no actúan siempre a cara descubierta, exige el examen de las diversas funciones de la escuela. Precisándolas y definiendo tanto su jerarquía como su articulación, discutiendo la lógica de los distintos proyectos, la institución escolar puede ser mejor entendida.

**Pregunta:** En la totalidad de los países europeos, el futuro de los sistemas de formación no sólo es objeto de debate en los medios enseñantes, sino que polariza

la vida política: qué escuela es necesaria, de qué manera debe constituirse, cómo debe evolucionar... ¿No remite este debate a unas concepciones generales de los sistemas de formación?

**Samuel Johsua:** En efecto, los sistemas de formación han conocido una evolución general secular y hoy se perfilan unos problemas de refundación de estos sistemas que implican opciones políticas bien delimitadas. En el debate que se abre, algunos temas, que para mí son centrales, corren el riesgo de ser subestimados.

Para abordarlos, hay que responder a la pregunta siguiente: ¿qué es un sistema de formación? Rápidamente, se pueden señalar las cuatro funciones que permiten delimitar lo que es tal sistema. La primera: la escuela debe servir para transmitir un cierto número de conocimientos. La segunda: se le ha atribuido a la escuela un papel de socialización. El propio término de socialización es algo que hay que discutir. Pero, en general, lo que se llama socialización es el hecho de aprender un cierto número de reglas de vida en común. La tercera consiste en la transmisión de los valores, los valores de la sociedad exterior a la escuela, valores dominantes, evidentemente. Y la cuarta función atribuida a la escuela se refiere a la formación profesional: la escuela debe adaptarse a las exigencias de la sociedad respecto al reparto de la fuerza de trabajo.

Podemos constatar una tendencia a insistir sobre todo en la última función: la más o menos buena adaptación de la escuela a la formación profesional, insistencia que remite al período presente de crisis económica y a la explosión del paro. El discurso que se afirma —y se extiende a escala europea— es el siguiente: cuanto más nos acerquemos a una formación profesional más directamente utilizable por las empresas, mejor cumplirá su tarea la escuela.

Este planteamiento es un contrasentido histórico. La escuela, tal y como la conocemos, la escuela general, la escuela para todos, la escuela primaria y secundaria (para las universidades, el problema es un poco más específico) se ha desarrollado históricamente después de la formación profesional. Al comienzo, no había más que la formación profesional. Y debido a que esta formación profesional, la más cercana posible de la profesión, no podía funcionar sin apoyarse en una enseñanza que le asegurara unas bases previas, se creó la formación de los niveles primarios y secundarios.

Tomemos el ejemplo de las reflexiones sobre la escuela de la Revolución Francesa. La Convención instauró la primera Escuela Normal. La concepción de esta escuela se inspiraba en la reflexión de lo que se llama el movimiento de los enciclopedistas y de *La Enciclopedia*, dirigida por Diderot. Una gran parte de esta Enciclopedia estaba consagrada a los oficios. La razón principal por la que la Enciclopedia fue escrita no era interrogarse sobre lo que era la democracia, lo que era la autoridad, lo que era la filosofía, sino establecer la situación del conjunto de los oficios. Los republicanos también deseaban centrar la atención sobre lo que constituía la riqueza de la nación francesa, es decir, la riqueza de sus artesanos —y de los campesinos, por supuesto— y por consiguiente sobre un saber directamente profesional.

La Escuela Normal constituida en aquel momento tenía por objetivo formar el mayor número posible de ingenieros, de gentes de oficio. Las personas a las que se estimaba como más aptas para recibir tal enseñanza fueron convocadas en el conjunto del país, personas juzgadas por un criterio ideológico, es decir, “ser

buenos patriotas". En la Escuela Normal era necesario ofrecer los mejores enseñantes a estos buenos patriotas. Fueron movilizados los más importantes sabios de la República, los mejores biólogos, los mejores físicos.

Los cursos de esta primera escuela son absolutamente apasionantes. Acaban de ser publicados con ocasión del bicentenario de la Revolución. El resultado fue el siguiente: los científicos hicieron un esfuerzo pedagógico considerable para exponer sus cursos. Pero los impartían a personas que apenas sabían leer. El fracaso fue estrepitoso. Por un lado estaban los mejores sabios de la República y por otro gentes completamente devotos de ella. Pero la comunicación no podía establecerse. No se puede transmitir conocimientos más especializados a personas que no disponen de saberes de base suficientemente generales.

A partir de aquel momento se instaló la idea de que si se querían formar ingenieros, era necesario una formación previa. Y para alcanzar ese objetivo, una formación aún anterior era necesaria: la escuela primaria extendida a todo el país.

Hay pues un contrasentido histórico completo cuando se dice que se va a eliminar la formación más general para especializarse en la formación profesional. Es hacer girar la rueda de la historia al revés. Porque si la escuela surgió tal como se la conoce hoy, la escuela general para todo el mundo, fue, parece, por una necesidad histórica.

**P.:** ¿No nos remite esto a dos funciones del sistema de formación que has mencionado: la transmisión de los conocimientos y la socialización?

**S.J.:** Precisamente, el segundo gran interrogante se sitúa en el cruce de la transmisión de los conocimientos y de la socialización. Considero la tercera función –la transmisión más o menos consciente de los valores dominantes de una sociedad– como algo adquirido, incluso si es un tema conflictivo. Por el contrario, la temática de la transmisión de los conocimientos y la de la llamada socialización son mucho más delicadas de entender.

Hay una idea que es dominante tanto en la izquierda como en la derecha: una de las razones por las que la escuela funciona mal sería que se centra en la transmisión de los conocimientos, mientras que debería centrarse, al contrario, en el aprendizaje de la vida, lo que es otra forma de decir en la socialización. La escuela debería estar "abierta a la vida", debería ser la reproducción fidedigna de la vida. Si la escuela funciona mal, es porque es demasiado abstracta, no suficientemente concreta; en definitiva, porque se aleja de la vida.

Pero es posible "alejarse de la vida" de dos formas: bien separando la escuela de la vida tal como ocurre en las familias, bien aumentando la distancia entre la escuela y la vida profesional. Entre la izquierda, se tiene tendencia a aceptar la segunda, pero a criticar la primera. La idea de base, muy extendida entre la mayoría de quienes critican la escuela y su funcionamiento, consiste en predicar una escuela cuya actividad de socialización sea la actividad central, la actividad principal. Este punto es particularmente importante. En efecto, numerosos retóricos ligan a este déficit de socialización las razones por las que la escuela no permite la democracia, es decir, es una escuela socialmente diferenciadora.

En otro marco diferente, el tema de la escuela diferenciadora fue desarrollado en los años 60 en Europa y en Francia, en particular, por la sociología de la educación, de la que Bourdieu y Passeron eran los representantes más conocidos. Desde entonces, han

matizado un poco su planteamiento. Esta corriente sociológica analiza la escuela como una máquina de reproducir las clases sociales mediante un mecanismo que impone una especie de socialización en la escuela que corresponde al modo clásico de las formas de socialización de las categorías favorecidas, burguesas esencialmente, no sólo desde el punto de vista del capital financiero, sino también del capital cultural.

Las clases populares, confrontadas a esta socialización, se encuentran en una contradicción que explicaría en gran medida por qué el sistema termina siendo muy desigualitario. Los hijos de las clases favorecidas se encuentran al ir a la escuela en una situación familiar; los hijos de las clases desfavorecidas se encuentran, frente a lenguajes extraños, en dificultades. Este análisis sigue siendo justo, pero deja de lado algunos puntos importantes.

**P.:** ¿Se refieren a la manera de delimitar la función de socialización de la escuela?  
**S.J.:** Efectivamente, para aclarar estos problemas, hay que plantear la siguiente pregunta: ¿porqué hay que socializarse en la escuela? Para responder a ello, hay que considerar la escuela no como un dato natural sino como una producción histórica. La escuela no ha existido siempre bajo la forma que conocemos, evidentemente. Esta forma es reciente. Por ejemplo la constitución de la escuela en clases de edad escolar es completamente nueva. En Francia, data de la instalación de la escuela de los jesuitas hace unos tres siglos y medio. La idea de que para aprender cosas hace falta una programación de los aprendizajes —es decir, se comienza de pequeño, y cuando se es pequeño, no se va a aprender lo mismo que los mayores, consiguientemente se van a poner los pequeños con los pequeños, los menos pequeños con los menos pequeños, etc.— es un producto histórico.

Anteriormente, la forma de considerar las enseñanzas permitía la mezcla de las clases de edad. La enseñanza estaba constituida a partir de lo que había que aprender. No se aprendía más que una sola cosa: el Libro, es decir la *Biblia* entre los cristianos, el *Corán* en las escuelas coránicas, o el *Talmud* entre los judíos. Y se aprendía entrando en el Libro. Se recorría el Libro una primera, una segunda, una tercera vez, y se acababa por saber mucho de la *Biblia*, del *Corán* o del *Talmud*. Para ello no era necesario poner en pie una programación. No existía catecismo dividido en capítulos tal como hoy. Este tipo de catecismo es una adaptación a un modo de enseñanza ligado a la programación de los aprendizajes.

De ahí la pregunta: la escuela socializa y esta socialización es diferenciadora, pero ¿por qué habrá que dar a la escuela un papel central en la socialización, un papel que no ha cumplido siempre? Después de todo, hay muchas otras instituciones de socialización que son tan socializadoras como la escuela. ¿No es la familia la mayor institución de socialización, bastante por delante de la escuela? Las iglesias, instituciones hoy en crisis, juegan en este terreno aún un papel importante en ciertos países.

Una socialización se opera igualmente por medio de los sindicatos y los partidos. Hubo una época, en Francia, en la que los sindicatos y partidos representaban la vía privilegiada de promoción social para algunas categorías obreras. No era el caso de la escuela. Al menos para los muchachos, el Ejército es también una institución de socialización, ciertamente catastrófica. Hay también asociaciones deportivas y otras asociaciones. En algunos casos, los jóvenes pasan casi

tanto tiempo en una asociación deportiva como en la escuela. Existe pues un malentendido cuando se afirma que la escuela cumple y debe cumplir ante todo una función de socialización.

Por una parte, está claro que la escuela, al reagrupar a un número considerable de personas, las socializa; y, como el papel de socialización no es neutro, va a socializar en función de los valores dominantes de la sociedad. Los aspectos diferenciadores desarrollados por Bourdieu son aquí indudables.

La escuela participa en la reproducción social como todas las demás instituciones. Y el fundamento de esta reproducción es la división de la sociedad en clases sociales, que se instaura en el exterior de la escuela. Sin embargo, en la medida en que la sociedad está dividida en clases sociales, todas las instituciones, incluida la familia, participan en este proceso de reproducción de la sociedad, en grados diversos y con formas diferentes. Una vez dicho esto, sigue planteada la cuestión: ¿por qué se le da tal importancia a la escuela?

Y, en esto, se vuelve al primer punto que parece banal, que tiene la fuerza de una evidencia hasta tal punto que puede no percibirse: la escuela transmite conocimientos. Si la escuela no tuviera la función prioritaria de transmisión de conocimientos, la escuela como tal se hundiría en la medida en que la socialización no remite específica y solamente a la escuela. La transmisión de los valores pasaría entonces por otras vías. Tomemos el ejemplo de la religión en Francia. La difusión de sus valores pasa ya por otro canal diferente de la escuela. Finalmente, para la formación profesional, podría haber numerosos caminos diferentes. En efecto, la gente se formaba profesionalmente antes de la existencia de escuelas profesionales.

Desde el momento en el que existe una institución tan importante dedicada a la transmisión de los conocimientos, todo lo demás viene como consecuencia. Esto no implica una neutralidad en la forma de transmitir conocimientos; esta última es ella misma diferenciadora. Pero sigue siendo la función central de la escuela.

**P.:** Muchos saberes no se consiguen en la escuela. ¿Qué diferencia esos saberes de los transmitidos en ella?

**S.J.:** Ciertamente, la mayoría de los conocimientos adquiridos no pasan por la escuela. Y se podría incluso decir que los conocimientos más importantes no pasan por la escuela. Por ejemplo, aprender a andar. Me responderéis: eso es algo banal. En absoluto. Es extremadamente difícil aprender a andar. Sin embargo todo el mundo aprende, salvo personas afectadas por alguna patología. Una escuela no es necesaria para eso. Por el contrario, hay necesidad de una escuela para aprender a andar como maniqués, pero no para aprender sencillamente a andar.

Pero, por ejemplo, si quieres emular la marcha humana, si quieres hacer un programa informático, si quieres programar un robot que ande como los seres humanos, incluso en el momento actual no se sabe hacerlo. Dicho de otra forma, no se sabe crear un modelo técnico-científico de la marcha suficientemente preciso para hacer que un robot ande exactamente como un ser humano. Poner la técnica de la marcha bajo la forma de un modelo científico es extremadamente complicado. Y sin embargo todo el mundo aprende a andar.

Otro ejemplo se refiere a la comunicación a través del lenguaje, a la palabra. Existe una base común de comunicación entre las diferentes capas de la población.

Esta base es aprendida fuera de la escuela y constituye una base importante. Supongamos que nos encontramos en un barrio muy pobre de Marsella. A la pregunta de "¿dónde está la consulta del masajista?", alguien responde: "Es aquí, pero él no está ahí" /1. Todo el mundo comprende lo que esto quiere decir. Pero imaginemos la complejidad de un modelo de lingüística que daría cuenta de la diferencia del funcionamiento del "aquí" y el "ahí". Esta especificidad en la utilización de la lengua se puede encontrar en los barrios desfavorecidos. No nos dirán: "es ahí pero él no está aquí". Pueden decirlo, pero es raro. En general la gente tiene una práctica con el lenguaje suficientemente fluida para decir: "es aquí pero no está ahí". Sin embargo comprendemos lo que quieren decir. ¿Dónde han aprendido esto? No en la escuela. Hay una masa considerable de conocimientos de todo tipo que se transmiten por otros caminos que la escuela.

**P.:** Entonces, ¿para qué sirve la escuela?

**S.J.:** Mi respuesta es que la escuela transmite saberes altamente técnicos y a mucha gente. ¿Que son "saberes altamente técnicos"? Mi definición parecerá quizá circular. Son saberes que para ser transmitidos necesitan una escuela. Por ejemplo, la lectura. La misma persona que me dice "El masajista es aquí pero no está ahí", si no aprende a leer no sabrá leer. Éste es un saber "altamente técnico". Son necesarias escuelas para aprender a leer, al menos a una escala masiva, y, por otra parte, la forma escolar es la que se ha impuesto para enseñar a leer a todo el mundo. Aquí enlazamos con la segunda parte de la definición: son saberes técnicos para una gran parte de la población. Si queréis simultáneamente tener saberes altamente técnicos que no se gestionen por la simple vida en sociedad y difundirlos a un gran número de personas, entonces debe establecerse la forma escolar que se ha generalizado en todo el mundo.

Esta forma escolar implica una posibilidad de programación de los aprendizajes, con la idea supuesta de que para aprender a leer hay que comenzar de una cierta forma. Habrá debates pedagógicos sobre este tema: ¿hay que elegir el método global, el método analítico o el método silábico? Pero estos debates, como tales, indican que lo que se debate versa sobre cómo se aprende. Que la reflexión se fija y se ha fijado sobre la posibilidad de programación de los aprendizajes, es decir, sobre las clases de edad, los comienzos, medios y fines del aprendizaje.

Todas estas ideas se refieren a la forma escolar moderna instituida hace algunos siglos. La escuela está ahí para cumplir esta función. La sociedad decide que un cierto número de saberes técnicos serán aprendidos en la escuela, pero no todos. La gran mayoría de los saberes técnicos no serán aprendidos en las escuelas generales. Y son opciones que están marcadas en los planos histórico, político e ideológico. Pero si la escuela fracasa en la transmisión de estos conocimientos, entonces está en crisis.

**P.:** Entonces, ¿no existe transmisión de conocimientos que sea estrictamente técnica?

**S. J.:** Ciertamente, la transmisión de los conocimientos no es neutra. La escuela cumple su función central de una cierta forma. Hay una forma de enseñar que puede ser más o menos válida técnicamente y que simultáneamente —esto no puede ser disociado— transmite un cierto número de valores sobre lo que es el conoci-



miento, sobre la relación con el saber, sobre la construcción de un saber, sobre la actitud crítica o no frente a los saberes. Son valores que se transmiten al mismo tiempo que las técnicas enseñadas.

Una forma muy dogmática de enseñar las ciencias puede ser eficaz en su dominio. Pero si pedís a una enseñanza dogmática de las ciencias tener un punto de vista crítico sobre las ciencias, fracasaráis. Esto no impide que esta enseñanza produzca ingenieros que funcionen bien. Por el contrario, una enseñanza de las ciencias que lleve al mismo resultado desde el punto de vista de la capacidad de dominar la técnica científica puede conllevar una visión de la elaboración científica diferente, incluso si esta diferencia es limitada. Sin embargo, esto tiene una gran importancia desde el punto de vista de los valores transmitidos, pues esta enseñanza implica una aproximación que admite el debate sobre los modelos científicos, la confrontación de los unos con los otros, la forma de tener en cuenta los argumentos experimentales, la forma de inventar un modelo, de hacerle evolucionar, de destruirlo. Es toda una forma de considerar las ciencias.

Hay otra que consiste en decir: tal persona ha descubierto esto; esto funciona así, y además, yo os lo enseño. Así, dos tipos de valores son transmitidos a través de la comunicación de un saber cuyo resultado técnico es idéntico. Pero en los dos casos, si esta transmisión se opera en la escuela, es porque hay un saber singular que transmitir; esto es central. En caso contrario, esta transmisión no podría sobrevivir. De ahí la relación con el tema de la socialización.

Suponed que disponéis de escuelas concebidas esencialmente en la óptica de que deben hacer todo lo posible para prolongar a la familia. En EE UU esta idea está extendida. Dicho de otra forma, la escuela no debe implicar una ruptura con la familia. Debe prolongar las formas de socialización de la familia. Una escuela de este tipo, durante todo un tiempo, aparecerá como mucho más favorable para los niños. Sin embargo, es fundamentalmente una escuela socialmente más diferenciadora. No puede ser de otra forma. Pues para llegar a transmitir conocimientos, hay que instalar un contrato entre la persona que habla y la persona que escucha, cuyos aspectos esenciales quedan implícitos.

**P.:** ¿Podrías desarrollar esta idea?

**S. J.:** Tomemos un ejemplo. Mucha gente, ante una tarea, reacciona en los términos siguientes: sé hacerla o no sé hacerla. Pero la capacidad de comprender una tarea como un problema, es decir, de interrogarse sobre ella, de elaborar una respuesta a distancia de la tarea para poder resolverla más fácilmente después y saber extender esta respuesta a otras tareas similares, es una capacidad que se adquiere en la escuela.

Existen premisas de este proceso en ciertas familias. Por ejemplo, en las familias de enseñantes, estudios etnográficos muestran que el niño raramente es libre. Está todo el tiempo sometido a preguntas. Se le pregunta: "¿por qué dices eso?" El niño afirma: "No quiero jugar". Se le responde: "Y, ¿por qué no te interesa este juego?". De forma más general, en las familias más pudientes este papel está asignado bien al padre, bien a la madre, pero también a menudo a los hermanos mayores o las hermanas mayores que no dejan pasar una a los pequeños. Les plantean preguntas sin cesar, que les obligan a argumentar, a decir razonablemente algo. Deben justificar o explicar lo que hacen. Esta es una característica cultural de

la familia pudiente que no se encuentra en la misma forma en las familias populares. Y se produce de una forma completamente implícita.

Si eres de una familia acomodada, cuando entras en la escuela, ya tienes esta base. La escuela apuesta por esta capacidad adquirida para poder desarrollar el aprendizaje de resolución de los problemas. Pero también hay que saber que hay cosas que se ponen bajo la forma de problema. Consiguientemente, si la escuela es concebida como prolongación de la familia, este mecanismo funciona bien para los niños de ciertas familias. Para otros, el fracaso está preprogramado. Para los niños de familias que no disponen de esos códigos, la ruptura de la escolarización será inmediata.

Defiendo pues, de forma cada vez más firme, una cierta tradición de la escuela francesa que afirma que la escuela está centrada en la transmisión de los conocimientos, y que es normal que sea así. Para llegar a este objetivo, es necesario obtener una socialización precisa, de la que no todo el mundo dispone. Consiguientemente, es lógico que la escuela se constituya en una cierta ruptura en relación a las familias. Dicho de otra forma: el interés del conjunto de la colectividad predomina sobre lo que puede surgir de una forma general de las familias, en beneficio de los niños considerados como individuos.

Esto parece muy pretencioso, pues se afirma así la imposición de un punto de vista general a puntos de vista más particulares. Sin embargo, mucha gente, sobre todo de izquierdas, tiende a dar una prioridad al papel de socialización de la escuela respecto a la transmisión de los conocimientos. Explícita o implícitamente, se deja suponer que la escuela ha realizado en el pasado esta socialización y que fracasa actualmente. Este fracaso se imputa en gran medida a la crisis de las familias. Se oye decir que numerosas familias –familias desclasadas, familias inmigrantes, etc.– no se interesan ya por sus hijos, que se desresponsabilizan. Frente a estos procesos, ¿qué debe hacer la escuela? Los que mantienen este planteamiento están inclinados a atribuirle la función de tomar a su cargo lo que las familias ya no hacen. Subyacente a esta concepción está la idea de una socialización concebida en singular, asignada a la escuela, que aplasta a los demás tipos de socialización.

No se pueden plantear los problemas de esta forma. Ciertamente, la escuela impone una socialización que es indispensable para abordar los saberes escolares. Pero esta socialización debe afirmarse en relación con este fin. En este sentido, es específica. No tiene que gestionar “la” socialización con mayúsculas. Hacerlo implicaría, de hecho, la imposición de una socialización particular –la de una escuela “que reemplaza a las familias”– que destruiría todas las socializaciones periféricas que pueden tener su importancia y que deben tener su espacio.

En mi opinión, la escuela debe permanecer en su lugar. Gestiona los saberes y está para eso. Lo hace mejor o peor y sé por oficio que podría hacerlo mucho mejor. Para acceder a la transmisión de un cierto número de saberes altamente técnicos, son necesarias rupturas sociológicas. Lo que constituye un tipo de socialización. Si se decide aprender matemáticas, si se decide aprender a leer, hay una forma de plantear las cuestiones. Debe ser compartida por toda la sociedad, tanto los pobres como los ricos, los hombres como las mujeres. Todo el mundo debe hacer esta ruptura, pero debe ser mínima.

Así pues, el marco de reflexión sobre las cuestiones escolares es el mantenimiento imperativo de la escuela en su función prioritaria de transmisión de conocimientos. En este terreno, no hay que ceder un ápice al hecho de que se trate de un

derecho imprescriptible de todas las clases sociales el tener acceso a estas modalidades de transmisión y, consiguientemente, acceso a saberes técnicos. Hay un precio que pagar, pequeño, pero necesario para que sea así.

Esto es indispensable para la eficacia profesional futura: si la gente no sabe leer, no será nunca ingeniero. Pero todo no está dicho con esto. Hay un interés democrático, como tal, en la relación del mayor número de gente con estos saberes altamente técnicos. Tenemos que defenderlo *per se* y no porque, como consecuencia, un país vaya a hacerse más o menos competitivo; pues tal opción de competitividad es discutible. En efecto, incluso si esta formación no tuviera nada que ver con la competitividad de una sociedad, habría que ser favorable a esta función de la escuela.

**P.:** Hay pues un lazo estrecho entre las exigencias democráticas y la función de transmisión más amplia de lo conocimientos...

**S. J.:** En efecto. Situémonos en el siglo pasado. Si la escuela hubiera prolongado a la familia, si no hubiera habido ruptura, la diferenciación sexual se habría prolongado bajo sus formas más radicales. El aprendizaje de la escuela habría quedado reservado para los varones. En el momento de la promulgación de las leyes Ferry en Francia, en el año 1880, el debate no versaba solamente sobre la laicidad de la escuela, sino también, y violentamente, sobre la obligación generalizada de ir a la escuela de la República. Lo que se discutía no era que la escuela fuera obligatoria en general, sino que lo fuera para las chicas. En el Parlamento se hicieron notables discursos sobre la imposibilidad para las niñas, a causa de su naturaleza, de seguir la escuela.

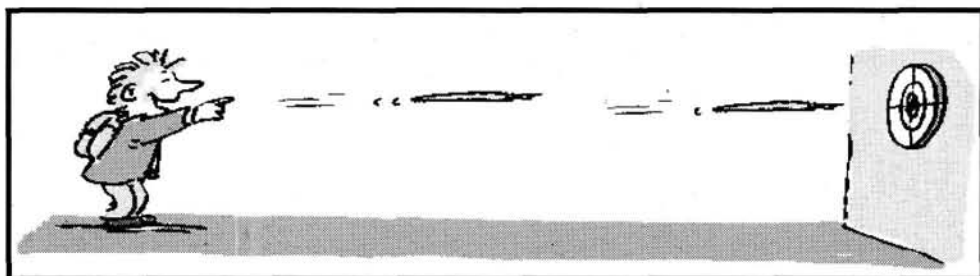
Es decir, la obligación para todos de ir a la escuela es la imposición de una idea universalista que se impone incluso a las familias. Cierto, las razones por las que los republicanos laicos de la época querían inscribir esta obligación en la ley, con su dimensión de obligación, tenían más que ver con su voluntad de disminuir la dominación de la iglesia sobre las niñas que con un proyecto de emancipación de las mujeres. En efecto, permanecer en la familia facilitaba el dominio de la institución eclesial.

Cuando se discute sobre cuestiones que afectan a la escuela, no hay que olvidar nunca que esta institución está inmersa en una sociedad dividida en clases sociales, con todas las dimensiones no democráticas que esta división implica. Y mientras la sociedad no sea democrática, no habrá escuela democrática. La escuela no puede resolver esta cuestión. Sin embargo, la escuela puede ser más o menos democrática. Es algo de lo que nadie puede desinteresarse. Con el pretexto de que en cualquier caso la escuela es diferenciadora, una actitud que no defendiera el principio de un acceso básico a la cultura para el conjunto de la población conduciría a que la escuela reforzara aún más las divisiones y las discriminaciones sociales.

PÀGE2/ Febrero de 1997/ Ginebra

Traducción: Alberto Nadal

**1/** Joshua utiliza un ejemplo imposible de traducir con precisión en castellano. Hemos preferido la traducción más habitual *ici* (aquí) *là* (ahí). Esperamos que pueda dar una idea del problema planteado.



## 2 Cero en conducta

### La escuela pública es un hospital para sanos

Entrevista a Francesco Tonucci (Frato)

*[Francesco Tonucci es un psicopedagogo italiano muy conocido en el mundo educativo por sus trabajos de investigación y por los dibujos que firma con el seudónimo Frato. Tonucci reivindica el valor de la infancia en sí misma y no como una etapa "preparatoria" para la vida productiva. Una de sus ideas más importantes es considerar equivocado apartar a los niños y niñas de la vida real, si queremos que aprendan realmente a vivir. Tonucci ha impulsado el proyecto de una ciudad educativa la Città dei Bambini en la localidad italiana de Fano. Se trata de organizar, con la participación del Ayuntamiento y las instituciones locales, una ciudad a la medida de los niños, pensada en gran parte por ellos mismos]*

*La siguiente entrevista fue realizada a Francesco Tonucci (Frato) en julio de 1996.]*

**Pregunta:** En el Estado español y en el País Valenciano hay gobiernos de la derecha. Una muestra de lo que ello supone, directa o indirectamente, en el terreno educativo, se recoge justamente en la editorial de *Cuadernos de Pedagogía* del pasado mes de junio ("...parece que de nuevo será preciso defender las bases mismas de la concepción pública de la enseñanza") y en el lema globalizador de l'Escola d'Estiu de este año ("Escola Pública, més que mai"). ¿A qué crees que se debe el interés de la derecha en atacar la escuela pública?

**Francesco Tonucci:** Hoy, por ejemplo en Italia, hay un revancha a favor de la escuela privada para garantizar iguales condiciones entre la escuela privada y la escuela pública por parte de la derecha. ¿Por qué? Creo que bajo todo esto hay una concepción falsa de la escuela pública. La idea fuerte que existe en una gran parte de la opinión pública, es que la escuela pública es una escuela progresista, de izquierda, una escuela con una ideología propia, a la cual hay que enfrentar una escuela con ideología contrapuesta. Es decir, no hay una idea de escuela pública. Creo que lo que se va planteando es la idea de que cada familia pueda elegir su propia escuela, y creo que es lo peor que podemos pensar, no tanto por la escuela pública o privada, sino por nuestros hijos e hijas.

Creo que la escuela es pública no tanto en relación a la entidad que la gestiona, sino respecto a las selecciones que hace. Estoy convencido que la escuela pública es una escuela que no tiene una ideología propia sino que se configura, se propone,

como un lugar abierto que acepta las ideas que el alumnado llevan dentro de la escuela y llega a ser un lugar de encuentro y de intercambio para todos. Es decir, es pública porque es para todos y de todos. Y en las selecciones que hacer esta escuela, la única elección ideológica, creo que debería ser la elección democrática. Es decir: ha de ser un lugar que garantice la libertad de pensamiento de todos los participantes, de los alumnos. Y un buen maestro ha de ser quien facilite esta garantía. No es una persona que contraponen su pensamiento y su ideología a los pensamientos de los alumnos, sino que favorece que éstos se expresen con su propio pensamiento y se dan cuenta de que tienen ideas propias que pueden confrontar con las de los demás.

Esto va contra las escuelas confesionales de cualquier tipo. Hoy, en Italia, en los últimos años se habla menos, pero en los años anteriores había una tendencia católica muy fuerte conectada con Comunión y Liberación que es un sector de derecha, integrista, que quería contraponer a una escuela pública una escuela católica. Yo soy católico, pero no puedo aceptar que la escuela tenga una propuesta religiosa. A la escuela también puede llegar la religión, como puede llegar la ideología política, pero como aporte de los alumnos que quieren discutir también sobre esto y no como un momento en que la escuela interrumpe su planteamiento abierto y dialéctico para ponerse en una actitud dogmática. Esto no es terreno de la escuela, son otros los lugares donde esto ocurre, como por ejemplo la familia, la parroquia o los lugares políticos, donde cada uno elige desarrollar su propia elección de fe, política o religiosa. Repito: la escuela no es un lugar donde uno puede llevar religión, política, ideología. Todo puede entrar en la escuela, porque es abierta, pero no puede ser una elección de la escuela.

**P.:** Muchos enseñantes sabemos que la Escuela Pública se construye –y por tanto se defiende– desde la calidad y desde la democracia. Pero, ¿qué errores o carencias, propios o ajenos, hacen hoy más vulnerable ante la opinión pública el modelo público? ¿En qué hemos de ser más autocríticos?

**F. T.:** Creo que la escuela, a pesar de ser pública, hasta ahora no consiguió el objetivo principal, que es ser una escuela para todos. La escuela sigue siendo una escuela para pocos. Sigue con una propuesta heredada, muy conectada con una cultura, que es la nuestra, la de la gente culta; la gente que está dentro de un marco donde los valores principales son escribir, leer, la historia, la historia del arte, clásicas, etc. Para quienes se identifican con esta cultura la escuela es adecuada; para los que llegan a la escuela de otra parte, con otra formación de base, la escuela es totalmente incomprensible.

Por ejemplo, un niño, una niña, que llega de una casa donde no hay ni un libro, que son la mayoría; donde no hay ningún adulto que lee; ningún adulto que escribe, que son la gran mayoría; donde no se necesitan conocimientos de historia, de geografía; donde el éxito en la vida es la rapidez, ser listos, hábiles, moverse bien, para robar o para ganar respeto en el juego. Un niño, una niña, que viene con estos valores, que son valores, y entra dentro de una escuela en donde le piden estar quieto durante cuatro horas seguidas... es una propuesta incomprensible para un niño normal, para cualquier niño de 6 años. Sentarse durante cuatro horas seguidas debería ser una manera de comprender que esta escuela no es para los niños, no es para todos, prácticamente no es para ninguno, sino para los que ya han hecho un precurso, un adiestramiento, un *amaestramiento*. No saben tener una pluma, un lápiz. Conozco

niños que con 8 años, con 7, saben abrir un coche, pero no saben usar una pluma. ¿Se puede decir que estos niños no tienen una habilidad manual? ¡Claro que no! Yo nunca conseguía abrir mi coche cuando me dejaba las llaves dentro y creo ser una persona lista, una persona preparada y con una buena habilidad manual —¡dibujo!— pero no lo conseguí. Este niño que llega a la escuela sabiendo hacer cosas, en su medio es alguien, lo respetan, pero dentro de la escuela no entiende lo que está sucediendo. El primer día de escuela nadie se preocupa de saber quién es este niño y proponen algo muy raro: escribir una palabra, por ejemplo. Una palabra para él no significa absolutamente nada. Ahí comienza una historia nueva de no comprender lo que le están pidiendo, sólo entiende que si acepta este juego, tiene que aprender cosas sin entender para que sirven, o si sirven. Algunos lo aceptan y empieza un aprendizaje paralelo que sólo vale dentro de la escuela. La mayoría no puede aceptarlo porque no entiende. Al día siguiente, como no había entendido el primer día, se encuentra en desventaja respecto a los otros que entienden y van adelante. Allí empieza un fracaso escolar que se llama a veces disgrafía, a veces dislexia. En la mayoría de los casos (sin contar los casos clínicos) es incapacidad de *entrar* y, por tanto, estos niños van bajando en la autoestima, gradualmente, aceptando la idea de la escuela, según la cual él no vale nada, hasta que un día decide dejar la escuela.

Cuando la escuela pierde un alumno se asume una responsabilidad muy grave. Un chico que se va de la escuela, se va vencido, se va humillado, por respeto a esta institución que todo el mundo valora mucho (también sus padres). A pesar de no entenderla, normalmente, la valoran mucho y él se va humillado. Este chico se encuentra en la mejor condición para ser utilizado por todas las peores partes de la sociedad. Puede llegar una persona y decirle: “¡no es verdad que tú no vales nada, te doy una pistola, te doy una dosis para venderla!”. Para estos niños, esta persona, es alguien que lo valora, el amigo, el que lo salva, porque la escuela lo mató.

Éste es nuestro fracaso escolar. La escuela pública, la escuela en general, sigue siendo una escuela para pocos. Es una escuela para listos, para los que tienen ganas, para los que tienen una buena familia detrás. Los otros fracasan. Esto significa que es un hospital para sanos. La escuela pública tiene que ser también una escuela para los que no tienen ganas, para los que no tienen intereses, para los que no tienen capacidad y especialmente para quien no tiene una familia detrás.

Éste es el papel de la escuela; la escuela si es pública ha de garantizar un camino cultural para todos y se caracteriza por ser un lugar que antes de decir la primera palabra, antes de hacer la primera elección de método, antes de preocuparse por saber dónde empieza su programa, debe ser un lugar que suscite y solicite una riqueza cultural. Pienso en la escuela como un lugar bello, porque debe educar en la estética; un lugar donde se oye música para educar sobre la música; un lugar donde se ve arte, donde se encuentran libros, donde se encuentra la naturaleza, donde se encuentran adultos cultos. Después hablamos de método, después hablamos de programa.

**P.:** ¿En qué consiste la calidad educativa en una escuela para la mayoría?

**F. T.:** En que cada uno se encuentre bien en esta escuela, en el sentido que se sienta valorado.

Creo que la educación es un hecho positivo, de valorar lo que cada uno posee y no de buscar lo que no posee.

Me gustaría mucho una escuela donde se tenga la costumbre de hacer una evaluación sólo positiva. Sería un desafío interesante para nosotros, educadores, describir todo lo que sabe hacer, lo que sabe hacer cada uno de los niños, de las niñas, sin hablar nunca de lo que no sabe. Significa que vamos valorando las características de cada uno.

Detrás de esto hay una idea clara sobre la manera de funcionar del cerebro, de la inteligencia. No es verdad que la inteligencia es un pasaje de negativo-positivo, de no saber a saber. Si fuera así sería importante buscar lo que no se sabe para enseñarlo. Pero esta es una imagen muy vieja, muy antigua, de la inteligencia como vacío que se llena. ¡Esto no es verdad! La inteligencia funciona como estructura compleja que se modifica por reestructuración. Esto significa que sólo se puede saber lo que ya se sabe. Mi profesor de filosofía decía que la pregunta originaria no existe, sobre lo que yo no sé no puedo preguntar. Y más o menos así es como funciona la inteligencia: de lo que sabemos pasamos a saber más. El saber procede por reestructuración y por profundización. Por esto es imprescindible que la escuela valore lo que el niño sabe, para que pueda seguir sabiendo.

La imagen que utilizo siempre es que tenemos que poner el pie que se pone detrás sobre algo duro, seguro, para atrevernos a adelantar el otro lo más adelante posible. Esto es un hecho de confianza, de valor, y si tú estás inseguro, si patinas, no puedes moverte y te quedas quieto.

Si un alumno, una alumna, ve que se valora lo que sabe hacer, cualquier cosa, después, sobre esto, se va a plantear lo siguiente.

Ésta es la escuela para todos, ésta es la metodología verdadera. Dentro de esto podemos analizar las elecciones de cada una de las disciplinas.

**P.:** Cuando los maestros nos reunimos para hablar de nuestro trabajo ¿de qué hablamos más, de nosotros mismos o de los niños?

**F. T.:** No lo sé, no soy maestro. Con lo que me encuentro con mucha frecuencia cuando hablo con maestros y maestras es que si tengo que hacer una crítica es mucho más fácil pasar por los maestros de sus hijos que por la clase que ellos tienen.

Esto significa que hay una actitud un poco *esquizofrénica*, que de alguna manera participa de este clima tan general que antes decía de vivir mal la profesión.

Respecto a mi hijo reconozco que no tiene la escuela a la cual tiene derecho, por lo cual estoy dispuesto a enfrentarme a sus maestros. Pero respecto a mi experiencia me defiendo. Esto de defenderse, creo que es una manifestación de debilidad muy fuerte, de malestar.

Creo que, muchas veces, los maestros, cuando se encuentran, asumen actitudes defensivas, especialmente si hay alguien de fuera. Es posible que cuando se encuentran entre ellos, por el contrario, se justifiquen.

Son dos actitudes corporativas: la de justificarse o la de defenderse. Yo lo veo así, por ejemplo, cuando hago propuestas que me parecen sólo de sentido común, lo que digo siempre de la lectura, el maestro se justifica diciendo: "Yo no puedo leer. No tengo tiempo". El ejemplo típico es el de la mujer maestra: "Tengo mi casa"; es una típica profesión de medio tiempo que permite seguir con la casa, con la familia, etc. Esto es importante, pueden decir "yo no tengo tiempo" porque tienen que hacer otra jornada de trabajo. Pero quien no tiene tiempo para leer no puede enseñar a leer a los

otros. No es una justificación suficiente. Hay que cambiar de oficio, porque si tu no puedes leer, ¿cómo te atreves a decir a los alumnos "qué bueno es leer"? Porque estás dando dos mensajes: les digo que es importante leer, pero yo que soy la persona más importante para vosotros, no leo. Y los niños se dan cuenta de las dos cosas.

Yo siempre refiero la experiencia de *Don Milani* que tenía encima de la puerta de la escuela de *Barbiana* (y allí sigue estando) la palabra *I care*. Es un verbo inglés que significa me interesa, me preocupa. Me pregunto siempre si sería posible poner esta palabra encima de la puerta del claustro. ¿Podemos decir de nuestros claustros que estamos interesados, preocupados?; la escuela es un lugar que asume responsabilidad, que toma posición, que se enfrenta a la realidad para defenderla o para atacarla. Creo que ésta sería la verdadera escuela pública en el sentido de "público": los alumnos que se dan cuenta que sus maestros son personas que toman posición, luchan. Pero creo que muchas veces el claustro es todo lo contrario: un lugar donde no se toman posiciones, donde todo está quieto, si alguien se mueve es peligroso, mejor estar tranquilos. Sería lo contrario de *I care*, que es *I don't care*.

**P.:** *Frato* no puede faltar en una entrevista. ¿Tus investigaciones sobre la infancia ha sido el motivo de que naciese *Frato*?

**F. T.:** Yo empecé sin darme cuenta de lo que estaba haciendo. Soy una persona que se ha considerado siempre un artista y, casualmente, un investigador. La vida ha hecho una elección distinta, por lo que me encuentro como un investigador que, casualmente, hace dibujos, pero empecé mucho antes a dibujar que a investigar. Empecé en un momento importante, en el 68, cuando todos buscábamos maneras distintas para expresarnos más directamente.

Mi opinión respecto a otros autores mucho más importantes que yo es que, por ejemplo, hay una diferencia profunda entre *Mafalda* o *Charly Brown* y los niños que yo dibujo. Sin hacer confrontaciones de valor (*Quino* es un maestro para mí, como lo es *Schulz*), ellos utilizan el niño para describir el mundo de los adultos. *Mafalda* no es una niña, habla de política, de filosofía, así como *Charly Brown* habla de filosofía. Mi intento ha sido de representar los niños desde el punto de vista de los niños; utilizar los niños para representar su mundo, con una particularidad: que los niños viven el conflicto con los adultos y no pueden expresarlo, porque no pueden renunciar a la relación con los adultos. El niño prefiere no contestar, sufrir la violencia que el adulto hace, porque tiene miedo de arriesgar la relación de amistad, de amor, etc. *Frato* intenta sacar fuera lo que el niño, probablemente, piensa. Esto choca en el adulto, porque es como si fuera un niño que dice lo que piensa, pero no puede decirlo. Cuando sale bien (porque no todas las viñetas tienen el mismo valor, la misma fuerza) el adulto lo vive con un impacto muy fuerte, que creo sólo la viñeta puede hacer ver, o la fotografía, pero la viñeta más porque dice más cosas. Respecto a una imagen, la viñeta puede hablar, moverse. Resulta más chocante, la sátira tiene esta capacidad.

Creo que el resultado importante que ha conseguido *Frato* es haber encontrado una vía para entrar en la escuela. La escuela es uno de los mundos más alejados de la sátira, como podría ser el ejército o la iglesia. *Frato* ha buscado una manera para entrar, casi aceptada, creando sentimientos conflictivos y al conocerlo mucho se ha convertido en un elemento de debate, de inseguridad, de duda. No creo que pueda hacer mucho más, pero esto significa algo.

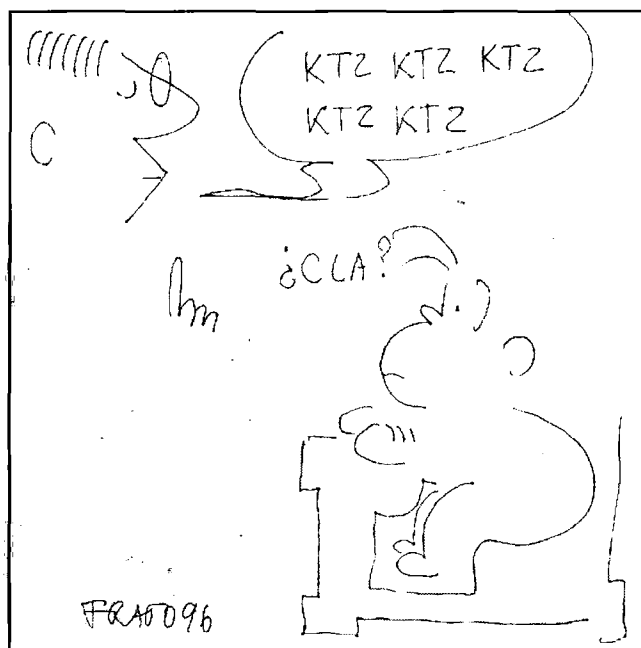


**P.:** Actualmente a la escuela se la considera como si fuese la única responsable de la educación. ¿Tu experiencia en la Città dei Bambini es hacer ver que la educación es de todos?

**F. T.:** Si sigue la idea del monopolio la escuela se empobrece mucho. La escuela no puede soportarlo, es una responsabilidad que supera su capacidad. La escuela es un momento importante en la vida de la persona. Si llega a ser el único, es más de lo que debería ser. El niño está perdiendo su tiempo libre, está viviendo prácticamente dentro de las escuelas las mañanas y las tardes, siempre con compañeros que no ha elegido. Es una persona que llega a ser grande sin haber elegido nunca un compañero y mañana tendrá que elegir un compañero o una compañera de vida. Estoy muy preocupado por esto. Si el niño no tiene experiencias propias, conseguidas en la libertad del juego ¿qué lleva a la escuela? ¿con qué puede la escuela vivenciar su propuesta? Entonces es el lugar donde los niños viven también la experiencia y esto suena falso porque es un círculo vicioso que se crea: la escuela trabaja sobre sí misma.

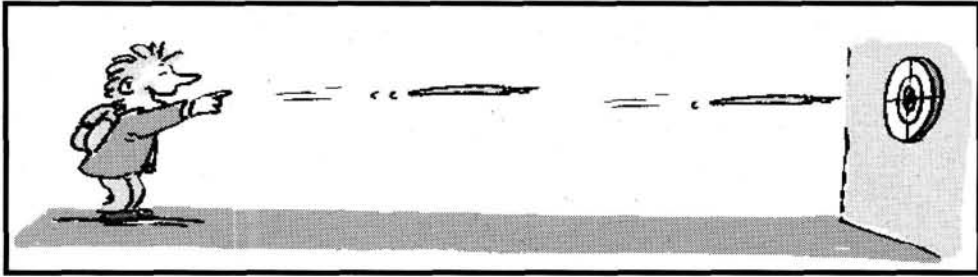
**P.:** Maestros y niños dialogan. ¿Cómo los dibujas?

**F. T.:**



*ALL-I-OLI Quaderns de l'Ensenyament del País Valencià. Editada por el STEPV-Intersindical Valenciana nº 116/ Noviembre 1996*

*Traducción: Domingo Ortola Plá*



### 3 Cero en conducta

## ¿La educación sin proyecto?

J. Gimeno Sacristán

Al mundo de la educación se le viene desde hace tiempo adjudicando la condición de estar en crisis. En cada momento ésta se entendió como carencia de respuesta a demandas de origen externo ante las que las instituciones educativas no sabían responder adecuadamente y con celeridad. Hoy oímos decir lo mismo. Aunque quizá *nuestra crisis* de lo escolar sea más profunda porque afecta a aspectos medulares, no ya de las prácticas, de los contenidos o del funcionamiento de las instituciones escolares, sino del sentido mismo de la educación como fuerza básica de la producción-reproducción de la cultura y de la sociedad. Nuestra crisis es la del proyecto mismo que significa la educación.

La educación, entendida como actividad específicamente dignificadora de la condición humana y de la sociedad en su conjunto, mantiene su razón de ser a lomos del impulso de dos cabalgaduras que tiran de los sistemas educativos y de las prácticas internas en un proceso difícil de acoplamiento de esfuerzos entre ambas, no carente de dificultades y de contradicciones. Uno de esos dos impulsos reside, por un lado, en que la educación es inevitablemente un agente de reproducción cultural y social al servicio de unos determinados modelos hegemónicos, más o menos delimitados. Toda sociedad necesita y quiere de alguna forma reproducirse; las pugnas lo son para ver qué contenido se reproduce, a quiénes representa mejor y a qué sectores sociales se dirige. A través de ese proceso de perpetuación se creó el vínculo social en las sociedades que fueron incorporando la escolarización como un medio esencial de socialización a medida que el poder de otros agentes decaía y se diluía.

La tradición ilustrada consideró que la mejor selección del legado humanista y racionalista propagada a través de esa fuerza podría conseguir la mejora de los individuos y de la sociedad, en un proceso de comunicación cultural en el que los más pueden aprovechar los logros de los que más han avanzado. En esa posibilidad de distribución cultural reside el progreso entendido como igualación e integración social. La primera reivindicación *progresista* fue hacer extensiva la mejor tradición cultural a través de una escolarización universal a la que pudiesen acceder todos independientemente de su condición de origen; una función, que no podían desempeñar sino instituciones que, como la escuela, superaran las limitaciones de la

comunidad local y de la familia, pues éstas eran esferas de socialización limitadas para una cultura que las desbordaba, que se separaba de las actividades cotidianas, que era abstracta y que, por lo tanto, debía superar los contenidos del sentido común.

El segundo de los impulsos concibe la educación no sólo como instrumento reproductor y difusor de tradición cultural, sino también como fuerza que se abre a lo nuevo, a la creación de los sujetos, de la sociedad y de la cultura hacia metas de desarrollo, plenitud y bienestar deseables que mejoren la condición humana. Es, pues, una fuerza de avance sobre lo dado, de progreso, porque crea y fomenta capacidades, además de distribuir cultura, y en esa misma medida se concibe como instrumento que debe gozar de un cierto espacio de autonomía para poder descubrir el camino de la realización de las utopías que mejoren el estado de cosas presente. Sin esa autonomía para el desarrollo y para la invención, la de sus agentes y la de sus prácticas, la educación queda a merced de las fuerzas que piden de ella reproducción plegada a intereses dados. No se trata de reclamar una total autonomía funcional, sino un cierto espacio para ejercerla compartida con otros agentes sociales.

Ambas funciones, la reproductora y la de avance, se llevan a cabo a la vez, aunque con más énfasis hacia una u otra polaridad, variando el acento en diferentes lugares y épocas, según dentro de qué modelos educativos se trabaje y en relación con los diversificados intereses de distintos sectores sociales. La clarificación del proyecto que se pueda dibujar desde ambos ejes para que actúe de guía eficaz de una política educativa, de las aspiraciones y los comportamientos individuales y colectivos fue, es y seguirá siendo siempre problemática, porque no es fácil construir *un texto* —como representación anticipada de lo que hay que reproducir y producir— que resuma el proyecto deseable, ni es fácil consensuar la utopía orientadora en sociedades complejas y democráticas que requieren la puesta en funcionamiento de mecanismos para el logro de un acuerdo dialogado.

## **La rotura de un equilibrio inestable en la idea de progreso**

La crisis actual de la educación y de los sistemas escolares tiene sus orígenes en varias causas. Una de ellas es la desestabilización del precario equilibrio de ambas funciones —la reproductora y la creadora— y la revisión de los supuestos que dirigían cada una de ellas en sociedades heterogéneas y cambiantes, lo cual supone la ruptura de consensos que eran fundamentales y de seguridades que daban confianza en lo que se proponía hacer. El fiel de la balanza, de por sí difícil, entre la tensión que mira a la tradición y la que mira a la innovación es cada vez más inestable, tendiéndose a agudizar la polarización de ambas tendencias como consecuencia de las inseguridades que producen los rápidos cambios culturales, sociales y económicos que están teniendo lugar.

Conservar y tener claro que reproducir es más complicado en una cultura que cambia deprisa, que rompe los lazos tradicionales, que se diversifica y que se mundializa, que se hace más multicultural, más allá de la necesidad de transmitir una serie de habilidades culturales básicas con las que todos estamos de acuerdo. Una dificultad que es todavía mayor cuando en el sistema escolar universalizado ha entrado toda la heterogeneidad social, con la diversidad de expectativas, posibilidades y contextos que eso conlleva.

El nuestro aparenta ser un mundo más volcado hacia un futuro indefinido, abierto a la incertidumbre, sin la guía de un modelo seguro en un mundo sin utopías, que hacia la reproducción del pasado. Saber hacia dónde dirigir la fuerza creadora es complicado cuando han entrado en crisis las grandes narrativas que vertebraban la idea de progreso para el que tan esencial es la educación. La importancia de esta idea la sitúa por encima de las de libertad e igualdad, dos aspiraciones sostenidas por aquélla. La idea de progreso, en expresión de Bury, viene a ser una síntesis del pasado (cultura heredada) que se considera que es valioso y una profecía del futuro proyectada a partir de la fe en que podemos mejorar y avanzar, con la seguridad en que lo que hacemos sirve para el logro de una realidad que creemos mejor **1**. Consiste en admitir el sentido de una cierta continuidad en la acumulación histórica de pequeños o grandes avances.

Como afirma Nisbet, la idea de progreso como motor social no podrá soportar la desaparición de sus premisas básicas **2**. El árbol no dará hojas ni flores si se agotan sus raíces. Las bases de su arquitectura se asientan en la fe en el valor del pasado; la convicción de que los contenidos de la civilización occidental son nobles e importantes, incluso superiores a los de otras culturas; la aceptación del valor del crecimiento económico y los adelantos tecnológicos; la fe en la razón y en el conocimiento científico y erudito; y la fe en la importancia intrínseca de la vida en el universo. La idea de que con la educación se puede mejorar y cambiar el mundo es una idea central en el pensamiento occidental necesaria para transmitir esos valores y como instrumento de logro de los mismos. Pero son precisamente esos valores los que han entrado en crisis.

La continuidad que requiere ese progreso, y a la que contribuía la educación, parece rota en una cultura que cambia e innova con ritmo trepidante y afectando de manera muy desigual a distintos sectores sociales: resulta difícil el asentamiento de perspectivas y logros nuevos en las estructuras mentales y de la personalidad que, pudiendo ser compartidas, formen los referentes desde los que percibimos el presente y proyectamos el futuro. Es preciso creer que lo que se hace en un momento dado mejora las condiciones de todos, de cara al futuro, para seguir sustentando nuestras acciones en un mundo percibido como imperfecto. Parecemos tener la sensación de no saber muy bien a dónde vamos, aunque caminamos muy deprisa hacia lo desconocido.

Progresistas y conservadores en la educación, o ante la educación, han tenido su propia concepción de qué merecía la pena reproducir y hacia dónde se debía construir, aunque la pulsión creadora fue siempre una aspiración más del progresismo. Sin aceptar toda la tradición cultural como algo inamovible y sagrado, la izquierda ha tratado de extender la educación escolarizada para todos como primer objetivo, para lograr que cada individuo pudiera participar de los bienes culturales, nutriéndola de los contenidos más dignificantes de la herencia disponible, pero, al mismo tiempo, indagando y estimulando el cultivo de nuevas posibilidades abiertas a la utopía de un individuo y una sociedad mejores, de una vida más feliz, de un mundo guiado por la razón, acercándose a la idea del hombre nuevo.

En las sociedades desarrolladas, todos los sectores sociales y todas las ideologías aceptan ahora el valor progresista de la universalización de la educación. Los

**1**/ Bury, *La idea de progreso*, Alianza Ed., Madrid, 1973.

**2**/ R. Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, Gedisa, Barcelona, 1992.

avances alcanzados en la escolarización universal para democratizar la reproducción de la tradición ilustrada han desinflado la vela que guiaba la nave de la fe en ese componente esencial de la idea de progreso, en la medida en que el acceso al sistema educativo es una realidad lograda. La crisis de la izquierda ante la educación tiene en parte su fundamento en el agotamiento de ese primer programa. Aquella primera demanda progresista hoy es aceptada por todos (al menos en el terreno de los principios): educación básica para todos y, a medida que se va logrando ese objetivo, universalización también de la prolongación de aquélla.

Seguirá teniendo sentido mantener la presión dirigida ahora, prioritariamente, hacia el logro de las igualdades reales dentro del sistema educativo, lo que exige discriminaciones positivas en las prácticas internas. Si bien serán fundamentales cambios cualitativos para hacer viable la igualdad en relación a diferencias no sólo de clase social —que siguen presentes y en proceso de acentuación—, sino también de aquellas otras que tienen su origen en el género, la edad, la cultura de referencia, etc.

Por ello, el debate por la igualdad se sitúa ahora, preferentemente, no tanto en la extensión de la oferta como en el relleno del proyecto educativo y en las condiciones en las que se desarrolla.

En las sociedades complejas este desplazamiento desde las reivindicaciones clásicas en los sistemas escolares universalizados, centradas en las dimensiones cuantitativas —más educación y para más gente—, hacia las consideraciones cualitativas —más focalizadas hacia los contenidos y hacia los procesos educativos para adecuarlos a proyectos de futuro diversificados— topa con enormes dificultades.

En efecto, es más difícil lograr el consenso en torno a un proyecto de educación encaminado hacia una utopía compartida dentro del régimen de una escuela única, igual y la misma, para todos. En ese camino topamos con las diferencias, con las aspiraciones e intereses diversificados de una sociedad heterogénea y menos solidaria que sitúa la libertad, la capacidad de cada cual para el logro del destino individual y la posición más alta en el mundo de la competitividad como primeras aspiraciones para encontrar su realización y poder satisfacer sus crecientes necesidades. El consenso porque todos tengan educación se rompe a la hora de decidir qué tipo de educación, en qué condiciones y con qué relleno ha de realizarse.

## **¿Será la escuela prescindible?**

Las nuevas condiciones económicas, sociales y culturales que propician la mundialización, las comunicaciones y la sociedad del conocimiento cambiante desestabilizan el proyecto moderno de educación y el valor de la escuela como agente de socialización, de integración social y de igualación. Se erosiona el consenso inicial al que se había llegado admitiendo el valor intrínseco de lo escolar. Cuando muchas de las aspiraciones de la modernidad en educación (escuela racional, igualadora, etc.) no se han cumplido adecuadamente para todos, las condiciones de la posmodernidad y de la economía globalizada capitaneada por el neoliberalismo nos descubren la oportunidad histórica de una sociedad desescolarizada. No creemos en el peligro de la desaparición de las instituciones escolares (al menos todavía no, aunque ya aparecen padres que discuten la obligación de la escolarización), sino por el vaciado de sus cometidos, que pueden pasar a realizar otros agentes.

En la sociedad de los *mass media*, de la comunicación instantánea, de las bases de datos, de la presentación de estímulos atractivos por sistemas de información horizontales alejados de las relaciones de autoridad personalizadas en figuras disciplinadoras como el profesorado, la reproducción cultural proporcionada por la escuela parece trasnochada en sus contenidos y en sus formas. El poder de sugerencia de los nuevos medios de la industria cultural para los receptores tienen un gran aliciente, dado que crean todo un mercado de bienes de consumo de primera importancia que rinden pingües beneficios, frente a las escuelas que generan un enorme gasto y no pocos conflictos. Quizá la escuela como agencia moderna de aculturación y de socialización ya no les sea tan necesaria a los intereses hegemónicos sino que, al contrario, les resulte obsoleta e ineficaz. La integración a través de la industria del ocio y del consumo en general es mucho más dulce, continuada y eficaz. La educación escolar queda desfasada y vieja **13**. Si se desprende a la escolarización de los componentes éticos y sociales, la reproducción de los contenidos y de los valores que interesan a los intereses hegemónicos puede garantizarse por otros agentes con mucha mayor eficiencia. La escolarización sigue siendo valiosa, pero lo es en las instituciones de élite que son las útiles para el desarrollo de punta.

Decíamos que para desarrollar la función creadora la educación tiene que disponer de una cierta autonomía y tiempo reposado para cumplir fines que únicamente la institución escolar puede alcanzar, avanzando en el desarrollo de capacidades individuales, en el progreso de la cultura y en el de la integración social. Esta posibilidad emergente en los sistemas educativos, por lo general sometida al predominio de la reproducción, no encuentra hoy las mejores oportunidades de asentarse.

## **Conservadores inconsecuentes, progresistas despistados**

En primer lugar, para los sectores conservadores, la crisis de referencias básicas para el anclaje de las filosofías educativas despierta actitudes y prácticas contradictorias. Aferrarse a la reproducción de los valores y contenidos tradicionales, lamentarse por la pérdida de algunos de ellos y clamar por una más rigurosa disciplina es, por un lado, un reflejo en quienes, contradictoriamente, con sus prácticas políticas y económicas provocan, por otro, el deterioro social, la apertura a la mundialización de la economía, y claman por la relación estrecha entre la educación y la estructura productiva. Todo ello rompe las tradiciones y las viejas redes sociales.

Estos sectores, añorantes de un pasado dorado y coherente que se pierde, expresado en un legado cultural visto como relativamente homogéneo, acentúan los controles conservadores sobre la cultura impartida en las aulas, mientras que sus prácticas económicas llevan a la apertura al mundo en general. Añorantes de un viejo mundo que se va y pierde sus referentes, claman por la desregulación del sistema educativo para evitar el control que venía siendo ejercido por el Estado y

**3/R.** Follari, ¿Ocaso de la escuela?. Editorial Magisterio del Río de la Plata, Buenos Aires, 1996.

que garantizaba una estabilidad controlada, una coherente intervención cultural ante toda la base social, una lógica que ahora será sustituida por el mercado.

Su *hombre nuevo*, como utopía sustentadora de un proyecto educativo, es una mezcla contradictoria de conservadurismo ideológico, apego a la tradición, innovación en contenidos escolares con valor pragmático, individualismo, incitativa dejada a las propias fuerzas, respeto a las posibilidades de cada cual (donde la desigualdad es apreciada como "diferencia") y apertura económica. Si hay alguien que sea hoy agresivo en la proposición de cambios —con la consiguiente repercusión en la concepción de las relaciones sociales, culturales y en el fomento de determinadas cualidades personales, como indica Giddens— ése es, precisamente, el ala moderna del conservadurismo, bajo el paraguas del programa neoliberal. /4

En la otra orilla, la del progresismo, el desconcierto y el desasosiego no faltan. Este sector se aferra a lo logrado en cuanto al derecho a la educación, caminando un tanto erráticamente a la hora de dotarla de contenidos válidos para los nuevos retos. En un terreno desestabilizado, busca nuevos rellenos y prácticas más humanizadoras, sin capacidad de contrarrestar con propuestas y discursos la nueva ofensiva conservadora. Proclama el sentido comunitario de la experiencia educativa cuando los valores sociales han sido contaminados por la competición y el individualismo. Subyugado por la crítica a los excesos de la modernidad escolar, denunciando el carácter autoritario y homogeneizante de la cultura escolarizada que desconsidera culturas negadas, busca un proyecto cultural para la educación apoyado en la multiculturalidad respetuosa de las diferencias, aunque sin referentes prácticos contruidos de los que echar mano como asideros alternativos útiles a la tradición académica.

La orilla progresista se vuelca a veces unilateralmente hacia el respeto a unos sujetos como si fuesen entidades que tuvieran el poder inmanente de desarrollarse, sin valorar suficientemente el valor de la información significativa en una sociedad gobernada por el conocimiento. No son tampoco infrecuentes las llamadas al localismo cultural, a encerrarse en la *pequeña patria mía* como requisito de la democracia, respeto de una libertad posmoderna en la que se pierde de vista el valor liberador que tuvo el proyecto escolar moderno para superar las limitaciones locales.

## **Sin la acción del Estado: anarquía de las desigualdades**

En segundo lugar, al conservadurismo revestido de economicismo neoliberal, con toda la carga de insolidaridad que sus políticas llevan consigo, parecen no importarle mucho los vínculos sociales que crea la educación escolarizada en un sistema educativo igual para todos, ni la importancia de la distribución cultural para el logro de una sociedad más integrada. Sus políticas educativas restrictivas e insolidarias deterioran las condiciones de la educación de los más débiles y frenan las estrategias para establecer una escuela integradora y comprensiva en la

4/ A. Giddens, *Más allá de la izquierda y de la derecha*, Ed. Cátedra, Madrid, 1996.

que quepan todos, generando dentro del sistema educativo segmentos de calidad muy desiguales donde se había avanzado en su igualación. Ello se basa en argumentos que se apoyan en aceptar como naturales las capacidades desiguales de los estudiantes /5.

El esfuerzo necesario para poner la educación universalizada al servicio del progreso global de la sociedad no pudo hacerse realidad sin la decidida y decisiva intervención del Estado, el cual no sólo se limitaba a hacer accesible la oferta educativa para todos, sino que, a través de ella, interviniendo en sus contenidos y en su organización, planteaba un determinado proyecto de vida en común (siempre discutible y con excesos muchas veces), un cierto consenso social, que vertebraba un sistema capaz de integrar a la sociedad en el territorio en el que actuaba y para el que proporcionaba la mano de obra cualificada necesaria para las economías nacionales. Todo esto, no sin tensiones, conflictos y desiguales relaciones de poder.

En la segunda mitad del siglo XX, en los países más desarrollados, la sustentación de la fe en el progreso social bajo la forma del Estado del Bienestar (real para unos, querido para otros), ha tenido uno de sus pilares básicos en la educación. Hoy volvemos a escuchar proclamas a favor de una retirada del Estado de su papel de promotor subsidiario a favor del protagonismo de una sociedad civil librada a su propia dinámica, a las fuerzas de un mercado en el que unos ganan y otros pierden. Los argumentos son: el respeto a la voluntad de los padres, evitar la substracción a éstos de las decisiones básicas sobre qué educación impartir, la libertad como posibilidad de cada cual y la burocratización ineficiente del servicio público.

## **Educar o preparar, ¿para qué mercado?**

En tercer lugar, las posibilidades del espacio educativo escolar autónomo se ven amenazadas por el peligro de poner en demasía al sistema educativo como instrumento acoplado al mercado laboral. El principio de la utilidad pragmática de la educación es consustancial al pensamiento educativo a lo largo del presente siglo: la escuela no puede permanecer marginada respecto de las condiciones de la sociedad y de las actividades que en ella se realizan. Pero la idea de que la educación es un capital humano para el desarrollo de la economía es relativamente reciente como filosofía general para todo el sistema escolar.

En las sociedades del conocimiento, el sistema de ocupaciones depende cada vez más del dominio de habilidades que tienen que ver con contenidos simbólicos que deben dominarse previamente al ejercicio de las actividades y que no son accesibles en el ejercicio directo de las mismas. El creciente predominio de esta versión del pragmatismo profesionalizante de la escolaridad y del conocimiento en general se derrama por todo el sistema escolar desde las cumbres más prestigiosas del mismo, ubicadas en los estudios universitarios. Y

5/ En *Cuadernos de Pedagogía* (nº 255 de febrero de 1997) la ministra de Educación, a la pregunta sobre el futuro de la enseñanza comprensiva en el segundo ciclo de la ESO, respondía: "Si se entiende por enseñanza comprensiva un sistema igualatorio y unificador donde no se tienen en cuenta las diferencias individuales, este modelo -que ya ha fracasado en algunos países europeos- no resulta acorde con los principios de libertad y calidad que nosotros propugnamos".

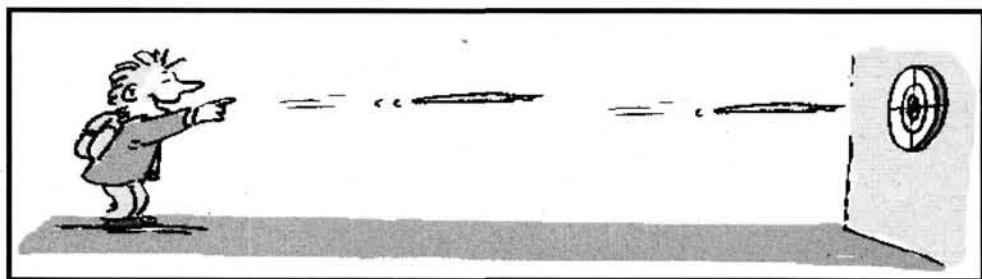


lo hace unas veces de manera directa, estableciendo la dependencia de sectores importantes del sistema escolar respecto de sectores profesionales; otras vierte su influencia diferenciando contenidos formativos por su valor en el mercado laboral; y, en cualquier caso, condicionando la escala de valores sociales acerca de lo que es importante en educación.

En una sociedad angustiada por la carencia de trabajo —éste dejó hace mucho tiempo de ser un castigo, ni siquiera una oportunidad de realización personal, para convertirse en un privilegio que deja a importantes zonas de la población fuera del disfrute de su posesión y los margina del sistema—, una funcionalidad pragmática como la que comentamos no puede pasar desapercibida. Gracias a esta presión, la educación viene sufriendo la erosión y la reconversión del legado ilustrado que vio en el conocimiento la herramienta de la formación humana, en la discusión crítica de la cultura la mejor arma para su mejora y acrecentamiento, y en el tiempo y actividades de la escolarización la oportunidad de desarrollo de los individuos, así como del cultivo de hábitos y virtudes sociales. La escuela para la profesionalización, en detrimento de otras funciones educativas, no es el modelo que sirvió en la guía de su universalización.

Para mayor desconcierto, esta reciente legitimación para las prácticas escolares, modeladora de sus instituciones y filtro de sus contenidos, comienza a mostrar su inadecuación en el mercado de la mundialización económica, ante el cambio cada vez más acelerado de la estructura de ocupaciones. Como consecuencia de la aplicación de nuevas tecnologías, el trabajo desaparece en sectores que dependían del dominio de habilidades intelectuales y de contenidos simbólicos, como antes ya había ocurrido en la agricultura, por efecto de la mecanización, y en la industria, como consecuencia de su robotización. La lógica de un proyecto educativo como fuente de capital cultural para una estructura de ocupaciones es una consecuencia de la modernización de las actividades económicas ligadas al conocimiento; la misma dinámica de su desarrollo lleva a su inutilidad.

También en este sentido hay que volver a repensar la educación, porque se queda sin proyecto. Es preciso encaminarla hacia el dominio de competencias cada vez más generales y con contenidos más universales. Si atravesamos por tiempos de incertidumbre, esa condición no podía dejar de afectar a una de las actividades instrumentales para el logro de las utopías factibles: la educación y las instituciones que la imparten.



#### 4 Cero en conducta

## Las falacias de la reforma educativa

Paz Serrano Gassent y Juan Tabares

En los últimos meses asistimos de nuevo a una polémica acerca de la educación en el Estado español, tras la incorporación al gobierno del PP, sus promesas electorales incumplidas sobre la mejora de la reforma educativa —que se pretendió bandera de una avanzada política en la época de la gestión socialista— y sus recortes presupuestarios en este terreno. Encontramos así, de un lado, a los llamados progresistas o “progresantes”, en feliz expresión del juez Navarro, defensores a ultranza del nuevo sistema de enseñanza contenido en la LOGSE a la que ven peligrar por falta de medios y, de otro, a los neoliberales de la ministra Aguirre, obsesionados por el ahorro y la introducción de absurdos criterios de competitividad en el *mercado* educativo.

Ni unos ni otros plantean un serio debate acerca del modelo en que nos hallamos inmersos, sus consecuencias para las futuras generaciones, en particular las pertenecientes a los sectores populares, y para el porvenir de la enseñanza pública. Debate que, es preciso recordar, tampoco se produjo en profundidad en la etapa socialista entre todos los sectores implicados en el ámbito de la educación.

Se partió, entonces, sin crítica posible, de la modernidad y progresividad de la reforma, negando la voz a los disidentes o achacándoles, sin más, su pertenencia a la *caverna religiosa* la cual, por cierto, tras unos primeros embates en torno a la asignatura de la religión, pronto se percató de las bondades de dicha reforma para los intereses de la enseñanza privada concertada.

Sin embargo, una vez implantada en numerosos centros —y no de una forma progresiva en el transcurso de los años, sino acelerada, obligatoria y compulsivamente en muchos de ellos— puede resultar interesante iniciar un análisis sobre su práctica cotidiana, sus serios problemas, al menos frente a las promesas que ofrecía, que no es posible achacar tan sólo a la falta de recursos económicos. Debate presente en otros países europeos, que ya han experimentado ese modelo.

En términos generales se puede decir que el actual sistema español sienta algunas de sus bases en la reforma de 1970 realizada en las postrimerías del franquismo, por el ministro Villar Palasí y los tecnócratas del Opus Dei. Así lo decía uno de los máximos responsables de aquella Ley General Educativa, Ricardo Díez Hochleitner, después asesor del *holding* Polanco, en un debate televisivo en

el que señalaba que en la nueva reforma, la LOGSE, "hay una profundización y reivindicación de algunas cosas importantes de aquella".

Con la llegada del PSOE al poder y la necesidad de un referente educativo más acorde con sus tradiciones ideológicas, se volvió la mirada a las reformas laboristas inglesas de los años sesenta y setenta. Un modelo que en el momento de redacción de la LOGSE ya había mostrado sus deficiencias y que se realizó, en el caso español, en un contexto de crisis económica y de adopción de políticas de corte neoliberal, poco acorde con la posibilidad de combatir el paro y la desigualdad, objetivo idealmente paralelo al de la reforma educativa <sup>1</sup>.

## Llega la LOGSE

La LOGSE nacía con una aparente voluntad igualatoria y democratizadora. Ese objetivo podría concretarse en tres puntos: la extensión de la obligatoriedad hasta la secundaria, 16 años, pero desgajando de ella el bachillerato, reducido a su mínima expresión; integración de diversas categorías de alumnos con discapacidades o problemas de integración social, hasta el momento segregados en centros especializados, aunque esta política pronto se manifestó movida por un principio de ahorro al no acompañarse de las adecuadas dotaciones. Recurso a pedagogías psicológicas, aparentemente más democráticas en la medida en que pretendían centrarse en el alumno en lugar del profesor. Se buscaba, así, su desarrollo psicológico y con él la expansión de la creatividad, la espontaneidad y determinadas habilidades. Con ello apareció toda una retórica didáctica concretada en expresiones como "educar para la vida", "aprender a aprender", "educación personalizada" o formación de un futuro joven "informado, crítico y democrático". Ampulosas pretensiones que conviene analizar en su verdadero significado, así como en su praxis cotidiana ya que, curiosamente, han venido a reestructurar y consolidar el sistema de clases y a dificultar el acceso de las capas populares a los saberes.

Recientemente Samuel Joshua (*ver la entrevista que publicamos en la pág 57*) ha explicitado cuáles son los límites de ese modelo educativo, casi universalmente aceptado por sectores de la izquierda como progresista, en lo referente al fracaso de los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

Su análisis parte de las distintas funciones que se han atribuido a los sistemas de formación: transmisión de saberes, función socializadora, transmisión de valores o formación profesional según las exigencias del mercado de trabajo. De todas ellas, en los últimos años se ha destacado sólo la necesidad de su función profesional concreta, en el caso de los amantes de lo estrictamente utilitario, eliminando las abstracciones generales —ahí tendríamos el desprecio hacia los contenidos humanistas— y su papel socializador democratizante, educando para la vida, en el de los defensores de su función igualadora. Ambos aspectos coexisten en la LOGSE.

Sin embargo, para Joshua, la crisis actual de cualquiera de estos modelos supone la necesidad de situar el debate en otro punto de partida, si se quiere replantear la defensa de una escuela auténticamente igualitaria y democrática: "Así pues, el marco de reflexión sobre las cuestiones escolares es el mantenimiento imperativo

<sup>1</sup>/ Sara Morgenstern de Finkel. "Crisis de la educación y respuesta educativa de la nueva derecha". Revista *Educación*, nº 283. Madrid, 1987.

de la escuela en su función prioritaria de transmisora de conocimientos". En torno a ella aparecería un papel socializador más modesto, centrado en el acceso universal a los saberes, en la idea de que hay otras instancias socializadoras como la calle, las asociaciones juveniles, etc.

Ahí aparecería uno de los problemas de nuestra reforma, en el hecho de haberse inspirado en alguno de los principios de lo que Claude Grignon ha denominado pedagogías "relativistas" frente a las pedagogías "legitimistas" o tradicionales, cuyo origen y función selectiva y clasista analizaron Bourdieu y él mismo. Aquellos análisis relacionaban el fracaso escolar con la ruptura cultural que las pedagogías legitimistas exigían a los alumnos de las clases populares. Sin embargo las pedagogías relativistas, más atentas al niño, al entorno y a valores populares, en la medida en que frecuentemente han derivado en un populismo simplista, han condenado a esas mismas capas populares a la *guetización*. Así lo indicaba Grignon cuando decía: "El etnocentrismo de clase que esto implica se manifiesta en la valoración que hacen de la espontaneidad, la sensibilidad, la creatividad populares —una manera menos directa y más insidiosa, de reservar la abstracción y la capacidad de razonamiento para las clases dominantes." **2/**

Fracasaría así la imagen tradicional de la escuela como resorte de promoción social y habilitación para el mercado de trabajo, que la LOGSE reactualiza, haciendo abstracción de las desigualdades sociales, pretendiendo que por sí sola resuelva todos los problemas emergentes de las diferencias sociales. Fracaso también de la pretendida socialización e integración, pues las pedagogías psicológicas más acordes con los estilos de vida de las nuevas clases ascendentes (vinculadas al sector servicios y la industria de la cultura), no logran conectar suficientemente con los alumnos desfavorecidos **3/**. Pedagogías que, en rigor, nunca tuvieron como destinatarias a las capas populares.

## La praxis hispana

Centrándonos en el caso español, lo primero observable fue la correcta expansión publicitaria para la venta de la reforma entre la población, ya fuera a través de la tesis de panacea frente a las desigualdades sociales, de la educación personalizada o de la introducción del mercado en el seno de la comunidad escolar. A ello se unía la potenciación del niño-adolescente-joven como *rey del hogar* y la sociedad —tal vez por su creciente importancia como consumidor y por su objetivación por las nuevas pedagogías psicológicas—. El caso es que nuestro modelo educativo ha sido visto, en general, como un avance popular. Sin embargo, es preciso analizar algunos de sus aspectos más problemáticos.

**La transmisión de saberes.** El primer elemento de reflexión podría ser el de las consecuencias de la importante desaparición de la función central de transmisión de saberes en los ciclos de enseñanza obligatoria. El olvido de este papel parece hacerse en aras del presunto desarrollo psicológico de los alumnos, tanto en la teoría reformista como en la imposible práctica docente entre unos alumnos previamente desinteresados en aprender.

**2/** Claude Grignon. "¿Educar para qué?", *Archipiélago*, n.º 6. Madrid, 1991, pág. 18.

**3/** Julia Varela. "Clases sociales, pedagogía y reforma educativa" en *Arqueología de la escuela*, Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1991.

En principio no habría nada que objetar a esos planteamientos didácticos, que priman los procesos cognitivos de aprendizaje o el ejercicio de una memoria significativa, frente a la acumulación de contenidos programáticos sin comprensión por parte del alumno. Pero la realidad plantea, de entrada, dos graves problemas. La imposibilidad material del famoso "aprender a aprender" y de la "educación personalizada" en aulas masificadas que, con los nuevos recortes presupuestarios, no parece que vaya a tener solución. Hay que añadir la necesidad de que ese mismo aprendizaje cognitivo se realice sobre algo, los denostados contenidos, que la reforma no ha mejorado sino, en gran medida, suprimido. De modo que la "educación para la vida" y la "participación crítica", en ausencia de suficiente base informativa, se convierte en un pretencioso juego retórico.

Así, se eliminan horas de las materias básicas, en particular las humanísticas, en la transmisión de saberes para añadir otras preferentemente destinadas al entretenimiento, tal vez porque se parta de la idea de que la extensión de la educación obligatoria implica la asunción, por parte de los pedagogos, de la minoría de edad de gran parte de la población o de lo limitado de sus intereses. Si la elección de los contenidos y las técnicas a transmitir comporta una decisión de carácter político e ideológico —lo que en un momento determinado se considera oportuno que la educación aporte— en nuestro caso, parece que se ha optado por las técnicas más pretenciosas y los saberes más sencillos y primarios accesibles a toda la población, lo que constituye el reverso y el saldo de la extensión universal de la educación.

Sin entrar en la cuestión de la obligatoriedad hasta los 16 años en el marco de una enseñanza unificada —aquí sí que sin tener en cuenta los intereses de los individuos—, que se presenta también como una solución para retrasar la entrada en la denostada formación profesional, tradicional destino de los más desfavorecidos. La realidad es que tras esos cuatro años de hacer como que se hace, el futuro de los alumnos aparece, cuando menos, oscuro.

Aquellos que pretendan continuar hacia el bachillerato, que en los últimos tiempos ya se había abierto a amplios sectores de la población, y con ello acceder a la universidad, se encontrarán con que los contenidos del mismo, aunque disminuidos, resultan excesivos para el nivel que se les ha exigido hasta ese momento. Ello comportará la huida hacia los centros reputados de superior nivel educativo, naturalmente de pago, o hacia la búsqueda de ayudas particulares que compensen lo que los ciclos obligatorios no ofrecen.

Qué decir de los que creyeron, dada la demagogia institucional, que la educación obligatoria significaba la ausencia de selectividad y el aprobado general, con tal de aguantar un tiempo, a la espera de realizar las salidas profesionales deseadas. De nuevo la realidad de la legislación impone sus condiciones. Los que quieran realizar una formación profesional en condiciones, tendrán que aprobar el último ciclo de la Secundaria Obligatoria en tres años, ya que se puede repetir un curso, y no haber suspendido más de dos materias en el año final. Caso contrario no pueden acceder a la formación profesional, sino que pasan a soluciones alternativas como las "aulas taller" o la "garantía social" que, además de no ofrecer ninguna definición explícita o títulos homologados, permanecen en la nebulosa de las buenas intenciones. Lógicamente, ese podría ser el futuro de las poblaciones desfavorecidas a las que nadie se tomó la molestia de explicar su inevitable sino. En el fondo se trata de recuperar la antigua resignación cristiana ante el destino,

aparcar y contener al adolescente unos años antes de su arrojamiento del sistema y disimular las deficiencias sociales con el barniz de la tolerancia, o la imposible atención a la diversidad individual, grupal o cultural.

**La democratización de la educación.** A lo que se asiste, más que a una auténtica democratización de la escuela es a una armonización con las nuevas formas institucionales y de poder que se desarrollan en las sociedades neoliberales avanzadas. En rigor, las formas de autoridad, lejos de desaparecer, se transforman en función de los nuevos saberes psicológicos. Un psicopoder más insidioso y microscópico que los poderes y saberes disciplinarios tradicionales <sup>4</sup>. En nombre de su desarrollo personal, su liberación y una mejor comunicación, se controla y dirige al alumno en sus resortes más profundos y actividades más diversas aunque de forma menos visible. Su psicologización conlleva una mayor individuación que la que se daba en las pedagogías tradicionales; se personaliza más aún el fracaso escolar, exculpando a las instituciones, cuyo espesor social y político se desvanece en beneficio de una concepción puramente técnica, neutra, ahistórica.

Algo semejante sucede con el profesor. Se desvaloriza su saber en nombre de las ciencias de la educación y la psicología. Se le convierte en un animador y un técnico sobre quien recae la responsabilidad última del fracaso escolar. De ahí su permanente dependencia respecto a unos técnicos que predefinen lo esencial de su labor o de su formación, en consonancia con el imperativo de una administración empeñada en ordenar y controlar hasta los más mínimos detalles la dinámica del aprendizaje. El resultado es un proceso de ritualización y burocratización de las tareas y actividades del funcionamiento escolar.

En este esquema, el docente debe consumir gran parte de su tiempo en un sinfín de reuniones, memorias, informes, evaluaciones cero, internas y externas, en espera del encuentro ritual y reiterado con la omnipresente inspección. Todo ello en detrimento de una verdadera dedicación al desarrollo de la calidad de la enseñanza. En su tiempo no lectivo, de ello depende su promoción profesional, la inversión se centra en la "formación específica permanente".

Dado el esquema de drástica separación entre la enseñanza secundaria y el ciclo universitario, que ha encerrado a la universidad en sí misma al tiempo que ha banalizado la enseñanza secundaria, esa formación se realizaba, hasta ahora, mayoritariamente en los CEP, actuales CPR (Centros de Profesorado y Recursos), que ofertadas cursos sobre todo tipo de nuevas materias o de materias transversales. Su calidad y nivel han sido muchas veces criticados, pero la creación de una gran estructura burocrática han hecho inviable su desaparición como lugares de formación o, al menos, la creación de otras vías alternativas. Así, por ejemplo, en los currículos profesionales se ha primado ese tipo de cursos frente a los ofertados por la universidad y, naturalmente, frente a otros méritos, los académicos, como la realización de tesis doctorales, o las publicaciones y la investigación.

En estas circunstancias, la bandera de la democratización del ordenamiento escolar, de la participación de los diversos sectores —padres, alumnos y profesores— en la

<sup>4</sup> Julia Varela, "Categorías espacio-tiempo y socialización escolar del individualismo al narcisismo". *Escuela, poder y subjetivación*, Ediciones de La Piqueta, n°26. Madrid, 1995.

política educativa, se halla seriamente amenazada. La práctica ministerial ha conducido a un auténtico clientelismo educativo con su correspondiente voto cautivo que nada tiene que envidiar al que impera en otros ámbitos. Se ha propiciado un enfrentamiento entre los colectivos, apoyando demagógicamente a aquellos, como los padres, de los que se esperaba un mayor rédito electoral, en detrimento de los sectores más conscientes del profesorado. Política iniciada con el PSOE que parece continuar el PP, con otra clientela electóral.

Lógicamente, el desánimo ha empezado a cundir entre un profesorado desmotivado en su carrera docente desprestigiado ante la población, dadas las demagógicas políticas ministeriales en la enseñanza pública, atentas fundamentalmente a las reivindicaciones de alumnos o padres. Profesorado que, en estas condiciones, difícilmente puede sobrevivir como transmisor de conocimientos. Inerte frente a los problemas de disciplina, absurdo profesional al que le llueven todos los palos, incluidos los de sus colegas sindicalistas, hace tiempo empeñados en la defensa de la administración y su modelo frente al "corporativismo" de los profesores. Sindicatos burocratizados, ya sean "de clase" o "profesionales", que ocultan cuidadosamente, al alimón con la administración, los datos de abstención electoral que podrían poner en cuestión su representatividad.

## **El futuro de la enseñanza pública**

Todos estos problemas cobran un interés especial si añadimos el que supone la existencia de una red privada subvencionada por el Estado.

Esta situación, por la que el Estado financia a los centros privados, en su mayor parte religiosos, procede del establecimiento de la obligatoriedad de la educación hasta los 14 años en las postrimerías del franquismo una suficiente red pública de centros. De ahí las concertaciones temporales de los gobiernos de UCD con los colegios privados, que se intentaron paliar con la construcción de colegios e institutos de carácter público. La llegada del PSOE al gobierno, lejos de acabar con esta insólita financiación, la estableció de manera definitiva en el marco de la LODE. Al mismo tiempo que no denunciaba en su momento el concordato con la Santa Sede, del que se han derivado las exigencias actuales en la enseñanza de la religión.

La reforma educativa de la LOGSE le ha supuesto un beneficio añadido: el que el pago a los centros concertados, en su mayoría religiosos, se amplíe dos años más, con lo que resulta natural que el ciclo de dos años de bachillerato lo sufragan los padres en el mismo centro donde se ha cursado la enseñanza obligatoria. Así se entiende que algunos centros privados, tradicionalmente dedicados a la educación de las futuras élites sociales, en la actualidad se acojan también al régimen de conciertos.

El hecho es que casi la mitad de la red educativa está en manos privadas sufragadas por el Estado, que no se preocupa suficientemente de sus niveles de calidad, índice de fracaso escolar, carácter democrático o criterios de selección de alumnos. Tampoco reciben la atención, cuando sucede algún tipo de problema, por parte de los medios de comunicación, en general porque se les impide el acceso a informaciones que pudieran desprestigiarles. Con ello aparece en el sistema educativo un amplio espectro opaco, sustraído, en gran medida, a cualquier

posible fiscalización de la opinión pública. Quizás por ello conservan entre una población, escasamente ilustrada respecto a las tradiciones republicanas defensoras de lo público, una aureola de prestigio y dignificación social.

A ello han contribuido las políticas ministeriales renuentes a asumir sus funciones inspectoras o a imponerles la asunción de sus obligaciones en la acogida de alumnos de todo tipo. Así la política de integración, psíquica o social, recae sobre la red pública, donde se recibe a los alumnos problemáticos, mientras la privada, so capa de un exceso de demanda, mantiene los criterios de selección que considera adecuados arrojando de sus centros a los alumnos que no les interesan. Por eso no deja de resultar sorprendente la desfachatez de Álvaro Marchesi, anterior Secretario de Estado del ministerio de Educación, explicando, en un reciente artículo, una serie de medidas destinadas a consolidar la reforma educativa entre las que se encuentran la financiación de la misma, "el derecho de la enseñanza privada a recibir los recursos necesarios", y en contrapartida, el que "todos los centros sostenidos con fondos públicos tendrán la obligación de escolarizar a alumnos con necesidades educativas especiales o que proceden de minorías étnicas o culturales /5". ¿Por qué no se hizo cuando gobernaba para el PSOE?

Con esos viejos y nuevos defensores de la enseñanza pública hemos llegado a un punto en el que se asiste a un continuo trasvase de alumnos a los centros privados concertados, que previsiblemente aumentará. Allí hay orden, se puede aprender y se desconocen los problemas, según creencias extendidas entre los padres, enajenados aún, por siglos de servidumbre intelectual, con la imagen autoritaria, mitad paternal, mitad terrorífica de la Iglesia católica. Bastará un pequeño empujón de nuestra liberal ministra y lo público terminará convirtiéndose en un lugar de beneficencia. Aunque esperemos que su afición al libre mercado y la competitividad le lleven a comprender que ésta no se puede dar si no hay previamente igualdad de condiciones. Y hoy por hoy, los privilegios los tiene la privada.

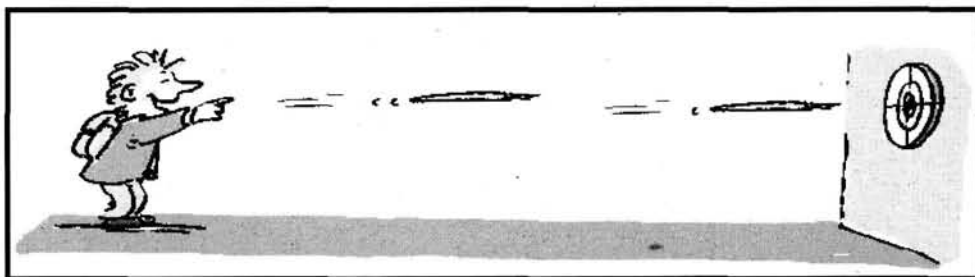
Una defensa de la enseñanza pública pasaría, en primer lugar, por establecer un debate sobre las funciones de la escuela, comenzando por la pertinencia del trasvase de recursos al sector privado de la educación, y la necesidad de aumentar la financiación del sector público que, además, viene exigida por la aplicación de la LOGSE. Es difícilmente pensable que el PP rectifique, en ese terreno, los daños causados por los tecnócratas del PSOE a la enseñanza pública. La evidencia más clara es su actual política económica restrictiva.

Conviene, sin embargo, no reducir los problemas de la enseñanza a la contraposición público/privado, como podría pretenderse desde una izquierda tradicional. Las prácticas de una y otra son, con frecuencia, muy semejantes. Una democratización real supone avanzar en la participación real de los colectivos implicados sin demagógicos enfrentamientos y sin dirigismos tecnocráticos y administrativos. Acabar también con el estatuto de minoría de edad del alumnado, sin que ello signifique la mitificación acrítica e interesada de una supuesta cultura popular y juvenil sesgadamente programada, sustitutiva de su auténtica presencia.

5/ Alvaro Marchesi, *El País*, 11 de febrero de 1997.



Una reivindicación seria de la enseñanza requiere, frente a la formación psicologizante del alumno, la revalorización de la transmisión de saberes como posibilidad de comprensión de los mecanismos sociales y de liberación de sus determinismos. Con ello las figuras del profesor y de la escuela quedarían definidas en base a los saberes que deben transmitir y la auténtica función social que deben cumplir.



## **5 Cero en conducta**

### **Neoliberalismo y Universidad Pública. Reflexiones para un debate**

Luis Enrique Alonso

Si por algo se puede caracterizar la situación actual de la universidad es porque estamos viviendo en ella la traducción, corregida y aumentada, de una larga serie de políticas socioeconómicas conservadoras que arman nuestro modelo social. Por ello es necesario reflexionar sobre las características que están marcando este final de siglo, al igual que sobre el modelo socioeconómico en que este fin de siglo se fundamenta, para pensar el tipo de Universidad Pública que se está construyendo –o quizás destruyendo– de manera entre visible e invisible ante nuestros ojos.

Un primer elemento fundamental para enmarcar la situación universitaria actual es referirse necesariamente al problema de la crisis de lo público; el desarrollo de la crisis económica de años setenta se ha ido resolviendo en un proceso de fuerte neoliberalización y de retorno al mercado. La universidad que está en crisis es la universidad que había sufrido un crecimiento notable y seguro al amparo de las políticas de demanda keynesianas de mantenimiento público de la economía y de compensación estatal de un amplio volumen de costes sociales del crecimiento económico. La Universidad Pública, por tanto, había generado su asentamiento social definitivo y su crecimiento –hasta tal punto que se puede hablar de un auténtico cambio de escala de la actividad universitaria– justo en

estos años de crecimiento sostenido keynesiano, con la consolidación del fordismo y la expansión de las clases medias.

Pues bien, este modelo universitario se encuentra literalmente atrapado en el proceso actual de privatización y remercantilización social, más o menos manifiesto, que en todos los ámbitos de nuestra vida cotidiana estamos experimentando. En ese sentido, el proceso de remercantilización y de ataque político al concepto de lo público y a la funcionalidad de la intervención estatal para suministrar servicios sociales está generando dinámicas fuertemente contradictorias en nuestro propio modelo universitario. Un modelo incapaz de resolver las contradicciones que surgen de un esquema fraguado en la regulación keynesiana justo cuando la violencia de la moneda se convierte en el eje central de las demandas que los grupos económicos ejercen sobre la propia universidad, y que los actores universitarios reproducen de manera absolutamente dependiente.

Así, la universidad pública, más que un servicio hacia la ciudadanía, se pasa a considerar, dado el actual discurso neoconservador reinante, un elemento fundamentalmente productivo —o mejor productivista—, dirigido de manera instrumental a producir elementos rentables para la acumulación económica. La tendencia, por tanto, es hacia una remercantilización de los discursos universitarios, así como una obsesión paralela por su rentabilidad que se concreta en la misión interna de buscar rentabilidad a todos los componentes de la actividad universitaria, ya sea la docencia, ya sea la investigación.

De este modo va a aparecer, tarde o temprano, la rentabilidad económica como elemento discriminador de la puesta en marcha de cualquier iniciativa, de tal manera que la Universidad Pública cada vez de forma más evidente está amparando la rentabilidad privada tanto de parte de sus colectivos internos como de los usuarios finales de sus servicios. Tal es la situación que la universidad pública —surgida en medio de la idea de los “fallos del mercado” y la necesidad de la intervención estatal en pos de la asignación y redistribución (parcial) de los recursos— se encuentra ahora en un proceso de progresivo acoso y derribo de las políticas privatistas del “castigo del mercado”, es decir, abocada a que sus propias actividades públicas estén reguladas por su capacidad privada de generar flujos financieros, abandonándose o precarizándose seriamente cualquier tipo de práctica que no presente formas inmediatas de rentabilidad.

Más que un servicio público, más que un elemento social de mejora del bienestar se tiende a considerar cada vez más a la universidad como engranaje secundario en un esquema globalizado de reproducción de las estrategias mercantiles. Lo que quiere decir que su compromiso fundamental tienda a ser no ya con la sociedad, sino con el mercado. Este declive de lo público, esta situación que podríamos conceptualizar como de ataque privado a los valores que habían constituido la universidad pública, va generando un proceso devastador en la desarticulación de la propia unidad interna de la institución universitaria, así como de destrucción de la coherencia de sus mecanismos de toma de decisiones y de formación de sus objetivos concretos, desplazándose sus fines efectivos de lo público/colectivo a lo privado/particular.

Pero he aquí que la propia institución se ve sometida a un fuerte proceso esquizofrénico: siendo materialmente pública está amparando procesos de fuerte privatización, en una especie de principio de subsidiaridad ideológica que desde amplísimos sectores de las élites universitarias ha cristalizado, en forma de un curioso principio

que supone proponer, defender y dar entrada a lo privado desde la seguridad de lo público. La Universidad Pública, atacada por los neoliberales desde el punto de vista de su burocracia, su derroche, y su falta de eficiencia –al fin y al cabo, los mismos argumentos que se utilizan contra el Estado de Bienestar y contra lo público, en general– antes que reaccionar y defender su espacio social, ha tendido a afrontar un proceso de doble moral y ponerse vergonzantemente del lado del mercado sin aceptar, por supuesto, ninguno de los costes que habitualmente se le piden a los colectivos más vulnerables y desprotegidos, entrando así por un camino que se puede conceptualizar sin temor de equivocarnos de privatización informal y encubierta.

Estamos conociendo, por tanto, una universidad que tiende a generar cada vez más elementos de relación directa con el mercado, ya sea por medio de la venta de enseñanzas especiales, fuera de los precios públicos y con débil control institucional de sus condiciones generales de funcionamiento, sean económicas o docentes –lo que es una oportunista huida incrustada en el refuerzo de las salidas meritocráticas individuales de los jóvenes ante el bloqueo de las colas del mercado de trabajo–; ya sea por medio de la búsqueda de financiaciones especiales que están en el campo de la empresa privada. El recorte y el discurso de la eficiencia están sirviendo, por tanto, para entregar a muchos equipos universitarios a trabajos sumergidos de empresa en los que se les utiliza como suministradores baratos de investigación –si comparamos su precio de venta con el de las empresas privadas–, pero, sobre todo, como oferentes del prestigio universitario para las maniobras ideológicas o políticas de los grupos empresariales.

## **Privatización encubierta**

Por lo tanto, bajo la inocente apariencia pública, estamos viviendo un proceso de auténtica privatización encubierta. Una privatización que es todavía más cruda en el sentido de que gran parte de recursos públicos son aprovechados por plataformas privadas para conseguir rentabilidades particulares que difícilmente devienen en garantías, recursos o elementos de mejora para la universidad en su conjunto.

El conjunto de estos procesos está disparando una dinámica de dualización en nuestro propio entorno universitario, también traducción de la dualización y polarización social general que estamos conociendo. Nos enfrentamos, por tanto, a una universidad pública que genera cada vez más licenciados, más elementos baratos para la reproducción mercantil en un entorno laboral precario para una sociedad y una economía de los servicios que precisa, para mantener sus altos niveles de rentabilidad empresarial, personal altamente cualificado, pero con altos niveles de precarización, flexibilización laboral y vulnerabilidad estructural.

Sin embargo, nuestra universidad también se está incrustando en las colas privilegiadas de los mercados de trabajo, creando islotes de alta diferenciación y comercialización de capital relacional y simbólico, relacionándose con las situaciones de alta élite tecnológica, financiera o empresarial, asegurando formaciones restringidas, titulaciones de alto pago o de mayor prestigio diferencial, circuitos de promoción internacional o investigaciones específicas cuya lejanía con respecto a las bases estudiantiles y profesoras se hace cada vez más evidente. Conocemos así un progresivo proceso de separación y alejamiento de

una universidad-masa, cada vez más precarizada y empobrecida, de su complementaria, una universidad restringida que encubre objetivos privados y que aprovecha a la vez que refuerza la crisis de la sociedad del pleno empleo para generar mayor alto grado de diferenciación social interna y externa.

Esta dualización está haciendo que cada vez veamos dos universidades en una. Una rica y casi opulenta destinada a círculos cercanos a los elementos mercantiles, de pago y postgrado, de investigaciones millonarias y promociones aseguradas, adaptada a la remeritocratización individualista provocada por la remercantilización social. Y otra estrictamente pública, cada vez más abandonada, sin capacidad de gestionar administrativamente la complejidad inducida por su masificación, cada vez más precarizada, con menos recursos y con una tendencia a reproducir viejos esquemas de enseñanza masificada y con muy pocas renovaciones pedagógicas.

Esta universidad, cada vez más replegada en el pensamiento único, tiene forzosamente también que estar cada vez más atrincherada en los valores individualistas y en la obsesión por las carreras promocionales de corte absolutamente personal. La universidad pública del keynesianismo triunfante, como todos conocemos, había estado en contacto muy estrecho con los nuevos movimientos sociales, con movimientos colectivos o con la formación de nuevas teorías de la movilización política —recuérdese la preponderancia del movimiento estudiantil o la importancia de los mismos profesores en la formación de movimientos sociales y colectivos—, ya fueran de carácter interno de la propia universidad o en su vinculación con otros de carácter y temática más genérica.

En este ciclo de fundamentalismo neoliberal en el que estamos instalados, la universidad tiende cada vez más a sustituir los elementos colectivos por elementos de promoción individual —o de simple resignación individual—; derivando en un individualismo metodológico, ontológico y hasta teleológico que representando, en último término, la consolidación de los valores mercantiles de la competitividad individual en nuestra vida cotidiana universitaria —dada la escasez de recursos y la falta de controles democráticos y de auténtica libre competencia—, acaba produciendo efectos de refeudalización, tribalización y reforzamiento del corporativismo. Curiosa paradoja: la universidad del libre mercado acaba imponiendo más que nunca, por deseo o obligación, formas de comportamiento filisteas, acomodaticias y acrílicas, típicas de las situaciones sociopolíticas más autoritarias.

## **Bufón ideológico del poder del mercado**

Por lo tanto, hay que conectar este proceso de privatización encubierta y de fragmentación social con la fuerte debilitamiento de nuestro pensamiento, la fuerte fragmentación de nuestros movimientos sociales y la tendencia, no menos preocupante, a convertir la universidad en un bufón ideológico del propio poder del mercado. Esto está haciendo que los problemas generales de la institución universitaria estén cada vez más arrumbados y postergados —que no exista el más mínimo debate sobre el modelo universitario— y que toda nuestra fuerza se gaste en problemas corporativos o en situaciones estrictamente particulares, sin pensar en ningún momento en alternativas globales, cambios de modelo o posibilidades de pensamiento alternativo. Esto nos lleva a otra curiosa paradoja: el modelo de la actual Universidad Pública es la ausencia de modelo, el desorden de baja o media intensidad —tan querido por los veneradores del caos, sean postmodernos o liberales— que

permite las maniobras personales y el beneficio de los cuerpos más consolidados, mientras que a otros los arroja hacia el riesgo, la vulnerabilidad y la incertidumbre.

## **Planes de estudio a la carta**

Un ejemplo de ello han sido los llamados nuevos planes, cada vez más personalizados, pero a la vez más fragmentados y desarticulados, que además de consagrar el "crédito" como unidad de cuenta -no por casualidad paralelo al proceso de rápida financiarización del capitalismo tardío y al triunfo de la economía especulativa como sinónimo de éxito social-; así como su adquisición, recuento y pago en el argumento básico y principal de la composición de los planes de estudios renovados.

Todo ello ha dado lugar a un enloquecido proceso de fetichización del crédito, que como ocurre con todos los equivalentes generales acaba convirtiendo lo cualitativo/real -la enseñanza, su calidad, su sentido- en cuantitativo/formal (número de créditos cursados y pagados para obtener un título), generando una espiral de desustancialización y virtualización de las enseñanzas, devenidas en procesos de acaparación y conversión de créditos (sean estos cuales quieran) en credenciales meritocráticas.

Los planes de estudio más individualizados tienden también a sumir la idea en el alumno de la responsabilidad de que la equivocación al elegir es absolutamente personal e intransferible; no hay culpa ni responsabilidad institucional. La analogía con el mercado vuelve a funcionar: el alumno es un consumidor soberano de asignaturas a la carta, nadie, si no él mismo, debe responsabilizarse de la elección. Sin embargo esta filosofía de la soberanía del consumidor y de la opulencia del mercado de asignaturas acaba dándose de bruces con la realidad -como siempre en lo que respecta a la ideología del mercado de libre competencia-, y, mucho más, en las condiciones reales de una universidad pública como las de la actualidad, sometida a la precariedad de elementos económicos, recursos humanos y posibilidades administrativas.

En suma, la estructura hiperfragmentada de los planes los hace explosivos e inadministrables. Planes máximamente flexibilizados -como corresponde a la actual oleada de pensamiento neoconservador- en un entorno empobrecido, o al menos, congelado, con poca o nula capacidad de información, acaban generando un caos, y no creativo precisamente, sino destructivo de las instituciones y demoledor de las esperanzas personales. Las pobres estrategias adaptativas de todos los colectivos, especialmente los más débiles, sólo sirven para consagrar la miseria.

La ausencia de mecanismos democráticos efectivos de decisión colectiva en la universidad actual han hecho que las propias enseñanzas hayan tendido más a reproducir, en su esquema y estructura de materias, las luchas de poder académico, de reparto de recursos, de mantenimiento del peso de los departamentos en los centros, de ocupación de espacio lectivo o, en suma, de intereses de cuerpos consolidados que de la visión de sus características formativas reales y de su factibilidad positiva. El traslado de la lógica corporativa de los grupos sobre los planes -así como la importación de modelos que nada tienen que ver con nuestro contexto ni a nivel económico ni en el plano cultural, pero que hay que exhibir para parecer que somos tocados por su modernidad mágica-, además de provocar la difuminación y fragmentación de los núcleos formativos, ha acabado dando como resultado planes que son literalmente no administrables, académicamente desproporcionados, deshilachados y difusos, que

tienden a generar unas exigencias en horas y en rendimiento a los alumnos imposibles de cumplir razonablemente en la mayoría de los casos.

El daño está hecho, ahora ya sólo falta hacer la propaganda de la universidad privada para que estas abran sus clientelas sobre las cenizas de lo público. Curiosamente, muchas veces los que han provocado el fuego han estado dentro de la universidad pública, volviendo a achacar ineficiencia, burocracia y mala gestión por sistema a todo lo que proviene del Estado del que cobran y en el que debían trabajar. Así, los agentes de lo privado dentro de lo público seguramente seguirán manteniendo una curiosa doble vía siempre encubierta, para tener la seguridad que les falta a los que no tienen red fuera de lo estatal, pero también para aumentar sus ingresos por encima de los que han tomado la exclusividad del trabajo en lo público en su sentido literal. Acuden en defensa y canto de la empresa sea la que sea.

Pero tanto este modelo de desprofesionalización real del estudiante como producto de la degeneración de una universidad polarizada, en el fondo se relaciona con la tendencia del mercado de trabajo universitario a demandar cada vez un número mayor de sujetos frágiles, inestables y absolutamente fungibles, capaces de integrarse en redes empresariales de carácter multinacional como servidores de alta cualificación, pero fundamentalmente baratos.

Frente al profesional con una carrera burocrática por delante que representaba el perfil básico del capitalismo del bienestar keynesiano, el actual egresado universitario tiende a tomar la figura del microsiervo –para utilizar el término del novelista Douglas Coupland–, sumiso al capitalismo globalizado, disponible y plegado a un modelo con cada vez mayor movilidad funcional, tecnológica y territorial, y donde las burocracias estabilizadas por el Estado del bienestar tienden a ser sustituidas por un personal deslocalizado, fragmentado y desidentificado laboralmente. La universidad se ha plegado sin más problema a la globalización como ideología, al convertirse en generadora de élites internacionales de gestión del capitalismo del alta velocidad, liquidadoras de puestos de trabajo y precarizadoras máximas, así como de élites políticas locales que puján y compiten por la localización de los recursos multinacionales en su respectivo territorio, lo que hace perder también la referencia del pacto keynesiano a nivel territorial y la competencia entre ciudades, universidades y élites locales, con sus secuelas de descompromiso y olvido de cualquier política de igualdad territorial.

También se ha plegado al reflejar la dualidad básica de la sociedad actual, generando cada vez más un profesionales desidentificados y deslocalizados, plenamente disponibles ante la flexibilidad exigida en el proceso productivo y de gestión, formadores de un auténtica ejército de mano de obra barata –aunque sea *white collar*, técnica, cualificada o titulada– del capitalismo financiero, hipertecnologizado de gestión y servicios característico del centro del sistema mundial.

El trabajo profesional se está convirtiendo en simple empleo, funcional, flexible y dependiente de los ciclos de acumulación mercantil.

## **Automordaza y autocensura**

En resumen, la situación de la universidad es preocupante, sobre todo porque hemos aceptado, casi de manera general, caer en un proceso de autocensura de nuestra propia libertad y automordaza de nuestra capacidad de expresión y reivindicación pública,

conformarnos así con una situación a todas luces regresiva y con fuertes tintes de abuso antidemocrático en muchos de sus espacios. Tenemos así una conciencia bastante autolimitada de nuestras posibilidades de cambio social, un adocenamiento que hace que los movimientos colectivos brillen por su ausencia, siendo atrapados en el pensamiento único, al no tener ni el coraje ni la clarividencia de plantear ante la situación un pensamiento crítico que por cierto había sido uno de los elementos centrales de la vida de la universidad pública, cayendo o bien en el pensamiento débil o bien aceptando pragmáticamente la idea de que sólo tenemos una verdad: el mercado.

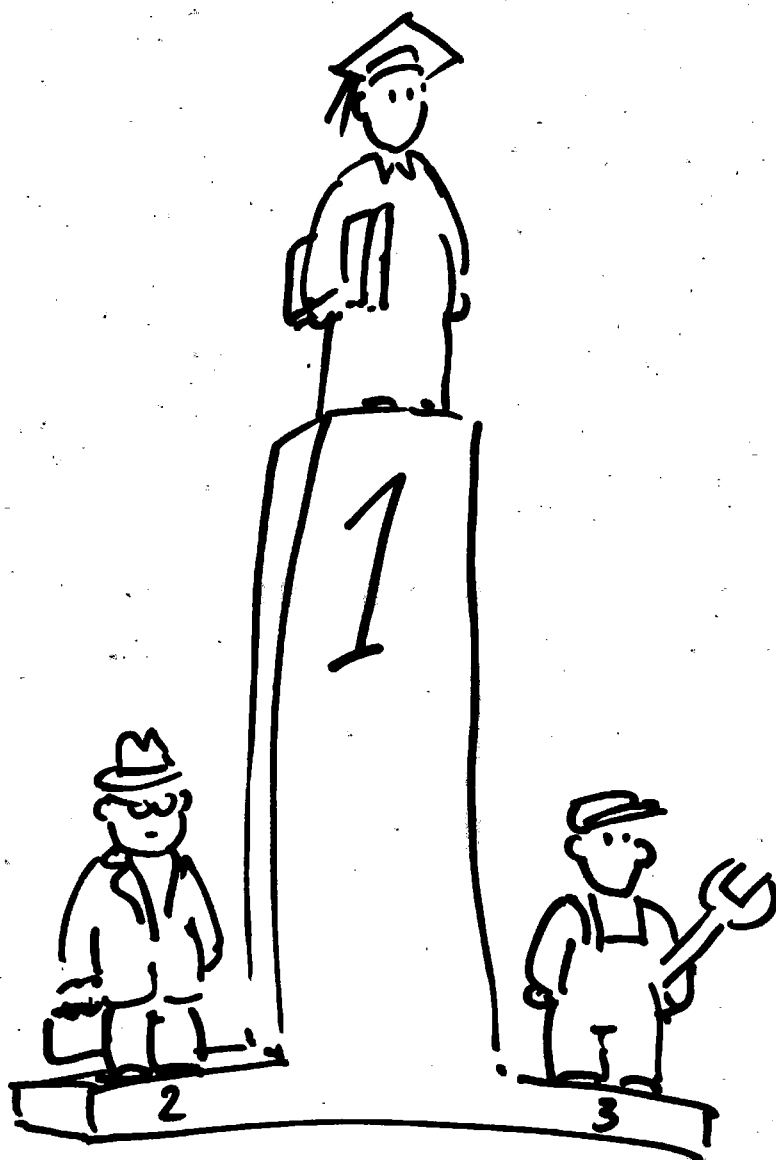
En ese sentido nuestro desconcierto es múltiple, la renuncia a pensar, a buscar nuevos modelos, a tener un debate público sobre nuestra universidad es patética, paralela al miedo a no conseguir fondos privados para financiar nuestras investigaciones o a ver bloqueadas las carreras universitarias personales al reforzarse progresivamente los mecanismos cada vez más feudalizados de selección y protección académica.

Esto requiere, pues, impulsar ese debate público, un debate que esté más allá de la simple regla ordenancista o de la política coyuntural o de simple gestión mínima, para entrar en las condiciones necesarias para revitalizar y redemocratizar nuestra universidad. También, para plantear cuestiones de modelo universitario, estilo de gestión, transformación de la investigación y revitalización de la docencia. Todo ello encarado a la reconstrucción de la universidad como servicio público, vinculada al fortalecimiento y profundización de la democracia, y con una preocupación dialógica de buscar objetivos sociales como la justicia, la equidad y la redistribución de los recursos materiales e inmateriales de las naciones.

Hoy es evidente que la universidad ha de estar conectada con el mercado, pero al mercado como una más de las esferas de la sociedad, no la única, ni la privilegiada, ni a la que hay que subordinarse pasivamente. La lealtad fundamental de la universidad debe ser con la sociedad, no sólo con el mercado. Necesitamos pues una política universitaria que sirva para establecer relaciones más fluidas, e incluso efectivas, con la sociedad, a la vez que vínculos más transparentes, regulados, horizontales y soberanos con el mercado.

Si damos por perdida esta capacidad de generar democráticamente modelos propios y autónomos –aunque compatibles con otros ámbitos, económicos territoriales o sociales–, la universidad naufragará copiando modelos que están muy lejos de nuestras propias características institucionales, o crecerá desarticulada y difusa en una mezcla de dependencia y subordinación ante el mercado y los intereses de los cuerpos históricos más conservadores.

*[Versión resumida por el autor de la ponencia que presentó al Foro Universitario de Izquierdas el 17 de diciembre de 1996].*





## **En el camino hacia ciudades sostenibles**

Enric Tèllo

*Los indicadores que una sociedad elige para dar cuenta de sí misma son sorprendentemente poderosos. Reflejan valores colectivos e informan decisiones colectivas. (...)*

*Que los ciudadanos y ciudadanas escojan sus propios indicadores es una idea nueva en el actual panorama, y una novedad intensamente democrática*

**Donella H. Meadows**

*[Este texto reproduce en lengua castellana la intervención del autor en las Jornadas sobre Agenda local 21. Sabadell cap a la sostenibilitat, celebradas en esta ciudad los días 25 y 26 de octubre de 1996].*

Cada ser humano está formado por unos 30 billones de células. Para mantenerlas en vida, es decir en un proceso de reproducción constante, el cuerpo humano sólo necesita extraer del medio y consumir en forma de alimento una cantidad de energía equivalente a 120 vatios: como dos bombillas corrientes de filamento. La elevada eficiencia de la máquina biológica humana tiene algo que ver con que una tercera parte de aquellos 30 billones de células se encuentren dentro del cerebro. Salvador Rueda nos explica en su reciente libro de ecología urbana, de donde saco este símil, cómo los sistemas más simples dependen más intensamente del suministro de energía del exterior, extraída del medio. En cambio, los componentes de los sistemas más evolucionados y complejos utilizan la información como nexo para efectuar una especie de "revolución de la eficiencia" que los hace menos dependientes del suministro energético externo. Al igual que la biosfera terrestre en la inmensidad del universo, los sistemas complejos se convierten en máquinas termodinámicas más perfectas capaces de aprovechar al máximo la energía del sol para mantener *islas* de entropía negativa. Este es, en definitiva, el gran secreto de la vida: crear y reproducir en un espacio limitado un orden dinámico basado en la información, que aprovecha al máximo un suministro exterior de energía para contrarrestar la entropía del universo físico.

Ésta puede ser una buena metáfora para caracterizar una ciudad sostenible. En efecto, una de las tesis más importantes del libro de Salvador Rueda es ésta: "la fuerza de la ciudad y la fuerza de la naturaleza residen en su complejidad, en la diversidad que atesoran en su seno. (...) La ciudad y la naturaleza son nuestros capitales fijos más importantes, que se pierden a medida que se difuminan una dentro de la otra. La ciudad dispersa no es ni campo ni ciudad, y es responsable de la simplificación de la complejidad de la misma ciudad. Con relación a la información organizada, tiene los mismos efectos devastadores que un incendio permanente, y en cuanto a la entropía termodinámica supone la disipación de grandes cantidades de energía sin objeto alguno." Este planteamiento, que también está en la base del *Libro Verde sobre el medio ambiente urbano* encargado por la Comisión Europea y hecho público en 1990, constituye un verdadero giro copernicano en el urbanismo

de la segunda mitad del siglo XX que está llevando a revalorizar las ciudades mediterráneas, tradicionalmente compactas y plurifuncionales, frente al modelo funcionalista de ciudad extensa y difusa norteamericana.

**Ciudades en guerra con la naturaleza.** La comparación de Salvador Rueda entre ciudad y naturaleza puede ayudar a concebir la propia ciudad como un ecosistema artificial, construido por la especie humana, que mantiene un intercambio de materiales y energía con el medio. También ayuda a definir su sostenibilidad como el aprovechamiento más eficiente posible de los recursos naturales renovables, para que la "huella ecológica" del funcionamiento de la ciudad sobre el entorno se mantenga dentro los límites de su "capacidad de carga". Pero la metáfora sólo funciona si partimos de la base que nuestras ciudades actuales, incluidas las ciudades mediterráneas densas y plurifuncionales, *son un pésimo imitador de la naturaleza.*

La eficiencia en el aprovechamiento de la energía y los materiales que las ciudades actuales extraen del medio no resiste comparación con los sistemas naturales, incluido el propio cuerpo humano: la energía exosomática consumida por las sociedades humanas es veinte veces superior a la endosomática como media mundial; pero llega a multiplicarla por más de cien en las sociedades desarrolladas más energívoras, como los Estados Unidos. La prueba más obvia de esa voracidad energívora —que pone en evidencia la escasa inteligencia y la insuficiente complejidad del artefacto urbano— es la carga contaminante que devuelve al medio en forma de emisiones atmosféricas, polución de las aguas, y residuos sólidos de cualquier especie. En los sistemas naturales todo se aprovecha. En los ecosistemas artificiales urbanos, no.

Confrontar ciudades y sistemas naturales es una buena forma de situar la crisis ecológica en una perspectiva que permita pensar en su resolución. El ecólogo norteamericano Barry Commoner considera que la crisis del medio ambiente es resultado de la guerra ciega que la tecnosfera ha declarado a la biosfera. Esta guerra es una contienda suicida, porque la tecnosfera industrial entretejida por las ciudades y sus regiones metropolitanas no puede existir sin la biosfera. Por eso la solución consiste en hacer las paces con el planeta, cambiando la manera de funcionar de la tecnosfera para que sea compatible con la biosfera. Es una formulación parecida a la que propone el economista alemán Hans Immler, cuando afirma que la tarea consiste en desarrollar unas formas de producción y consumo que, junto a la reproducción de la sociedad, permitan también la "reproducción de la naturaleza". Lo cual, a su vez, exige reconocer que sin naturaleza no puede haber producción ni riqueza humana alguna.

**Ciudades sostenibles: una revolución conceptual.** Una sociedad ecológicamente sostenible es aquella que satisface de forma equitativa las necesidades de sus habitantes sin poner en peligro la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras. Esa definición genérica puede aplicarse también a las ciudades, que son los nódulos de aquella tecnosfera de la que habla Commoner. Así pues, el objetivo de una ciudad sostenible obliga a resituar conceptualmente la ciudad en el territorio, para plantearse reducir las extracciones de materiales y energía, y minimizar la carga contaminante que le devuelve. Para conseguirlo, sin reducir la satisfacción de necesidades de los ciudadanos y ciudadanas (tanto en el presente como en el futuro), se requiere una verdadera *revolución de la eficiencia*: sacar el máximo provecho de

cada unidad de energía o de material que la ciudad extrae de la naturaleza. Esta *revolución de la eficiencia* en el aspecto económico es inseparable de otra *revolución democrática de la equidad y la solidaridad* en el aspecto social y político.

La definición normativa de sostenibilidad, y de ciudad sostenible, se debe traducir a criterios operativos. El economista ecológico norteamericano Herman E. Daly ha establecido tres criterios operativos básicos de una sociedad ecológicamente sostenible: 1) no explotar los recursos renovables por encima de su ritmo de renovación; 2) no explotar los recursos no renovables por encima del ritmo de sustitución por recursos renovables; 3) no verter al aire, el agua y el suelo una cantidad o una composición de residuos por encima de la capacidad de absorción de los ecosistemas. Esos tres principios deben completarse con un cuarto, que exige situar una *frontera de sostenibilidad* en la ocupación humana del territorio: la preservación de la biodiversidad de los diversos ecosistemas. Los cuatro criterios deben cumplirse simultáneamente, y su sinergia es muy importante. También lo es la interpretación del cuarto, porque según el grado en que admitamos que los *servicios ambientales* que nos proporcionan los sistemas naturales son sustituibles por infraestructuras, llegaremos a versiones muy diferentes de sostenibilidad, que el economista ambiental David Pearce denomina “débiles” o “fuertes”. No es lo mismo, por ejemplo, preservar la biodiversidad en hábitats viables para la vida silvestre que pretender hacerlo en granjas, zoológicos y bancos de simientes. La *frontera de la sostenibilidad* en la ocupación humana del territorio se sitúa en puntos muy diferentes en uno y otro caso.

La distinción entre significados “débiles” y “fuertes” de sostenibilidad tiene implicaciones muy importantes para la escala de medida, y eso es particularmente importante para el proyecto de ciudades sostenibles. ¿Qué significa para una ciudad explotar de forma sostenible los recursos renovables y sustituir los recursos no renovables, cuando el gas natural viene de Argelia, el petróleo del Golfo Pérsico, el uranio viene del Níger y se enriquece previamente en Francia, el cobre que hacemos servir para las tuberías de agua y las conducciones eléctricas proviene de Chile, y el acero con que se hacen los edificios o los coches que circulan por los calles se ha fundido entre Avilés y Gijón, con carbón procedente de África del Sur y mineral de hierro de la Amazonia? ¿Hasta dónde llega el impacto ambiental real del funcionamiento de una ciudad, y hasta dónde hay que ir a buscar su *frontera de sostenibilidad*, cuando las emisiones de gases de efecto invernadero o de sustancias destructoras de la capa de ozono traspasan cualquier frontera y tienen efectos directamente planetarios?

Dado que en una economía mundializada la sostenibilidad e insostenibilidad se pueden *importar o exportar*, el análisis de los nexos de cada ciudad con el medio ambiente debe combinar los aspectos locales y globales. El urbanista canadiense William E. Rees ha formulado esta idea con una expresión que ha hecho fortuna: hay que ir a buscar la “huella ecológica” (*ecological footprints*) de cada ciudad, si la queremos poner en relación con la “capacidad de carga” de los ecosistemas a los que afecta.

### **¿Ciudades sostenibles, o ciudadanos y ciudadanas sostenibles?**

Basta con ese breve recorrido por algunos de los vericuetos a los que lleva la aplicación del principio genérico de sostenibilidad, para darse cuenta que el proyecto de ciudades sostenibles no es sólo una cuestión técnica que deba dejarse exclusivamente en manos de los expertos. Incluso si hacemos el esfuerzo de traducir la

sostenibilidad a criterios operativos, chocamos de inmediato con una serie de decisiones *que no son meramente técnicas, sino políticas*. Los científicos teóricos y los técnicos aplicados son imprescindibles para hacer un diagnóstico de los problemas ambientales, para contribuir a definir los criterios operativos, y para sugerir diferentes alternativas tecnológicas y sociales disponibles. Pero la dimensión, la complejidad, las incertidumbres y las profundas implicaciones que comporta el desafío ambiental afectan de tal modo al corazón mismo de nuestra civilización industrial, que el derecho y la responsabilidad a tomar las decisiones que nos pongan en camino de las soluciones corresponden a todos los ciudadanos y ciudadanas.

Por eso el proyecto de la sostenibilidad es un gran proyecto democrático. Toda la comunidad debe conocer primero cuáles son los efectos sobre el medio ambiente de sus formas de vida, y hasta dónde llega su alcance, para decidir después cómo quiere cambiarlas para dirigir las hacia la sostenibilidad. Es toda la ciudadanía la que debe ir definiendo y rectificando en cada momento el camino hacia la sostenibilidad. Tal como lo expresa el Comité Ciudadano para la sostenibilidad de la ciudad norteamericana de Seattle: "la sostenibilidad es más una dirección que una estación término, un proceso más que un objetivo final."

La *Guía para la planificación de la Agenda 21 Local europea*, elaborada por el Consejo Internacional de Iniciativas Locales para el Medio Ambiente (ICLEI), desglosa en nueve puntos el proceso participativo que debe permitir la definición y aplicación en cada comunidad de su propio proyecto de ciudad sostenible:

1. Consensuar una filosofía común;
2. Identificar problemas y causas;
3. Definir objetivos globales;
4. Priorizar problemas;
5. Establecer objetivos específicos e identificar opciones;
6. crear programas concretos para los objetivos específicos;
7. formalizar un plan de acción global;
8. Aplicarlo y obtener resultados;
9. Evaluar de nuevo la situación, y volver a empezar el proceso.

Las asociaciones vecinales, ecologistas, sindicales y de consumidores agrupadas en *Barcelona Estalvia Energia* y la *Plataforma Cívica per a la Reducció de Residus* venimos reclamando al ayuntamiento de Barcelona, y de las diversas poblaciones de su región metropolitana, aquel proceso democrático participativo para iniciar el camino hacia ciudades sostenibles. En Barcelona ciudad, el *Fòrum Cívic Barcelona Sostenible* (FCBS) ha elaborado una primera propuesta de indicadores de sostenibilidad para ayudar a definir los puntos 1 a 3 de la guía del ICLEI –consensuar la filosofía, identificar problemas y definir objetivos–, y para permitir en un futuro el paso número 9 consistente en evaluar resultados y reiniciar el proceso. Los 46 indicadores concretos propuestos por el FCBS se agrupan en 26 temas, que a su vez remiten a diez principios genéricos de sostenibilidad. Los tres primeros hacen referencia a los criterios operativos antes citados:

### **1 Los recursos naturales deben utilizarse de manera eficiente, sin superar el ritmo de renovación de los recursos renovables y sustituyendo progresivamente los no renovables**

INDICADORES: *consumo de energía, consumo de agua, residuos*

## **2 El funcionamiento de la ciudad no debe poner en peligro la salud de las personas ni superar la capacidad de carga del medio ambiente**

INDICADORES: *contaminación del agua, contaminación atmosférica local, contaminación acústica, carga tóxica*

## **3 La biodiversidad debe valorarse y protegerse**

INDICADORES: *usos del territorio, diversidad biológica*

Salvo en lo tocante a los suministros de combustibles fósiles y algunos materiales, la mayoría de esos indicadores se refieren a las relaciones de la ciudad con su entorno local o regional. Pero la caracterización operativa de una ciudad sostenible no puede limitarse sólo a ese ámbito cercano. El último de los principios propuestos por el FCBS hace referencia al impacto directamente planetario, que afecta a los grandes sistemas naturales comunes de la Tierra como la regulación climática a través del ciclo atmosférico del carbono o la función protectora de la capa de ozono estratosférica. Ese impacto sobre los grandes bienes comunes de la Tierra está íntimamente ligado a la divisoria Norte-Sur, tal como se ha puesto claramente de manifiesto en las discusiones del Convenio sobre el Cambio Climático en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992, y posteriormente. Por eso el principio décimo propuesto por el FCBS relaciona explícitamente los problemas ambientales planetarios con la riqueza de unos y la pobreza de otros, tal como lo formulan las llamadas *Alianzas por el Clima*.

## **10 Se fomenta el establecimiento de una alianza global con otras ciudades y pueblos, para preservar los sistemas naturales comunes de la Tierra, como la regulación climática y la capa de ozono, y para eliminar la pobreza**

INDICADORES: *Efecto invernadero, destrucción de la capa de ozono, participación en la campaña del 0,7 %*

**Ecología política de las ciudades sostenibles.** Así pues, la noción de sostenibilidad no es únicamente ecológica o ambiental. Tal como el propio informe Brundtland de 1987 ya señalaba, remite a dos aspectos fundamentales que conducen hacia la sociedad, la economía y la política:

- el concepto de *necesidades*, especialmente las necesidades esenciales de los pobres a las que se debe conceder prioridad
- el reconocimiento de las restricciones impuestas por el estado de la tecnología y la organización social en la capacidad del medio ambiente para satisfacer las necesidades presentes y futuras

El concepto normativo de sostenibilidad lleva inscrita en el corazón la noción de *igualdad o equidad*. Es la equidad elevada al cuadrado: igualdad diacrónica, entre la generación actual y las futuras, en el disfrute de los recursos naturales de la Tierra; e igualdad sincrónica, entre todos los seres humanos del presente que deben tener el

mismo derecho a la satisfacción de las necesidades básicas mediante los recursos de una Tierra común. ¡No tendría sentido predicar la equidad entre generaciones y negarla entre todas las personas que viven en el presente! Todo eso significa que el concepto de sostenibilidad tiene necesariamente una dimensión social y una componente ético-política. Por eso, los criterios e indicadores de sostenibilidad que se empiezan a desarrollar y aplicar en diferentes ciudades del mundo combinan las dimensiones estrictamente ambientales con las sociales y económicas.

**Necesidades de hoy y del mañana.** Por un lado, la voluntad de hacer operativa y real la idea de una ciudad sostenible implica definir unos umbrales de necesidades individuales y colectivas elementales que la comunidad debe poder garantizar a todos los ciudadanos y ciudadanas. Por esta razón los principios 5, 7, 8 y 9 de una ciudad sostenible propuestos por el FCBS hacen expresa referencia a las necesidades sociales, y al grado de equidad o inequidad con que se satisfacen según la clase social o el género de las personas:

**5 Todo el mundo debe tener acceso a los bienes y servicios básicos de vivienda, salud, educación y seguridad**

INDICADORES: *vivienda, salud, educación y cultura, seguridad*

**7 La equidad en las formas de vida de los ciudadanos y ciudadanas debe incrementarse**

INDICADORES: *desigualdad ante la vida, equidad en el ingreso*

**8 Todo el mundo debe tener acceso a un trabajo remunerado, con un salario adecuado y una contratación estable**

INDICADORES: *paro y precariedad laboral*

**9 El trabajo social y el ocio deben distribuirse equitativamente entre todas las personas, hombres y mujeres**

INDICADORES: *tiempo para los demás, con los demás y para uno mismo o una misma*

Es evidente que la combinación entre los criterios ambientales y los que hacen referencia a la satisfacción equitativa de necesidades da como resultante un cambio muy profundo en la gestión del urbanismo y la planificación del territorio. Podemos decir, con la adecuada expresión del economista ecológico norteamericano Keneth Boulding, que la sostenibilidad supone el *fin de la economía del cow-boy*, ese peculiar *homo economicus* que se emperrea en ver los espacios *libres* del territorio como si fueran una frontera ilimitada que siempre debe conquistarse con nuevas infraestructuras de asfalto y cemento. Significa reconocer que nuestra *tecnosfera*, y también la propia *noosfera* humana, no pueden existir sin los servicios ambientales gratuitos que suministran aquellos espacios *libres* que no han sido aún *conquistados*.

Por eso el FCBS recoge en el sexto principio de una ciudad sostenible la necesidad de reforzar la frontera que separa, y a la vez interrelaciona, los sistemas naturales y los sistemas urbanos.

**Un nexo interesante: la vida de barrio y los corredores verdes.** La defensa de una ciudad compacta, densa y plurifuncional, tiene dos vertientes. Hacia fuera supone recuperar en forma de *corredores o mosaicos verdes* la vieja propuesta de los *green belts* que limiten la expansión del continuo urbano, reivindicados por la tradición urbanística de la ciudad-jardín que en Cataluña tuvo en Cebrià de Montoliu un importante exponente a comienzos del siglo XX. Pero hacia dentro, la reivindicación de una ciudad donde las viviendas estén cerca de los lugares de trabajo, de los comercios y los servicios urbanos, de modo que se consiga la máxima intercomunicación con el mínimo impacto ambiental, también retoma muchas buenas ideas de Ildefons Cerdà que, siendo o no conscientes de ello, han sido reivindicadas y practicadas por el movimiento vecinal un siglo después. La mezcla de funciones, la proximidad, la preeminencia de los viajes a pie y en transporte público o en bicicleta sobre los transportes motorizados, son todas ellas piezas cruciales para mantener *la vida de barrio*. A la vez, y tal como lo expresa el *Libro Verde del Medio Ambiente Urbano*, esa vitalidad ciudadana es la base misma de la democracia como ejercicio de la ciudadanía. Por todo ello:

**6 La ciudad debe preservar la mezcla de funciones, fomentando la proximidad y la vida de barrio para que el acceso a los servicios urbanos no se haga a expensas del medio ambiente**

INDICADORES: *población humana, transporte, vida de barrio, participación ciudadana*

**Ciudades sostenibles: una revolución democrática.** Apostar por una ciudad sostenible supone también hacerlo por una comunidad democráticamente vertebrada, que persigue de forma participativa la satisfacción equitativa de las necesidades de sus ciudadanos y ciudadanas, y se propone asegurar que esa satisfacción no ponga en peligro la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras. El capítulo 28 del *Agenda 21* aprobada en la Cumbre de la Tierra de 1992, titulado "Bases para la acción", se refiere al papel de los gobiernos locales y de la participación ciudadana en la búsqueda de soluciones a los graves problemas ambientales planetarios. En la apartado tercero de ese capítulo se dice explícitamente: "Cada autoridad local debe iniciar un diálogo con sus ciudadanos, organizaciones sociales locales y empresas privadas para adoptar una Agenda Local 21. Mediante consultas y procesos consensuados, las autoridades locales deben dirigirse a las organizaciones cívicas, vecinales, empresariales e industriales locales, y adquirir la información adecuada para diseñar la mejor estrategia. El proceso participativo debe reforzar en cada casa y cada vecino la consciencia de los problemas que implica el desarrollo sostenible. Los programas, las políticas, normas y regulaciones de las autoridades locales para alcanzar los objetivos del Agenda 21 deben establecerse y modificarse a partir de los procesos locales adoptados."

La Carta de Aalborg firmada por primera vez en mayo de 1994 con el título "Declaración de ciudades y villas europeas hacia la sostenibilidad", que ya ha sido rubricada por muchas ciudades y pueblos de Cataluña, también incorpora y desarrolla esos compromisos en favor de la democracia participativa.

El proyecto de una ciudad sostenible debe basarse en una vertebración participativa de sus ciudadanos y ciudadanas, y debe afectar al conjunto de la gestión urbanística y económica de los ayuntamientos. Los programas y los indicadores medioambientales no pueden relegarse a la condición de "problemas sectoriales", ni quedar al margen de los problemas e indicadores económicos "verdaderamente importantes". La sostenibilidad ecológica debe inspirar el conjunto de la política municipal, y eso incluye también la política económica que todos los ayuntamientos practican con la regulación de la oferta de suelo urbano, los impuestos municipales y el presupuesto que controlan.

### **El presupuesto participativo, o el socialismo nuestro de cada día.**

El proceso participativo de elaboración y aplicación de la Agenda 21 Local debe acabar implicando también al mismo proceso de elaboración y aprobación de los presupuestos municipales, y de las tasas y bonificaciones fiscales del Ayuntamiento. Si seguimos la lógica de los nueve pasos que propone el ICLEI, una vez estén consensuadas los diferentes proyectos que integren el plan de actuación para la sostenibilidad, el paso siguiente consiste en llevarlos a cabo y evaluar sus resultados. Ello requerirá medios económicos, y cambios en las regulaciones normativas o las tasas que afectarán al conjunto del presupuesto municipal. La aprobación año tras año del presupuesto, y de sus correspondientes entradas mediante tasas e impuestos, se convertirá en el momento crucial para decidir qué proyectos del plan se llevarán a cabo, y según qué prioridades.

Resulta aleccionador que las experiencias piloto más interesantes que se conocen al respecto provenga de algunas ciudades del Tercer Mundo, como es el caso de Porto Alegre —ciudad de millón y medio de habitantes del Estado brasileño de Río Grande do Sul, gobernada por un frente amplio compuesto por el Partido de los Trabajadores y otros tres partidos progresistas— donde se ha ensayado con éxito el llamado presupuesto participativo. Meses antes de la aprobación del presupuesto por el Pleno municipal, el Ayuntamiento inicia un proceso de discusión de las prioridades con las organizaciones vecinales y ciudadanas en asambleas abiertas que se celebran en los diferentes distritos de la ciudad. Cuando se ha llegado a un consenso acerca de cuáles serán aquel año las prioridades en la asignación de los recursos disponibles, una Audiencia Pública ratifica el pacto entre el Ayuntamiento y los colectivos ciudadanos. Finalmente, las fuerzas políticas representadas en el consistorio discuten, aprueban, o modifican los presupuestos presentados por el equipo de gobierno de acuerdo con el consenso previo alcanzado con las organizaciones cívicas, y que afecta a una proporción del presupuesto de inversiones anuales. La experiencia se inició en 1989. En 1992 tomaron parte en el *presupuesto participativo* unas 250 entidades y cerca de 400 personas. En 1993 ya fueron 650 entidades y cerca de diez mil personas.

Me parece que éstas son la clase de experiencias que pueden volver a dar significado a la palabra *socialismo*, que a finales de éste siglo XX ha llegado a estar tan prostituida como el término *democracia* o la invocación a la *libertad*.



Una de las grandes trampas que ha provocado esa pérdida de significado ha sido la polarización entre quienes llamándose "socialistas" han dado a entender que el socialismo era poco más que "las cosas siguieran funcionando como hasta ahora": esto es, *casi nada*; y aquellos otros que han querido dar a entender que el socialismo sólo podía ser una cosa "de otro mundo" (incluso si después creían en el espejismo de que ese *otro mundo* existía realmente al otro lado de Europa). Ahora, cuando ambos engaños se han desvanecido como el humo con el viento, tenemos que volver a descubrir el socialismo nuestro de cada día, que no es otra cosa que la imposición de la soberanía democrática, de la voluntad ciudadana organizada participativamente, por encima de los intereses minoritarios de las fuerzas económicas que dominan el mundo a través de sus mercados.

**Economía política de las ciudades sostenibles.** Vale la pena detenerse a considerar un aspecto del proyecto de ciudades sostenibles que se suele pasar por alto a primera vista: la asociación cada vez más íntima entre las nociones de desarrollo sostenible, gestión democráticamente planificada de los recursos básicos comunes, y participación ciudadana, constituye un cóctel a contrapelo de las dinámicas conservadoras que ahora parecen imponerse en todo el mundo, y en especial en la pequeña parte del mismo donde vivimos. Mientras la reacción neoliberal canta las excelencias del mercado y da por enterrada cualquier veleidad de planificación (¡que no sea, claro está, la que practican las grandes corporaciones multinacionales en ese mismo mercado!), las tareas que derivan de la Agenda 21 ponen otra vez al orden del día la necesidad de una planificación democrática de las ciudades, de sus recursos y de su economía. Cuando el neoliberalismo de este final de siglo promueve sin complejos el vaciado de contenido real de la democracia representativa parlamentaria, mediante la eficaz acción de grandes *lobbies* que actúan a una escala mucho más amplia que la de los Estados y sus gobiernos, el avance real de los procesos iniciados en la Cumbre de la Tierra dependen cada vez más del su arraigo ciudadano mediante el redescubrimiento de la democracia participativa que siempre han reclamado los movimientos ciudadanos alternativos.

La economía mundializada dominada por las multinacionales es el terreno real donde todas las buenas intenciones medioambientales pueden acabar en papel mojado. Desde los propios Estados Unidos, el economista ecológico Herman E. Daly y el teólogo protestante John B. Cobb se refieren al "penoso espectáculo del Estado y los gobiernos locales compitiendo en el juego de suma cero para atraer industrias erráticas ofreciendo rebajas de impuestos y regulaciones medioambientales laxas que sólo conducen a debilitar las bases auténticas del desarrollo de la comunidad". A contrapelo de las tendencias hoy dominantes en el pensamiento económico y político, este importante economista ecológico afirma sin ambages que el sedicente libre comercio *atenta directamente contra la comunidad* democráticamente organizada en las ciudades, las regiones y los Estados actuales.

Por eso es tan importante oponer la fuerza de unas comunidades democráticamente vertebradas al poder oligárquico creciente de las grandes corporaciones que dominan los mercados mundiales en rápido proceso de extensión. Si los

ciudadanos y ciudadanas no rehacemos activamente nuestro *sentido de comunidad*, si no defendemos el derecho de todo el mundo a disfrutar de una *vida digna* y solidaria con los y las demás, la competencia exacerbada por inundar los mercados mundiales de productos cada vez más baratos no porque la producción sea más eficiente sino porque se rebajan constantemente los costes laborales y ambientales de obtenerlos, no sólo el avance hacia ciudades ecológicamente sostenibles se verá obstruido: la misma vida democrática de todos los pueblos de la Tierra estará permanentemente amenazada. Éste es también el significado de la "crisis de gobernabilidad" de la que habla el Club de Roma.

Para enfrentar esa amenaza es preciso plantear abiertamente la necesidad de *domesticar* el capital privado, obligándolo a pactar y respetar en cualquier parte del mundo unas reglas del juego claras y transparentes tanto en el terreno ambiental como en el social. Eso puede parecer de entrada una propuesta muy ambiciosa, dados los tiempos que corren. Pero conviene tener presente que tanto el análisis económico como la ecología urbana coinciden al señalar que las ciudades son una infraestructura material y una concentración de recursos humanos –de información, saber y "saber hacer"– imprescindible para que la propia actividad económica que organizan las grandes corporaciones multinacionales pueda continuar.

Nunca debemos olvidar que las grandes empresas nos necesitan. Necesitan la infraestructura material y económica de nuestras ciudades. Y nos necesitan a cada uno de nosotros, o a cada una de nosotras, como personas que trabajamos y –especialmente, al final– que consumimos. Es cierto que pueden ponernos contra las cuerdas cuando consiguen enfrentar unas ciudades con otras, y unas comunidades con otras, mediante la amenaza de deslocalizar sus actividades. Pero la fuerza de ese chantaje es directamente proporcional al grado de dependencia de nuestra ciudad y nuestra comunidad hacia dichas multinacionales.

Los procesos que perfilan el camino hacia ciudades más sostenibles ya están comenzando, inevitablemente, a entrar en esa cuestión decisiva. Uno de los indicadores de sostenibilidad propuestos por el Comité Cívico de Seattle, en el noroeste de los Estados Unidos, es justamente el porcentaje de ocupación de la ciudad que concentran las primeras diez empresas más grandes (en su caso la primera es la gran corporación aeronáutica y armamentista Boeing Company): si la concentración es demasiado grande, y tiende a aumentar, eso significa que la ciudad deviene más vulnerable a la capacidad de presión de las multinacionales, y a los bandazos incontrolables del cambio técnico.

Una ciudad sostenible debe proponerse tener un tejido económico lo más diversificado, flexible y autónomo posible, y debe orientarse preferentemente a satisfacer las necesidades de la economía local con recursos naturales y humanos también locales. Eso implica una decidida acción pública en favor de alternativas autónomas para a las pequeñas y medianas empresas –que siempre acaban siendo, y ahora aún más, las grandes generadoras de empleo–, favoreciendo en especial el desarrollo de un *tercer sector* de economía social formado por cooperativas, sociedades anónimas laborales, empresas autogestionarias y talleres o explotaciones agrarias familiares que estén total o parcialmente

desvinculadas de la lógica del beneficio privado. Pero no todo depende sólo de la acción pública y la política macroeconómica. Los consumidores y consumidoras también podemos colaborar individualmente a reforzar ese proceso de autoafirmación comunitaria, mediante campañas de comercio justo y consumo responsable. La defensa de la dignidad y de los derechos de ciudadanía de las personas viene aquí de consuno con la reducción de la "huella ecológica" que ahora provoca la actividad económica de nuestra ciudad en entornos muy lejanos del medio ambiente planetario.

Por ello el FCBS propone en su decálogo de una ciudad sostenible un cuarto principio, que he querido dejar deliberadamente para el final, y que reza:

#### **4 La economía debe ser diversificada y la dependencia del exterior se debe reducir. Siempre que sea posible, las necesidades deben satisfacerse preferentemente con recursos locales**

INDICADORES: *dependencia exterior de la ciudad, vulnerabilidad económica de la ciudad*

**Democracia participativa, socialismo y ecosocialismo.** En definitiva: el desafío ambiental que reclama soluciones profundamente democráticas irrumpe en medio de un proceso de globalización económica acelerada que aleja cada vez más del alcance de los ciudadanos los verdaderos centros de decisión. La pregunta que formuló el informe del Club de Roma a propósito de esa primera revolución mundial, resulta muy adecuada: todo el mundo parece admitir la *problemática*, pero no sucede lo mismo con la *resolútica*. Tal como lo plantea el propio Club de Roma, esta dinámica lleva a una auténtica crisis de *governabilidad*. Las formas tradicionales de hacer y decidir resultarán cada vez más ineficaces e impotentes, ante los nuevos desafíos ambientales y sociales que ya marcan el inicio del siglo XXI. Si hay un futuro sostenible, éste pertenece sin duda a los nuevos sectores informales y a las nuevas experiencias sociales emergentes, donde los movimientos sociales y las organizaciones no gubernamentales se convierten en portadoras de una nueva democracia. Este impulso democrático deberá romper los diques de contención del viejo liberalismo, tan caduco y tan actual, que separan la esfera pública representativa de la esfera privada del mercado. Puede que consigan redescubrir el significado perdido de la palabra socialismo, al igual que en los siglos pasados el movimiento obrero y la reivindicación del sufragio universal por el primer feminismo forjaron la democracia parlamentaria que ahora tenemos en Occidente.

## Resumen de los indicadores propuestos por el FCBS

- 1 Los recursos naturales deben utilizarse de manera eficiente, sin superar el ritmo de renovación de los recursos renovables y sustituyendo progresivamente los no renovables**  
INDICADORES: *consumo de energía, consumo de agua, residuos*
- 2 El funcionamiento de la ciudad no debe poner en peligro la salud de las personas ni superar la capacidad de carga del medio ambiente**  
INDICADORES: *contaminación del agua, contaminación atmosférica local, contaminación acústica, carga tóxica*
- 3 La biodiversidad debe valorarse y protegerse**  
INDICADORES: *usos del territorio, diversidad biológica*
- 4 la economía debe ser diversificada y la dependencia del exterior se debe reducir. Siempre que sea posible, las necesidades deben satisfacerse preferentemente con recursos locales**  
INDICADORES: *dependencia exterior de la ciudad, vulnerabilidad económica de la ciudad*
- 5 Todo el mundo debe tener acceso a los bienes y servicios básicos de vivienda, salud, educación y seguridad**  
INDICADORES: *vivienda, salud, educación y cultura, seguridad*
- 6 La ciudad debe preservar la mezcla de funciones, fomentando la proximidad y la vida de barrio para que el acceso a los servicios urbanos no se haga a expensas del medio ambiente**  
INDICADORES: *población humana, transporte, vida de barrio, participación ciudadana*
- 7 la equidad en las formas de vida de los ciudadanos y ciudadanas debe incrementarse**  
INDICADORES: *desigualdad ante la vida, equidad en el ingreso*
- 8 Todo el mundo debe tener acceso a un trabajo remunerado, con un salario adecuado y una contratación estable**  
INDICADORES: *paro y precariedad laboral*
- 9 El trabajo social y el ocio deben distribuirse equitativamente entre todas las personas, hombres y mujeres**  
INDICADORES: *tiempo para los demás, con los demás, y para uno mismo o una misma*
- 10 Se fomenta el establecimiento de una alianza global con otras ciudades y pueblos, para preservar los sistemas naturales comunes de la Tierra, como la regulación climática y la capa de ozono, y para eliminar la pobreza**  
INDICADORES: *efecto invernadero, destrucción de la capa de ozono, participación en la campaña del 0,7%*

## Bibliografía

- Borràs, A.; Bosch, A.; Carrera, J.M.; Larrosa, M.; Pallissé, J.; Prat, N.; Recio, A.; Sancho, A. y Àlex Vivar J., *Ecologia i territori a Catalunya. Una crítica ecologista al Pla territorial general de Catalunya*, Acció Ecologista/Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1996.
- Boulding, K.E., "La economía futura de la Tierra como una nave espacial", en Daly, E.H. (ed.), *Economía, ecología, ética*, FCE, México, 1989, pp. 262-275.
- CE, *Libro Verde sobre el medio ambiente urbano*, COM(90)218 final, Bruselas, 1990.
- Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo, *Nuestro futuro común*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- Commoner, B., *En paz con el planeta*, Crítica, Barcelona, 1992.
- Daly, H.E. y Cobb jr., J.B., *For the Common Good. Redirecting the Economy towards Community, the Environment and a Sustainable Future*, Green Print, Londres, 1990 (hay versión castellana en FCE de México, con el título de *Por el Bien Común*).
- Daly, H.E., "Criterios operativos para el desarrollo sostenible", *Debats*, 35-36, 1991, pp. 38-41 (posteriormente incluido en Daly, E.H.; Schültze, Ch.; Beck, U., *Crisis ecológica y sociedad*, Germania, Alzira, 1997, pp. 15-23).
- Davis, M. y Magnaghi, A., dossier sobre "Urbanismo Ecológico". *Ecología Política*, nº 11, junio de 1996.
- Estevan, A. y Sanz, A., *Hacia la reconversión ecológica del transporte en España*, La Catarata/Bakeaz/CC OO, Madrid, 1996.
- Girardet, H., *Ciudades. Alternativas para una vida urbana sostenible*, Celeste ediciones, Madrid, 1992.
- Immler, H., *Economia della Natura. Produzione e consumo nella era ecologica*, Donzelli Editore, Roma, 1996.
- International Council for Local Environmental Initiatives (ICLEI), *Guía para la planificación de la Agenda 21 Local europea*, Ayuntamiento de Barcelona.
- Jacobs, J., *Las ciudades y la riqueza de las naciones*, Ariel, Barcelona.
- Jacobs, M., *La economía verde. Medio ambiente, desarrollo sostenible y la política del futuro*, Icaria/CODA, Barcelona, 1996.
- King, A. y Schneider, B., *La primera revolución mundial*, Plaza y Janés, Barcelona, 1991.
- Machado, J., "Éxito del PT en las municipales", *Viento Sur*, 29, 1996, pp. 60-61.
- Martínez Alier, J., "Pobreza y medio ambiente: una crítica del informe Brundtland", en *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Icaria, Barcelona, 1992.
- Meadows, D.H., Meadows, D.L. y Randers, J., *Más allá de los límites del crecimiento*, El País/Aguilar, Madrid, 1992.
- Naredo, J.M. y Frías San Román, J., *Flujos de energía, agua, materiales e información en la Comunidad de Madrid*, CAM, Consejería de Economía, Madrid, 1988 (trabajo posteriormente publicado en "Pensamiento Iberoamericano", 12, 1988, pp. 275-325).
- Odum, E.P., *Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma*, Ediciones Vedrà, Barcelona, 1992, especialmente el prólogo titulado irónicamente "El vuelo del Apolo 13", pp. 3-27.
- Pearce, D. y otros, *Blueprint for a Green Economy, vol 3. Measuring Sustainable Development*, Earthscan, Londres, 1993.
- Rees, W.E., "indicadores territoriales de sustentabilidad", *Ecología Política*, 12, 1996, pp. 27-41
- Riechmann, J., *Desarrollo sostenible: análisis de un concepto problemático pero necesario*, Documento de Trabajo del Área de Medio Ambiente de la Fundación 1º de Mayo, noviembre de 1992.

- Ros, J. "Homo energeticus", *Medi Ambient. Tecnologia i Cultura*, 10, diciembre de 1992, pp. 6-15 (versión castellana en pp. 71-74).
- Rueda, S.; Krier, L.; Ciuffini, F.M.; Schoonbrodt, R.; Sarvia, S.; Beck, P. y Permanyer, Ll., dossier dedicado a "Repensar la ciutat" de la revista *Medi Ambient. Tecnologia i Cultura*, nº 5, abril de 1993 (versión castellana en las págs. 87-126).
- Rueda, S., *Ecología urbana. Barcelona i la seva regió metropolitana com a referents*, Beta editorial, Barcelona, 1995.
- Sanz, A.; Estevan, A.; García Calvo, A.; Millán, J.A.; Thorson, O.; Bermúdez, X.; Naredo, J.M. y Sánchez, L.J.; Díez del Corral, J.; Gaviria, M.; Palacios, J.R.; Escudero, I.; González Sainz, J. A.; López Bustos, C.; Andriolo, C. y Giacomini, C.; e Illich, I., dossier sobre "Trenes, tranvías, volver a andar", *Archipiélago*, nº 18-I, invierno de 1994.
- Sanz, A.; Olmos, J.; Palancar, M.; García Calvo, A.; Whitelegg, J.; Valdés, A.; Thorson, O.; Poth, R.; Torres, V.; Murga, M.; Gutiérrez del Arroyo, F.; Corral, C. y Pol, F., dossier sobre "Movilidad y Ciudad", revista *OP*, nº 34, 1995.
- Sanz, A., *Calmar el tráfico*; MOPTMA, Madrid, 1996.
- Sustainable Seattle, *Indicators of Sustainable Community*, 1995.
- Tello, E., "Barcelona Estalvia Energia: una propuesta de democracia participativa para el cambio de modelo de ciudad", *Ecología Política*, nº 11, 1996, pp. 43-56.
- Terrades, J.; Parés, M. y Pou, G., *Descobrir el medi urbà. Ecologia d'una ciutat: Barcelona*, Programa MAB de la UNESCO/Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1985.
- Villasante, T.R. *Las democracias participativas*, HOAC, Madrid, 1995, p. 74.
- Wackernagel, M., "¿Ciudades Sostenibles?", *Ecología Política*, 12, 1996, pp. 43-50.
- Zaragoza, J.A.; Narbona, C.; Velázquez, I.; Parejo, L.; Naredo, J.M.; Rueda, S.; García-Bellido, J.; Fernández-Durán, R. y Vega, P.; Estevan, A.; Jiménez-Blanco, A.; Cádiz, J.C.; Hahn, E.; Schoonbrodt, R.; Sanz, A.; Parra, F.; Corral, C.; Luxán, M.; González, L.; Seltmann, G.; Kolkau, A.; Jiménez Larrea, E.; Prats, F.; Manchón, F.; Alguacil, J.; Denche, C. y Hernández-Aja, A., dossier dedicado a "Región y Ciudad Eco-lógicas", *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, nº 100-101, verano-otoño de 1994.
- Zaragoza, J.A.; Naredo, J.M.; Rueda, S.; Prats, F.; Estevan, A.; Sanz, A.; Del Val, A.; Parra, F.; Villasante, T.R.; Coromina, J.; Miracle, M<sup>a</sup> R.; Luxán, M.; y Lozano, A., informe "Ciudades para un futuro más sostenible" presentado por la antiguo MOPTMA a la conferencia Hábitat II en 1996 como *Primer catálogo español de buenas prácticas* (dos volúmenes).

## **La enésima reforma laboral**

Albert Recio

Desde el inicio de la transición política española, los derechos laborales han estado bajo un proceso de revisión continua. Una revisión impulsada, al alimón, por los representantes de la patronal y los tecnócratas que están al mando de una nutrida profusión de instituciones nacionales e internacionales (Ministerios públicos, Banco de España, Comunidad Europea, OCDE, Banco Mundial, etc.). La reforma pactada ahora por patronal y sindicatos no es más que una enésima versión de una política continuista y, en parte, el producto de las reformas anteriores.

La coartada que ha justificado en todo momento esta sucesión de reformas, ha sido el alto nivel de desempleo, mayor que el de los demás países del capitalismo maduro. El diferencial de paro español ha sido presentado como el resultado, casi exclusivo, de una deficiente regulación del mercado laboral, lo que ha justificado las diversas reformas. Ello no ha impedido, sin embargo, que en cada momento se hayan añadido explicaciones *ad hoc*, orientadas a publicitar una serie de medidas que tenían un claro tinte desregulador. En los primeros años, el discurso se centró en los excesivos costes laborales, lo que abrió el camino a los pactos sociales y la consiguiente reducción de la participación salarial en la renta nacional.

Al principio del mandato del PSOE, el discurso orientado a legitimar la introducción de numerosas variedades de empleo temporal, se centró en la idea de que las leyes laborales españolas conservaban la excesiva rigidez del pasado franquista. La fallida reforma de 1988 (la única que consiguió pararse por una huelga general) se vendió por la necesidad de favorecer la inserción de los jóvenes en el mundo laboral. Maastricht fue, conjuntamente con el supuesto de que una excesiva protección alienta el paro de larga duración, utilizado como coartada para recortar el subsidio de desempleo de 1992. Y la necesidad de tomar medidas de choque en una situación de grave crisis del empleo constituyó el centro de la reforma de 1994, una reforma que no sólo introdujo nuevas formas de contratos-basura, sino que amplió el poder discrecional de los empresarios en el puesto de trabajo. Una sucesión de reformas y argumentos que han resultado inútiles para reducir el desempleo de forma sustancial y que, en cambio, han dejado un sistema laboral dominado por la precariedad y donde los derechos formales son violados cotidianamente.

Y a pesar de ello, la nueva reforma laboral, si bien se plantea con otros argumentos, vuelve a relacionar insistentemente derechos laborales con desempleo, tal como reflejaba el periódico *5 Días*, al encabezar una portada con un significativo "¡A contratar!". Aunque cabe constatar que, en este caso, al objetivo de la creación de empleo se ha unido el de la reducción del inaceptable grado de contratación temporal. Si hacemos caso a las lecturas más optimistas, esta nueva reforma serviría para crear empleo estable, lo que de ser cierto significaría un punto de inflexión en la tendencia reciente del mundo laboral.

A pesar de su largo articulado, y de su difusión publicitaria, el acuerdo firmado por UGT y CC OO con la patronal no constituye, a mi parecer, una reforma global de las

normas laborales, ni siquiera equiparable a la aprobada en 1994. Como es conocido se trata de un triple acuerdo que incluye: a) un pacto temporal para cubrir los vacíos existentes en muchos sectores al derogarse, por la anterior reforma, las viejas ordenanzas laborales; b) un acuerdo de ordenación de la negociación colectiva, que es, sobre todo, un pacto de intenciones orientado a varios los marcos de negociación y c) el *Acuerdo Interconfederal para la Estabilidad del Empleo* que es donde se incluyen las principales propuestas de reforma legislativa, y donde deberían encontrarse las bases para la reversión de la situación actual de enorme precariedad laboral.

## Las cuestiones de fondo

El principal argumento de los defensores sindicales del pacto es que han negociado estabilidad laboral a cambio de abaratar, parcialmente, el despido. Aunque ésta sea la intención explícita, aparecen dudas sobre el éxito futuro de tal opción. Ya, de entrada, sorprende que el acuerdo vaya prologado por una *píldora* de tal calibre ideológico como la de que "El crecimiento sostenido es necesario para la creación de empleo", algo que cuadra mal con los *pinitos* ecologistas con los que se adornan nuestros dirigentes sindicales. Pero podemos pasar por alto estas concesiones verbales, para analizar las cuestiones de fondo.

Las concesiones en materia de despido se concentran en el nuevo contrato de fomento de la contratación indefinida, que establece una indemnización de 33 días por año para los despidos improcedentes hasta un máximo de 2 años (en lugar de los 45 del contrato indefinido normal), así como una nueva redacción de las causas del despido objetivo en la que se acepta que las causas objetivas sean "por su posición competitiva en el mercado o por la exigencia de la demanda, a través de una mejor organización de los recursos", que parece orientarse a facilitar los despidos procedentes. Las principales contrapartidas se encuentran en la propuesta de transformación de los contratos basura de la anterior reforma sindical, mediante el nuevo contrato de formación (aunque no está claro en el redactado que este nuevo contrato vaya a eliminar el contrato de aprendizaje o simplemente suponga una modalidad alternativa) y las mejoras del contrato a tiempo parcial y fijo discontinuo, así como diversos acuerdos para seguir estudiando conjuntamente la contratación temporal y el uso de las ETTs.

Formalmente la toma de posición de los dirigentes sindicales que avalan el acuerdo es cierta, pero resulta dudoso que se cumplan de forma suficiente los objetivos que dicen pretender: el crecimiento del empleo estable, e incluso es altamente problemático que hayan conseguido el objetivo de limitar el alcance de sus concesiones en materia de despido. La reducción de la indemnización por despido improcedente se ha planteado de la misma forma con la que han aplicado muchas otras medidas en este país: eximir de aplicarlas a las personas con derechos reconocidos (en este caso, las que ahora tienen contrato estable) al tiempo que se aceptan para quienes aún no tienen estos derechos. Así se hizo con las pensiones de jubilación, donde los pensionistas actuales no se han visto afectados, y así se hace con el nuevo modelo de despido.

En el marco laboral actual hay que esperar que todos los nuevos contratos estables acaben realizándose bajo la nueva fórmula (puesto que el que por edad o minusvalía no entre directamente, lo hará a través de una período previo de contratación



temporal), con lo que la paulatina renovación de la fuerza de trabajo acabará por incluir a todo el empleo estable en la nueva fórmula. Es cuestión de tiempo, y de retirada paulatina de los actuales empleos estables, que la indemnización máxima se acabe generalizando a 33 días. Más compleja es la lectura de la nueva redacción de las causas del despido procedente: la nueva formulación parece igualmente ambigua, aunque bien pudiera ser que detrás de esta redacción existiera un acuerdo tácito sobre una mayor aceptación, por parte sindical, de las razones de la empresa.

No resulta evidente que con el nuevo marco vaya a producirse una reducción sustancial del empleo temporal. Si el coste del despido fuera el causante del elevado volumen de empleo temporal español, el abaratamiento aprobado no parece tan radical como para explicar un cambio de situación. Pero, por más que la patronal insista una y otra vez en este argumento, la precarización de la contratación laboral puede explicarse por su bajo coste, por las ventajas que concede a las empresas en materia disciplinaria y de poder sobre los trabajadores y, también, por las nuevas fórmulas de gestión laboral que han conducido a un aumento de la estacionalidad y la variabilidad de la actividad productiva. La suma de estas ventajas es tan grande que las empresas dudosamente van a renunciar de forma masiva al recurso al empleo precario, a menos que éste sea de alguna forma penalizado (por ejemplo incluyendo algún mecanismo que los haga más caros que los contratos estables), o que tiendan a modificar los sistemas de gestión productiva potenciando la cualificación laboral y el trabajo en equipo.

Es patente que la dimensión del empleo temporal en nuestro país no tiene parangón con respecto a otros países europeos, pero la adicción que tal sistema ha creado entre unos empresarios, a los que se les ha permitido mantener unas relaciones laborales de bajo coste y de corte autoritario, obliga a ser escépticos sobre la virtualidad de una nueva reducción del coste del despido.

No puede pasarse por alto que el acuerdo actual no ha supuesto ningún avance en muchos de los aspectos en los que la reforma de 1994 concedió amplios poderes a los empresarios, como son los referentes a las diversas formas de movilidad o el de la eliminación de la justificación por escrito de los despidos. Ni tampoco se avanza, más allá de un acuerdo de crear una comisión de estudio, en acotar los contratos temporales más utilizados. Ni se ha entrado en el debate de lo que constituye otra de las grandes excepciones de la reducción laboral española: la existencia de la figura del despido improcedente que permite, a un precio más alto, despedir en cuanto no exista causa justificada. Ésta sí es una herencia del franquismo, y debería haber constituido un tema de negociación si de verdad se quería abordar la cuestión en su globalidad. Quizá ésta es una de las razones que explica el que, a pesar de la permanente queja empresarial sobre el coste del despido, la destrucción de empleo estable en los períodos recesivos sea mayor en el Estado español que en ningún otro país europeo.

## **Llueve sobre mojado**

El que la nueva reforma laboral no cubra sus objetivos no quiere decir que sea inocua, especialmente cuando se sitúa tras el anterior acuerdo sindicatos-Gobierno sobre la reforma del sistema de pensiones que, al igual que el actual, se ha producido por medio de una negociación cupular que no ha estado precedida ni de una movilización ni de un amplio debate sindical. Peor aún, se trata de acuerdos

que han madurado tras una continua campaña propagandística por parte de los grupos capitalistas que han puesto en continua posición defensiva a sindicatos y trabajadores.

Abaratar la indemnización de algunos tipos de despido no constituye, por sí misma, una concesión radical. De hecho hay bastantes países europeos donde sólo existe el despido procedente, con costes parecidos a los de aquí, que han mantenido niveles más altos de empleo y estabilidad. Lo que sí significa una concesión es aceptarlo con pocas contrapartidas y sin construir un marco general que garantice realmente los derechos laborales. En muchos casos, las indemnizaciones más altas por despido han constituido un medio para complementar las bajas pensiones que cobran los jubilados, favoreciendo una expulsión suave del mercado laboral. Con el abaratamiento, a la vez, de las indemnizaciones por despido y de las pensiones de jubilación nos orientamos al empobrecimiento futuro de sectores importantes de la clase obrera, aunque ello no afectará a los empleados de las grandes empresas o niveles superiores que, como ahora, percibirán indemnizaciones por encima de la ley y complementos de pensión.

Pero el mayor coste es sin duda político. La forma como se han realizado estos acuerdos, el nulo debate social, generan acritud en el interior de los sindicatos o entre ellos mismos (ahí está el debate de CC OO y UGT con ELA y LAB). Crean, también, desmoralización entre las bases al impedir que se clarifiquen cuáles son los derechos básicos irrenunciables, y cuáles son las posiciones a negociar, al no desarrollar un proceso movilizador que hubiera permitido que la negociación se realizara en un marco más favorable a los intereses de los trabajadores. La ausencia de un debate y un discurso sindical autónomo, más allá de la obvia denuncia de la excesiva temporalidad, a la que se sumaba hasta la derecha, constituyen el principal factor negativo que impide generar algún polo de conciencia autónoma entre una clase obrera baqueteada por el paro, la precariedad y el bombardeo ideológico masivo.

Esta reforma no es seguramente muy radical, ni va a cambiar sustancialmente el mercado laboral, pero se sitúa en la misma lógica de derechos mínimos y prevalencia empresarial que ha caracterizado a las anteriores (puede por ejemplo leerse la parte del acuerdo referente a la cobertura de vacíos, donde es palpable el alto grado de formalización de los derechos disciplinarios de los empresarios y casi nula referencia a derechos de los asalariados). Una situación a la que se llega porque el discurso que articula las reformas está siempre del lado patronal y en la que los sindicatos no han sido capaces de crear un discurso social y económico alternativo que permitiera una actividad ideológica y cultural a medio plazo que situara los debates en otro terreno. No es tarea fácil. En todas partes la izquierda está en dificultades (algo que prueba el que el programas tan derechistas como los de Prodi o Blair puedan llegar a ser tildados de izquierdas), pero una parte de este retroceso puede achacarse a la incapacidad de articular y propagar propuestas e ideas que uno se encuentra en muchos trabajos científicos de diversas corrientes críticas. Los sindicatos y los partidos de izquierda no están ciertamente capacitados para ofrecer, por sí mismos, un discurso alternativo, pero deberían ser capaces de animar y fomentar que esta elaboración crítica se convirtiera en discurso social alternativo y en presión constante frente a las ideas que continuamente vehicula el poder. Nada se ha hecho en este camino y por ello, la

acción sindical ha jugado en todo momento en terreno contrario, en un marco analítico en el que queda poco espacio para los derechos laborales y la acción colectiva, en un marco propicio a que se sucedan las reformas de corte desregulador, o en las que queden en papel mojado las limitadas contraprestaciones que algunas veces se obtienen (por cierto, ¿se acuerda alguien de la ley de información sobre contratos temporales de 1990?, ¿qué uso se ha hecho de la misma? Alguien debería explicar por qué no ha permitido un mayor control de la contratación temporal por parte sindical).

Esta ausencia de posiciones alternativas es, desde mi punto de vista, el resultado tanto de las posiciones acomodaticias de muchos líderes sindicales, alejados de los padecimientos cotidianos de la vida laboral, del autismo y hermetismo de las organizaciones, incapaces de abrirse a la colaboración con otros movimientos sociales y corrientes alternativas en planos de reciprocidad y diálogo igualitarios, y de una opción estratégica que, ante las dificultades, ha optado por plegarse al discurso oficial a cambio de garantizar la continuidad de la estructura permanente. Y es que si algo ganan los sindicatos en este acuerdo, es reconocimiento ante los medios de comunicación y las instituciones dominantes, algo que se traduce en protagonismo social para sus líderes y en recursos financieros y presencia institucional para la organización. Ésta es la contrapartida sindical de la larga marcha española hacia un sistema laboral de derechos mínimos y futuro incierto. Una opción que explica, por otra parte, las dificultades de penetración sindical entre una masa de asalariados aculturizada, segmentada, parcialmente precarizada y sin conciencia clara de alteridad. Una masa que percibe, sin embargo, que cada vez menos las estructuras sindicales son diques efectivos frente al poder del capital.

No considero que la actual reforma sea, a este respecto, un punto de inflexión, aunque refuerza indudablemente las tendencias al sindicalismo cupular y exento de discurso autónomo. Pero ante esta situación considero que de poco sirve la airada indignación de la izquierda sindical. Si mi diagnóstico es correcto, esta reforma va a significar cambios menores en el mercado laboral y va a generar, por tanto, nuevas demandas *reformistas*, lo cual hace más necesario que nunca un trabajo orientado tanto a evaluar los resultados de la reforma actual, como a desarrollar un discurso alternativo, un conjunto de propuestas que permita algún cambio en el actual clima social. Y con esta orientación sugiero que sería preferible que la izquierda sindical (y los sectores sociales que están en sus aledaños) puedan contribuir más a este cambio de rumbo si emprenden actividades autónomas de reflexión, elaboración cultural, sensibilización y movilización, que si se concentran en mantener una áspera batalla en el marco limitado de las estructuras establecidas, en las que los números están cantados. Porque si esa reforma podría rotularse como la obra teatral shakesperiana de *Mucho ruido y pocas nueces*, lo que conviene no es tanto aumentar el ruido, sino alimentar con esmero que el nogal se desarrolle.



# 4 voces miradas

## La Sed

**Ada Salas**

Ada Salas ha publicado dos libros de poesías *Memoria del inocente* (Premio Juan Manuel Rozas, Cáceres, 1988) y *Variaciones en blanco* (IX Premio de Poesía Hiperión, Madrid, Hiperión, 1994). Junto con Juan Abeleira ha traducido *A la misteriosa* y *Las tinieblas* de Robert Desnos (Madrid, Hiperión, 1996). En la misma editorial está a punto de aparecer *La sed*, su último poemario

Dame seca la sed para invocarte  
olvido. El coro de las cosas entona  
su reclamo. Se acercan en bandadas  
los ruidos de los hombres. A través del balcón  
resplandece la tarde.

Dame

no respirar.

Para siempre renuncio a la certeza

No sabe del dolor la piedra  
que golpea. No la estremece el grito  
ni acaricia la mano  
que la lanza. Obedece a su peso  
y al deseo del aire.

Mineral  
es mi voz.

Hambriento corazón qué puedo darte.

Era posible un cuerpo como lecho de río.  
Légamo fresco en que tenderse

y dejarse morir de un veneno tan puro.



Mira luego la mano  
que acaricia. Nada  
perdura allí  
de lo que fuiste.  
Da tanta claridad

la sombra sola.

No limpian las palabras.  
Alumbran una isla en el lugar  
del miedo y extienden una rama  
al paso de los pájaros. Acogen  
cuanto nace del hambre de las cosas  
y mueren en silencio.  
Pero su amor no limpia.

Como no limpia el llanto el rastro  
de estar vivos.

# 5 notas y documentos

---

## **Una lucha contra el neoliberalismo**

*José María Olaizola*

Las Marchas Europeas contra el Paro, la Precariedad y la Exclusión Social, están a punto de terminar su recorrido por el Estado español. Estas marchas son fruto de la confluencia de iniciativas similares que se habían llevado a cabo en diferentes países en años anteriores y, de la necesidad de superar los marcos de los distintos países, ha encontrado el marco adecuado en el momento en que se desarrolla la Conferencia Intergubernamental –que modifica el Tratado de Maastricht– y que finaliza a mediados de junio en Amsterdam.

La marcha es una respuesta a los aumentos de injusticias y desigualdades consecuencia de los criterios que impone actualmente el capital a nivel mundializado y globalizado –y que aplica por igual en todos los países del mundo– supeditando todo el aumento constante de los beneficios del capital sobre la base de criterios de competitividad. Ello produce un mercado de trabajo cuyas características fundamentales son la desregulación del mercado de trabajo, la flexibilidad y la reducción de los costes laborales y sociales y sus consecuencias

económicas y sociales son el aumento de las diferencias entre las rentas del capital y las del trabajo, y una profunda dualización social, el aumento de la pobreza y la exclusión para aquéllos y aquéllas que se ven marginados del mercado de trabajo.

Son precisamente los datos reales, las situaciones de necesidad cada vez más graves, los millones de seres humanos condenados a la negación de su derecho a un proyecto de vida, al recorte constante de derechos sociales. Ésas son las situaciones reales injustas y excluyentes que nos han llevado a poner en marcha esta iniciativa por encima de otros planteamientos, por encima de partidismos... Nos han llevado a ponernos en marcha, independientemente de diferentes posicionamientos –y diferentes soluciones posibles–, además de las distintas realidades existentes en los diferentes países, pero conscientes que las tesis neoliberales van en la dirección de unificar los derechos sociales por abajo, reduciéndolos lo, máximo posible, y que indefectiblemente nos lleva al enfrentamiento y la desestructuración social.

En definitiva: nos ha unido un mismo proyecto, guardando cada cual sus especificidades. Esencialmente nos ha aglutinado la necesidad de hacer frente a situaciones cada vez más injustas, la solidaridad con los más necesitados, la movilización como única solución para hacer frente a las agresiones del capital y la necesidad de estructurar una fuerza social que frene la derrota actual de la mayoría de la sociedad.

Dentro de la autonomía de cada país aquí, en el Estado español, le hemos dado a las marchas un claro contenido anticapitalista y, en consecuencia, contra los criterios de convergencia de Maastricht, teniendo en cuenta que el paro es el mayor problema de la sociedad y que genera exclusión social; que no tiene solución dentro del actual modelo de sociedad y de desarrollo, sino que tiende a agravarse, rechazando el discurso de la competitividad como solución.

La aplicación productivista de las nuevas tecnologías, la competitividad y el aumento del beneficio empresarial no suponen creación de empleo. El discurso de la competitividad no sólo precariza las condiciones de empleo o de contratación, incrementa los ritmos de trabajo y facilita el despido sino que degrada las condiciones de existencia y agrede a la mayoría social, recortando cualquier conquista social para trasvasar riqueza a favor de los intereses privados y minoritarios, recortando la prestación por desempleo, la presencia de ETTs, el recorte de pensiones, las privatizaciones de empresas públicas, la reducción del presupuesto en la sanidad y la enseñanza,... todo ello se encuentra en el proceso político de la Unión Europea, en el cumplimiento de los criterios de convergencia de Maastricht que responden básicamente a los intereses económicos y no a los sociales, a los intereses del capital y no a los ciudadanos.

**Nos pusimos en marcha** con el criterio de responder a esta lógica del capital con otras lógicas basadas en el reparto y la solidaridad, y con el convencimiento de que los problemas sociales y humanos que origina el paro tienen solución, y ésta no debe postergarse siempre para un futuro que nunca llega, y nunca llegará si no lo forzamos. Por esas soluciones, por ese cambio de la lógica y del discurso, para construir cotidianamente esa sociedad diferente, más justa y racional, nos pusimos en marcha. Comenzamos el pasado 11 de abril en Tánger, para terminar el día 14 de junio en Amsterdam.

En Tánger para expresar nuestro rechazo a la explotación a que somete el Norte al Sur, y para no olvidar nunca que nuestra lucha y sus contenidos siempre deben

tener en cuenta la situación mucho más injusta que sufren los países del sur. Para rechazar el papel que se nos asigna en esta *Europa fortaleza* que se está diseñando a espaldas de sus ciudadanos: ser los policías de nuestros hermanos africanos, sus represores y el muro que les impida pasar.

Después de haber salido desde Tánger, Almería, Vigo, Zaragoza, y de haber pasado por Andalucía, Madrid Castilla León, Galiza, Murcia, País Valenciá, está actualmente trascurriendo por Euskadi, Catalunya y Aragón, y pendiente en Cantabria y Asturias.

Podemos decir sin lugar a dudas que la marcha es una realidad, tras haber atravesado por más de un centenar de ciudades y pueblos; pasado por barrios donde el paro es más fuerte, donde la marginación es una realidad; haber ocupado empresas de trabajo temporal que generan el mayor grado de precariedad; haber celebrado asambleas, charlas debate; pararse en las cárceles como el lugar donde la exclusión adquiere su carácter más duro; haber pasado por Parlamentos, Diputaciones, Ayuntamientos, protestando por su apoyo a las políticas económicas del capital y, en algunos casos, entregando nuestras propias reivindicaciones; tras haber pasado por fábricas de armas como rechazo a las guerras y reclamar la reutilización de sus multimillonarios presupuestos para la paz y la generación de bienes sociales; haberse solidarizado con trabajadores y trabajadoras despedidos, con sectores en reconversión, concentraciones en empresas en contra de las horas extraordinarias, en apoyo a la contratación de jóvenes, de acciones reivindicativas de un desarrollo respetuoso con el medio ambiente, acciones reivindicando la gratuidad de los transportes para parados, de solidaridad con los inmigrantes, con los *okupas*, reivindicando una vivienda digna para todos y todas, ocupaciones del INEM y de sedes patronales... Podemos considerar positivamente la marcha.

**No tiene sentido entrar en un análisis de cifras**, se han desarrollado otros valores que tienen gran importancia si se avanza en ellos y se consolidan. Ha habido días y lugares en lo que se puede considerar que la participación ha sido importante teniendo en cuenta la apatía general existente, y la aceptación sumisa de la mayoría a la actual situación. Además ha dependido también de la preparación de las marchas en cada lugar teniendo en cuenta su planteamiento totalmente descentralizado, así como la autonomía prácticamente total para su preparación.

Asimismo no voy a entrar en la participación de los grupos, sindicatos, organizaciones sociales, políticas,... bastantes más de un centenar. Todos sabemos quién y quiénes están por la movilización y quiénes firman y no van mucho más allá, y quienes han aceptado el sistema como mal menor. A señalar, las contradicciones que se han creado y agudizado en determinadas organizaciones entre las posturas de muchos de sus militantes que han trabajado volcados en las marchas –sobre todo en Madrid y en alguna región de Levante (recogida por algún medio en prensa)– y la opinión de sus comités. Incluso la participación de algunos de esos militantes como marchistas permanentes e internacionales en la marcha mediterránea.

Por tanto: positiva. Sin demagogia, modestamente, con la objetividad de que estamos lejos de haber creado una fuerza social lo suficientemente fuerte para hacer frente a la actual situación de derrota de los trabajadores, de la izquierda y de la mayoría de la sociedad. Pero positiva desde la perspectiva de que hemos sido

capaces de llevarla a cabo, que hemos avanzado en ese camino. Por supuesto ignorada por la gran prensa, cumpliendo su papel de servicio al capital, y con repercusiones en los periódicos y medios de comunicación regionales.

Positiva desde diferentes aspectos que han sido y son una realidad de las marchas y que nos marcan el camino a continuar:

- El carácter internacionalista de la marcha frente a la internacionalización del capital. Este intento de recuperar el internacionalismo como forma de lucha real, en la acción, es importante indudablemente desde un comienzo.

- El carácter inminentemente solidario con los que peor están, con los que más sufren. La unidad en la lucha entre los trabajadores con empleo fijo, los precarizados, los parados y los excluidos, haciendo de ello una misma lucha, como forma de combatir contra la desestructuración social a la que nos ha llevado el capital.

- La voluntad unificadora clara y determinada, que hemos potenciado y vamos a seguir potenciando, como la primera obligación de la izquierda, para superar la parcialización existente que sólo favorece al capital. Voluntad unificadora por encima de partidismos, de protagonismos y de patrimonialismos, con la finalidad de sumar las fuerzas necesarias para impulsar y potenciar un movimiento, capaz de concienciar e implicar a la mayoría de la sociedad en la solución de sus propios problemas, sin delegaciones de ninguna clase. En fin: para que ella sea la protagonista.

- La denuncia, sin ninguna duda, saliendo a la calle, del paro, la precariedad, las situaciones de necesidad que crea el capital y que son su mejor arma para someter a la mayoría de la sociedad a sus propios intereses.

- La reivindicación de nuestra propia dignidad como seres humanos, levantándolos contra el poder instituido y el capital que condena a millones de seres humanos a la exclusión, a la marginación de la sociedad, sin pararnos en análisis *más finos*.

- Y, sobre todo, no ser más cómplices de la actual situación cada vez más injusta, más desigual, más grave, en la que viven seres humanos que tienen, por el hecho de serlo, los mismos derechos que los demás, superando la hipocresía del discurso que sólo se queda en eso. La importancia de este hecho es indudable, ya que los riesgos de caer en la comodidad y en la indiferencia de aceptar la situación como algo cotidiano que se arreglará algún día, por sí solo, está cada vez más presente en la sociedad, encontrando todas las justificaciones posibles políticas, y de otros tipos.

Todo ello ha estado y está presente en las Marchas. Se ha conseguido avanzar en estos planteamientos, y en ello vamos a insistir, primero hasta Amsterdam y después más allá.

*Abril 1997*

## George Bush pasó por Asturias

Tino Brugos

La reincorporación a la actividad política se presentó interesante en Asturias al coincidir con la visita a Uviéu de George Bush, ex presidente de *los USA*. Evidentemente una visita tan prestigiosa se debía a una invitación de Campus Internacional, una entidad en la que participa el Ayuntamiento de la capital, la Universidad y el periódico *La Nueva España*. No era la primera vez que personajes de este calibre, y talante, visitaban la ciudad invitados por la derecha local necesitada de dotarse de un cierto aire cosmopolita. Tampoco era esta la primera vez que tal entidad se negaba a dar cuenta públicamente del precio a pagar, a cargo de los bolsillos de la ciudadanía, para ofrecer estos fastos. Fuentes bien informadas hablaban de unos quince millones de pesetas por la conferencia más los gastos de alojamiento, desplazamiento, recepciones, ágapes diversos, etc.

Ya en algunas ocasiones anteriores, desde diversos colectivos, se habían criticado acontecimientos de este estilo, como es el caso de los famosos Premios Príncipe de Asturias a cargo de la Xunta pola Defensa de la Llingua Asturiana o por parte de los Comités de Solidaridad con América Latina (COSAL) algunas actividades de Campus Internacional como la visita de Henry Kissinger.

De este modo, al conocer la visita prevista de G. Bush se iniciaron los preparativos para volver a manifestar nuestra repulsa ante estos hechos al tiempo que hacer una sonora protesta ante el invitado. El balance de la convocatoria efectuada durante la visita de Kissinger animaba a efectuar otra vez una convocatoria de protesta.

Sin embargo ahora no iba a ser tan fácil como la vez anterior, cuando el "ilustre visitante" tuvo que entrar y salir del Teatro Campoamor por la puerta de atrás. Ya antes de la hora prevista la presencia policial en la zona era francamente intimidatoria, hasta tal punto que cuando apenas se habían reunido doscientas personas y comenzaban a desplegar pancartas *de saludo* y a gritar consignas destinadas a recordar anteriores oficios del invitado como director de la CIA, presidente de *los USA* o su responsabilidad en la Guerra del Golfo la policía cargó sin contemplaciones. Tras una carga otra, y más adelante otra delante del Hotel Reconquista donde invitados y anfitriones disfrutaban de una encantadora velada... así hasta que se pudieron contabilizar cuatro personas detenidas y múltiples contusionados, dieciseis de los cuales presentaron al día siguiente denuncia con parte de lesiones.

Lo más significativo fue el intento por parte de la prensa local de ignorar los hechos en un intento de evitar que un "asunto menor" enturbiara un acontecimiento tan importante como éste. Sin embargo, la presencia de medios como las cadenas estatales de TV, sin intereses directos en realzar la visita, permitió que el tema se convirtiera en noticia en todo el Estado español excepto en Asturias, lo que no dejó de ser paradójico.

Los diferentes colectivos organizadores de la protesta convocamos al día siguiente una rueda de prensa en la que denunciábamos los acontecimientos, presentamos testimonios de las agresiones sufridas, fotos con policías de paisano, por cierto que hablando en inglés, dirigiendo las cargas y detenciones al tiempo que anunciábamos una nueva concentración de protesta por la carga policial y por la libertad de expresión.

**El resultado de esta segunda convocatoria** fue el cierre de la plaza en la que se iba a efectuar la protesta y la movilización de un número impresionante de policías. Sin embargo la concentración se llevó a cabo finalmente con la participación de un nutrido grupo de jóvenes provenientes de la Universidad, quienes días después protagonizaban un encierro en el rectorado para continuar denunciando la participación de las autoridades académicas en estos actos, al tiempo que se alega siempre falta de fondos para temas como becas para el estudiantado o la contratación de profesores.

Es llamativa la posición del PSOE sobre este asunto, puesto que normalmente participa de todo este tipo de eventos sociales, cuando no es quien los promociona. Sin embargo esta vez, desde la oposición han aparecido intentando jugar con las dos cartas; por un lado participando en las ceremonias oficiales y por otro presentando una serie de preguntas al ministerio del Interior sobre los hechos, asunto que no se les había solicitado.

La respuesta de Mayor Oreja es harto significativa de los vientos que corren, puesto que ha manifestado la justeza de la carga policial como "la mejor fórmula para evitar otras alteraciones del orden público de mayor calado y gravedad". No deja de ser sintomático el proceso de endurecimiento policial que se viene observando en el último periodo en contra de diversas movilizaciones de jóvenes *okupas*, vecinos de varias ciudades, etc, sin entrar a valorar el incremento represivo, aún mayor, en Euskadi. Todo hace pensar que nos encontramos en el inicio de un proceso que conduce de manera progresiva a la criminalización de las diferentes protestas.


Por encima de la retórica parlamentaria y de las explicaciones ofrecidas por el ministro parece que lo que en el fondo les molesta es que pequeños colectivos estemos dispuestos a reivindicar nuestro derecho a la memoria y la protesta y que lo hagamos a costa de arruinar lo que, a sus ojos, son visitas memorables; al igual que les molesta que esos invitados no puedan visitar, por ejemplo, la Catedral de Uviéu debido a que en la misma se encuentran encerrados desde hace cuatro meses los trabajadores de Duro Felguera, quienes también saludaron al visitante con una enorme pancarta que se podía leer "Bush terrorista".



# Quien parte y reparte...

El debate sobre la reducción  
del tiempo de trabajo

**Jorge Riechmann**  
**Albert Recio**

Icaria  Más Madera

Editorial Icaria  
Colección Max Madera

BOLETIN DE SUSCRIPCION



Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... N° ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. ....

Otras Indicaciones .....

SUSCRIPCION NUEVA  SUSCRIPCION RENOVADA  CODIGO AÑO ANTERIOR

**MODALIDAD DE SUSCRIPCION ANUAL**

ESTADO ENVIO COMO IMPRESO  4.000 pta      EXTRANJERO ENVIO COMO IMPRESO  5.000 pta (38 \$)  
ESPAÑOL ENVIO COMO CARTA  5.100 pta      ENVIO COMO CARTA  7.500 pta (57 \$)

**MODALIDAD DE ENVIO**

**MODALIDAD DE PAGO**

ENTREGA EN MANO   
ENVIO POR CORFEO

EFFECTIVO   
DOMICILIACION BANCARIA

**SUSCRIPCION DE APOYO**

**DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO**

Apellidos ..... Nombre .....

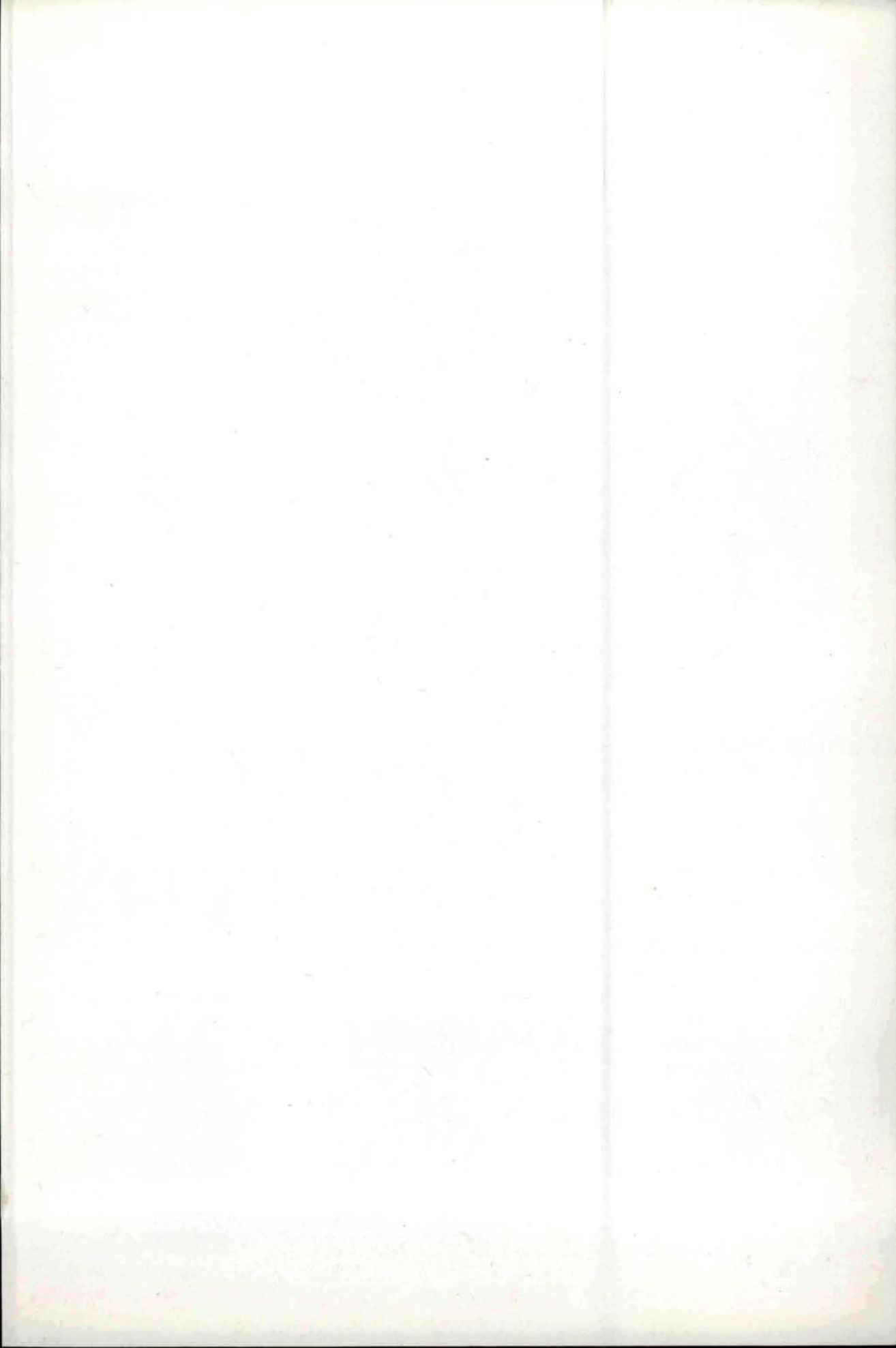
Calle ..... N° ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

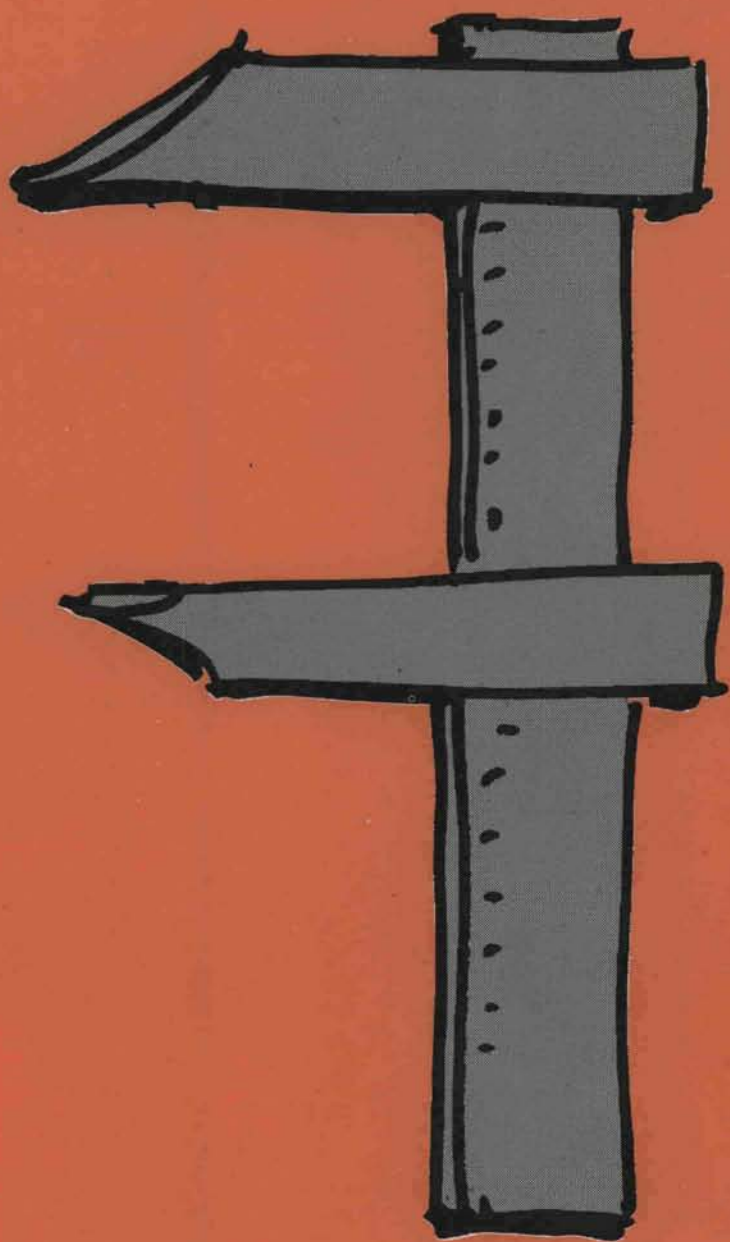
Localidad ..... Provincia ..... C.P. ....

ENTIDAD				OFICINA				CONTROL		NUM. CUENTA																				
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha: .....

Firma: .....





*“... un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos  
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

**Federico García Lorca Poeta en Nueva York**